



Da Maria de
Paua & G. J. J. J.
M^{re} J. J.
J. J. J. J.

~~29050~~

~~B~~

24687



DI ~~21~~ ~~21~~ 3701

~~21587~~



RES

65237



VIDA
DEL ESPIRITU,
PARA TENER ORACION
y unioñ con Dios, segun los sa-
grados Doctores, que en la con-
templacion, unioñ, y Mis-
tica Teologia mas se
aumentaron.

COMPUESTO, Y NUEVAMENTE
corregido y emendado en
esta segunda impresion, por el
Doctor D. Antonio de
Rojas, Presbitero.

Louvãõ

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por la viuda de Alonso
Martin. Año M.DC.XXIX.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

U 10 S 613

Spiritus est Deus, & eos, qui
adorant eum, in spiritu, &
veritate adorare oportet.

Ioan.



Confiteor tibi Pater, quia ab-
scondisti hæc à sapientibus
& prudentibus, & reuelasti
ea paruulis. *Matth. II.*

Suma del Priuilegio.

Tiene Priuilegio por tiempo de diez años el Doctor D. Antonio de Rojas, Presbitero natural de Madrid, para imprimir vn libro, intitulado, *Vida del Espiritu*. Como consta de su original. Dado en Madrid a 21. de Febrero, año de 1628.

Suma de la Tassa.

Está tassado por los Señores del Consejo este libro intitulado, *Vida del Espiritu*, compuesto por el Doctor D. Antonio de Rojas, Prebitero, a quatro maravedis cada pliego. En Madrid a 6. de Mayo de 1628.

D. Fernando Vallejo.

Erratas

Fol. 99. pag. 1. lin. 2. don-
de dize ensena, lee ense-
ña, fol. 107. pag. 1. lin. 12. dō-
de dize astaras, lee estaràs,
fol. 123. pag. 1. lin. penulti-
ma, donde dize Relion, lee
Religione,

Fè de erratas.

Este libro intitulado, *Vida
del Espiritu*, con estas e-
rratas corresponde con su
original. Dada en Madrid a
12 dias de Março de 1629.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

APROVACION
del P. M. Fr. Francisco
Boil, Religioso de
N. Señora de la
Merced.

M. P. S.

ESTE Libro, que su Au-
tor le intitula, *Vida del*
espíritu, aunque es vn breue
Tratadillo, contiene vn al-
tissimo modo de comunica-
cion cō Dios, q̄ le hallan los
muy perfectos, y se niega al
conocimiento de muchos sa-
bios.

bios. Es de lo muy singular
que en la Teologia Mistica
scriuen los Santos, y por
poco vlado serà possible, q̄ le
estrañen. Pero me ha pareci-
do limpio de toda sospecha
de error, vtilissimo a la contē
placiō de los humildes, y digno
de q̄ vuestra Alteza le permi-
ta sacar a luz. En el Conuen-
te Real de los Redentores
de N. S. de la Merced, 28. de
Enero de 1628.

M. Fr. Francisco Boil,

4

APRO.

APROVACION DE
Padre Fray Federico Garia,
Lector de Teologia, y Exami-
nador de Contem-
esta villa de Madrid y
su partido.

POR Comission de se-
ñor Licenc. D. Iua. de
Velasco y Azebedo, Vi-
cario general de Madrid
y su partido, he visto cō partu-
lar cuidado, y con mucho on-
suelo espiritual leído este libro,
intitulado, *Vida del Espiritu*,
compuesto por el Docto D.
Antonio de Rojas: y dema de
que ninguna cosa ay en el di-

Tratado, q̄ de nuestra santa
Christiana, costumbres, y do-
ctrina de los S̄tos Padres, y Do-
ctrina de nuestra santa Madre
Iglesia Catolica Romana discre-
pe, ni disienta: muestra bien el
Autor su luz de sabiduria, in-
genio, y erudicion, en la cõpre-
hension tã breue y clara de lo q̄
en libros tan grãdes, como sabe-
mos, ay desta materia escritos, en
señando como con el dedo, co-
mo se ha de caminar a lo sumo
de la perfeccion, q̄ consiste en la
uniõ con Dios por amor: y jũta-
mẽte exorta muy biẽ su Autor
a la frecuencia del santissimo
Sa-

Sacramento, toda doctrina muy
solida y ordenada al aprouecha-
miento de las almas, de que sal-
dran muy medradas, y con ma-
gestad muy seruido. Conuiene
mucho que salga a luz, y que lo
lean todos y exerciten. Asi lo
afirmo y firmo a veinte y seis de
Diziembre, de mil seiscientos y
veinte. En nuestro Conuento
de san Norberto.

Fr. Federico Garcia

CEN.

CENSURA DEL
uy R. P. M. D. Placi-
do Mangipane Mirto,
Clerigo regular; Al Do-
ctor don Antonio
de Rojas.

HALLO Particula-
res moriuos de ad-
miracion y consue-
lo en el libro que V. m. me
embio, tan para el prouecho
de mi alma, como para segu-
ra prenda de su deuotas ocu-
pacio.

6
paciones admiro su pluma
que pudo y supo dichosa en
tan breue trata cifrar ma-
terias tan copiosas, y dar luz
de medio dia a sujeto tã em-
buelto en tinieblas q̃ a otros
les pareció noche escura. Pre-
gonaronse por milagros del
arte en los passados siglos;
ansi el cristal de Arquime-
des, que con distincion re-
presentaua el numero, la
grandeza, los mouimientos
y las luzes de las Esfera
del Cielo, como el carro de

que-

quatro ruedas hecho por
Mirmicidas tan pequeño,
que se ve en la mano visible deba-
xo de las alas de vna mosca,
segundixo el Poeta.

*Quos alis tegeris parvula
musca tuis.*

Pero en este, que anda fal-
to de marauillas virtuo-
sas, será no ordinario el
librillo de V. merced, que
doctrinas tan estendidas
con facilidad de estilo epi-
loga en la breuedad de pocos
dis-

discursos quedando las razones cortas, y bien declaradas. Platon de otro tanto en las leyes; q̄ dixo, ha de ser breues: porque a los que las leyeren escusen cansancio: pocas, porque no dificulten su misma obseruancia; y claras, porque no admitan varias interpretaciones. Mas yo soy de parecer que todo esto, que sus escritos de V. m. se han de llamar milagros de la gracia: porque si para la platica de la Mistica Teolo-

gia

gia concurre el diuino Espiritu con tres de sus dones, en-
diuino, sabiduria, y ciē-
cia, tambien se los comunicò
a V.m. para enseñarla, pues
aprende cosas dificultosas,
con modo, que sobrepuja al
ordinario del humano discurs-
so, y las propone tan sazona-
das, que con perfeccionar la
parte intellectiua arrebatara
el afectiua, quinta ala que
se la cortò Isaias a la doctri-
na de Christo: *Dedi te in lu-*
cem gentium et sis saias mea

osque

vsque ad extremū terra. Pues
juntamente alumbra y sana,
enseña, y cura, ~~men~~
entendimientos, y enamora
voluntades.

Tambien hallo en su libro
abiertas las fuentes del con-
suelo espiritual. Y si dixo san
Gregorio, *Oculi tibus, qui de
superiùs accipitur*, tratando
V. m. materias tã superiores,
y sabrosas al paladar del al-
ma; es fuerça, que se que-
de tan rodeada de delcites,
que sea otra Esposa, *Delici-*

cijis affluens. Dixo S. Bernar-
do: Que la Mistica Teolo-
gia nos *Ad amena hor-*
torum, ad flores rosarum, ad
Speciosa deserti, ad irrigua font-
tium ad delicias cellariorum,
ad odoramenta aromatum,
postremo ad ipsa secreta cu-
biculi. Porque en su uso por
modo mas perfecto se cifra
la amenidad de los jardines,
la hermosura de las flo-
res, el verde de los bosques,
el gracioso correr de los
arroyos, el gusto de las mas
sabro-

fibrosas beuidas, la fragan-
cia de las especies olorosas
el regalo del maná escanfuto
apofento: y así no me espanto,
q̄ a Casiano le parecief-
fen estos deleites superiores
a todos los demas de la huma-
na vida: y que san Geronimo
los llame el centumplum que
Christo promete a los que le
figuen. Es verdad, que se ha-
llã rodeados de dificultades,
que se han de vencer por
gozillos, pues dixo aquel Sa-
bio: *in ardua virtus*: y de la

Espe-

Elpofa fe afirma, que iua pi-
fando espinas por vn defier-
o lleno de mil embaraços.

Aj... per defertum. Pero
ya deuenos a V. m. el paffo
libre, que fe nos abre, pues fu
Tratado allana dificultades,
limpia caminos, quita eftor-
uos, aclara sombras, quedand-
do el accesso tan facil, que
desde el primer paffo el alma
affienta el pie en los vmbra-
les deffe terrenal paraifo.
Grande es la empresa; pero
fegun dixo fan Bernardo:

Tales magna audent; quonia
magni sunt. Y pues V. n.
es tan cursado este ex
ercicio, no serà matancilla si
despues de tan insignes va-
rones que han trabajado en
declaralle, alcance su pluma
alguna particular alabança,
que mas estriua en la pra-
tica, que en la Teorica,
como bien apuntò Gerfon
diziendo: *Ex his que in
vixis experiuntur, perfectius
vina percipiunt, quàm mul-
litterati.* Bien puede qualquien

cien-

ciencia, como perro de muef-
ra, buscar con cuidado la
verdad en las çarcas es-
pinosas de mil dificultades;
pero a la Mistica Teologia
toca el gozar de la presa: por
que dixo S. Agustín: q̄ confis-
te en vna regozijada admi-
racion de la verdad, hallada,
y claramente conocida. *Est
terspicua veritatis inveni-
da admiratio.* De donde en-
señaron los Teologos, que
si la Filosofia gasta el tiempo
en la Inquisicion de las
ob
113
cosas

cosas Diuinas, la contempla-
cion, que es como su remate
y termino, descansa en su al-
cançado conocimiento, la-
cando motiuos de amor para
encender el afecto. Y dize
san Ambrosio en semejante
caso. *Nec otiosus sedet, qui lō-
gè aspicit.* No basta pues el
caudal de vn buen entendi-
miento para llevar dichosa-
mente al fin que desea esta
empresa: y assi venero en la
que V.m. acometiò la junta
de vn excelente ingenio, y

de

de vna optima voluntad, po-
tencias que deue tener tan
nuestras en este exercicio,
que se presentaron a la mano lo
mas dificultoso, y nos dieron
vn resplandeciente farol, que
nos guiasse por puelagos tan
peligrosos, sin miedo de que-
dar derrotados. Deue pues
todo el Orbe espiritual agra-
decera V.m. este trabajo: y
ella, agradecer a Dios el ta-
lento que supo gastarse para
el comun prouecho de su al-
ma, y de las nuestras que no

interessan menos en la letu-
ra de su libro, que su misma
vida, pues es cierto que no
lo hallamos, sino en los exer-
cicios, que V. m. propone.
Dios de a V. m. la salud que
desea, y le inspire a no te-
ner ociosa su pluma; de cu-
yos empleos todos queda-
mos tan medrados en la vir-
tud. De la posada, a 28. de E-
nero, 1629.

D. Placido Frangipane
Mirto.

A

Al pio Lector.



Dierte, que me
ha mouido a sacar
este libro a luz: lo
vno, el auerlo pedi
do assi algunos aficionados
al exercio: y lo otro, por auer
melo mandado quien podia:
y tambien, porque ay pocos
que ayan reduzido esta mate
ria a tãta breuedad; antes ay
libros muchos que tratan
della, mas son tan grandes,
que quando se acaban de leer

es menester antojos, y a ve-
zes no: porque quedan sin
vista; y lo que peores, sin en-
señança, por ser en ^{una} ~~una~~
manera parecidos a Dios en
la incomprehensibilidad. A-
qui pues hallaràs todo lo ne-
cessario para aprouechar en
este exercicio. Ruego te que
no juzgues, ni juegues de
entendimiento hasta que lo
hayas experimentado; que es-
toy cierto, que con la luz de
la experiencia quedaràs tan
desengañado, y aficionado
al

al exercicio, que le dâras el
alma, y serâ darsela a Dios.

Suplicore humilmente en
pago deste pequeño do
te acuerdes de mi en
tus oraciones.

Vale.

*Ne multis verbis pauca com-
prehendas, sed paucis multa.*

ALA

10
2
A L A N G S R L F

señora Doña Juana
Espinola.



L Serafico Do-
ctor San Buena-
ventura tratando
en el Prologo de
incendio amoris, tom. 2. de
a los ejercicios espirituales
oye yo aqui trato, dize: Ef-
c Tratado no le ofrezco
da los ojos de los sabios del

mun-

mundo; no a los grãdes Teo-
logos, que andan ocupados
y metidos en infinitas ques-
tiones; sino a los de los sim-
ples, que desean mas a-
mar a Dios, que saber mu-
chas curiosidades. Y da la ra-
zon el Santo, diziendo (*Non
enim disputando, sed agen-
do scitur ars amandi*: por-
que no disputando, sino ha-
ziendo y obrando, se apren-
de este Arte de amar a Dios.
Para solos aquellos (dice
el Santo) escriuo estos exer-
cicios,

10
2
cicios, que tienen debaxo de
sus pies la mundana estima-
cion, y gloria ~~una~~ desti-
mundo. Esta doctrina reci-
ba V. m. como aquella que
tan debaxo de los suyos tie-
ne todas las honras y vani-
dades deste figlo. Este libri-
to hize para mi solo, des-
pues me pareció, que el
no comunicarle era tira-
nia, y el no dedicarle
V. m. ingratitud. De todo
quedo libre, con estamparle
a la sombra de su grandeza,

ya

y a luz de su deuocion; cu-
ya vida guarde Dios mu-
chos añ.

Capellan de V. m.

El Doctor D. Antonio
de Rojas.

1. ... de la ...
2. ...

Capitulum de ...

...

11.
- 01
9



DECLARACION
Y CONFIRMACION
GENERAL DE LO QUE
EN ESTE LIBRO SE
PUEDE EN-
SEÑAR.



AN Bernardo so-
bre los Cantares
dize: El alma que
aprendio del Se-
ñor a entrar dentro de si mis-
ma,

Libro intitulado

ma, y a suspirar en lo intimo de su coraçon por su presencia, y a buscar siempre su rostro, esta tal alma no se si quisiera antes padecer a tiempos las penas del infierno, q̄ boluer otra vez a los regalos, o por mejor dezir, a las molestias de la carne.

El mismo Santo dize : El continuo silencio, y vn retiro perpetuo de todo lo que no es Dios (en quanto la obligaciõ del estado de cadavro diere lugar) dispone para la

vnion

union con Dios, y la obliga a que contemple. Y hablando el Santo Padre de este santo ocio, dize: *Otiosum non est vacare Deo, sed negotium negotiorum omnium.* Este ocio es vn grande negocio. Hasta aqui san Bernardo.

Mas q̄ seria, si huuiesse quiẽ pensasse, que el contemplatiuo solo goza, y q̄ el actiuo solo merece. Quisiera yo preguntar al que esto piensa: q̄ es la causa ser los actiuos tantos, y los contemplatiuos

Libro intitulado

tan pocos? Varones de grandes rigores, y penitências corporales veo muchos: predicadores muchos: negociãtes, y entédientes en obras de Caridad; como es, visitar, cõponer amistades, casamientos, veo muchos, &c. mas contemplatiuos, quã contados, y poquissimos de interior espíritu y oracion! Y veo, que por mas aliuio tiene vna persona cavar quatro horas en la huerta, que estar vna en oracion. Pienso si esto fuera ociosi-

ciudad y descanso, aunque parezca así, mas lo apetecerian: pero que trabajo y negocio es de aquel ocio, que no consiente al alma desmádar-se ni en vn pensamiento, ni palabra, ni en vn mirar, ni en vna venial culpa de volúdad, y advertencia? que tal recato y limpieza del alma es aquella a que la contemplacion obliga, so pena de impedir la mayor perfeccion que por la contemplacion se busca? Y con tener tantas leyes y pe-

Libro intitulado

fos, lo sufre todo el contem-
platiuo, por no perderla: tan
grande bien y ~~gracia~~ ^{ve} que
es. Si viuiera vno mil años, y
no tuuiera mas que haze, q̄
estarse en este ocio, auia me-
nester todo este tiempo, y
aun era poco.

Esta contemplacion tuuo
S. Agustín, quando dixo: Ya
me desagradaua, y me cre-
muy pesado lo q̄ haziã en el
siglo: porq̄ la codicia de la hō-
ra, y de la hazienda no me
encēdia, ni arrebatava como

antes:

antes: ya estas cosas no me
deleitauan en comparacion
de vuestra dulçura, y de la
hermosura de vuestro pala-
cio Real, que tenia metido
en mis entrañas.

Y en otra parte dize:
Quando el alma se da a los
gustos exteriores, a este vèr,
oír, entēder en las cosas vi-
sibles sin necesidad, perdo-
ne, q̄ de lo inuisible, ni de lo
interior no gustará. Estas son
sus palabras. *Si habet an-
mus vnde delectetur exterius,*

Libro intitulado

sine delicijs manet interijs.

Hugo de Arra Animæ, en persona del anima desposala con Dios, dize: Que es aquello que me suele tocar algunas vezes ? que con tanta vehemencia y suauidad me agrada, que ya toda en alguna manera me comienza enagenar de mi misma, y lo se dōde soy lleuada? Alegrase mi conciencia, oluidone de mis males, enciendese mi coraçon, hartanse mis deseos, y veome en otra parte,

no se donde; y aprieto como
convnos abraços de amor de
dentro: no se, que es aque-
llo; empero siempre trabajo
con todo el coraçon por lo
retener, y nunca lo perder:
lucha mi anima, porque no se
vaya lo que siempre querria
abraçar. Porventura es aquel
mi amado? ruego te que me
lo digas, y me hables claro:
porque le suplique no se va-
ya, sino que permanezca siẽ-
pre. Verdaderamente, alma,
aquel es tu amado: viene

Libro intitulado

inuisible, viene oculto para te tocar. Hasta aqui es de Hugo.

San Dionisio. Apartandote de ti, y de todas las criaturas, y llegandote al rayo de la diuina escuridad, esto es, a la tiniebla de la Fè, quitadas todas las cosas (es a saber) discursos, imagenes, apetitos, y todo lo q̄ es criatura bolaras al Criador. Sus palabras Latinas son estas. *Ab*

te ipso atque ab omnibus purè abscedendo ad diuinam caliginis

Vida del espíritu. 6

ginis radium sublati omnibus
& absolutus ex omnibus euo-
labis. A.ta caligine, o escu-
ridad luzida has de caminar,
en dõde el no vêr, y no saber,
es vêr verdaderamente, y sa-
ber, por ser este diuino obje-
to que contemplamos infini-
tamente excedente a todo
quanto podemos saber y en-
tender. Afsi, que el mo-
do de conocer, ha de ser qui-
tando. Al modo de vn escul-
tor, q̄ para hazer vn Crucifi-
xo de ebano, o marfil, quita,
para

Libro intitulado

para sacar los ojos, y las narices, y las mexillas, y quitando saca vn Chrifto perfecto. Pues afsi quita difcurtos, quita imagenes, quita apetitos; que quanto mas quitares, conociendo, q̄ no puedes conocer por la grandeza del objeto, entonces conoces lo mas que se puede conocer. Esto es lo que nos enseñò el Apostol quando dixo: Cautiuad el entendimiento a la verdad de la Fè.

Taufelio en el sermon del
Niño

Niño perdido, dize: Que así como conuiene al enfermo vomitar e traxar que comió cõ gulto, si le haze daño; así tambien es necessario purgar las imagenes de las potencias, los discursos, y deleites, si se quiere conseguir la perfecta vnion con Dios.

Blosio (cuya autoridad vale por la de muchos) en su institucion espiritual, cap. 12. tratando de las disposiciones necessarias para la contemplacion y vltima vnion del alma.

Libro intitulado

alma con Dios, dize afsi.

Y finalmente, qualquiera imagen, o pensamiento de estas cosas transitorias, aun-

que sean de los mismos Angeles. Y finalmente, el pen-

samiento de la Pafsion del Señor. Y finalmente, qual-

quier pensamiento intele-

ctual le impide al hombre en esta vida : quando se

quiere levantar a aquella mistica vnion con Dios, que

es sobre toda substancia, y entendimiento. Pues al

punto

punto que quisiere hazer esto, se han de dexar, y despedir semejantes imagenes, y pensamientos santos, que en otra ocasion con grádissimo provecho se veneran, y conseruan: porque ponen algun medio entre el alma y Dios. Y assi el varon contemplativo, que desea llegar a esta vnion, al pũto que sienta, que el amor diuino le inflama y leuanta, corte qualesquier imagenes, y acuda cõ presteza al Sãta Sanctorũ, ya a aquel
fien

Libro intitulado

silencio interior, adonde no es la obra humana, sino diuina: porque alli Dios es el que haze, y el hombre el que padece; que mientras alli cesan las obras del alma abraçada de amor, y estan libres de todas las imagenes, y como en vn profundo silencio, habla Dios, y ocupa essas potencias como el quiere; y haze en el alma vna obra excellentíssima. Hasta aqui son palabras de Blosio.

Aduierte aqui de passo,
que

que ay tres grados de conocimiento de Dios. El primero se llama Discurso, o Meditacion, que es quando contemplas las perfecciones divinas, o los atributos del Señor, como es su potencia, Sabiduria, &c. El segundo simple inteligencia, y es quando de tal manera se clava y fixa nuestro entendimiento en Dios, y en su essencia, que ninguna otra cosa considera fuera del, cessando aqui los discursos, y las imaginaciones

B

nes

Libro intitulado

nes de todo punto. Otro grado más levantado ay de conocer a Dios, que es quando el entendimiento llegó a suspenderse de qualquier acto, o concepto de atributo, que en la Meditacion formò de Dios, o recibio en la intelccion simple, y sencilla de la Diuina Essencia, metiéndose en vna cierta ignorãcia; en la qual confiesa, q̄ no puede entender con infinita distãcia las perfecciones de Dios; y así abate las alas de los discursos,

y de

y de su saber. Y esta oración es sobre la razón, mas no fuera de razón. F.º es el termino mas encubrado y leuantado de todos aquellos a q̄ puede subir, y llegar nuestro entendimiento mientras vivimos. De donde vino a dezir Dionisio (in Myst. c. 8.) que esta ingnorãcia es la mejor, y mas leuãtada Sabiduria de Dios : *Hoc ipsum non videre, & non scire, est veraciter videre ac scire.* Esta clara obscuridad se antepone, y auentaja

Libro intitulado

a todos los demas cõceptos y noticias, y en quitãdo fantasmas, quedãdo sin discursos ni imagenes nos hallaremos en esta escuridad, que dize S. Dionisio.

In vita Sanctæ Catherinæ Senensis. Pregũtò la Santa a nuestro Señor. Señor, q̃ es la causa, que antiguamente te comunicauas con tanta abundancia a los Patriarcas, y Profetas, Apostoles y Discipulos tuyos, y aora no tãto? Y respondiola: Yo te lo diré

dirè Catherina : Porque entonces desembaraçados y vazios de todo lo criado, veniã a aprender y oir, y se dexa- uã labrar, como el oro en las manos del platero en la fragua del crisol, pintar por mi, y escriuir en ellos la ley del amor; y ellos siempre serenos, eran vn perpetuo recep- taculo, como el diuino Hie- roteo, Maestro de S. Diony- sio, que era vn varon que pa- decia las cosas diuinas; que es como si dixera: que no hazia,

Libro intitulado

fino recebia lo q̄ Dios en el hazia:mas aora ellos se lo dicen,hazen , y hablan todo;y me vienen a repetir las cosas tanto como si yo no viera, ni oyera; y estan tales, y tan ocupados, que no me dan lugar a que obre en ellos. En el auiso onze deste librico se declara este, pati Deum,bien.

Vn excelentissimo Letrado Cõde de Mirãdula , como despues de sus muchas especulaciones yiniesse a la experien-

riencia desta Diuina Sabiduria, y retirado a vna heredad suya la gustaua, escriuiendo a vn amigo suyo, llamado Angelo, le dize assi.

Mira, mi amigo Angelo, que locura es la nuestra, que miradas las potencias que tenemos para allegarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, q̄ lo que entender con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y

Libro intitulado

nuestros seruiçios son a el
mas aceptos. y con todo esso,
nosotros como desatinados
queremos mas con demasia-
do trabajo de estudio, andar
siempre buscandole por co-
nocimiento (y nunca le po-
demos hallar) que emplear-
nos a buscar a aquel, que fino
le amamos, por nuestro mal
le hallaremos.

El que tiene esta santa ani-
quilacion, no se queda hecho
maduro, como algunos pien-
san, antes bien, es de la que

ezid

dize Dauid Pal. 72. *Ad nihilum redactus sum, & nesciui. Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* A nada soy buuelto en todos mis sentidos, y en el entendimiento *nesciui*. En esta nesciencia, que es el fondo del entendimiento, recogido de todo pensamiento de cosa criada, queda sin conocimiento de todas ellas, como vn jumento, pero vnido cō Dios. Y por esto añade: Mas yo siempre estoy contigo; con el pensamien-

Libro intitulado

miento de la Fè se entiende;
ocupado en mirar la verdad
diuina que crei; y vnido por el
afecto amoroso a ti mi Dios.
Y esto es lo que dixo S. Dio-
nifio a Timoteo, que dexasse
los sentidos, y lo sensible,
entendimiento, y intelligen-
ble criado; y assi mirasse al
rayo de las diuinas tinieblas
de la Fè, que es la verdad di-
uina y sobrenatural. Y este es
el mirar simple, que dixo Sã-
to Tomas; y aqui se entiende
con vn conocimiento, que
es

es mas reconocimiento ; que conocimiento: y obrafe ; pero a modo de quietud. La Santa Madre Teresa de Iesus c. 18. de su vida dize: q̄ estaua pensando quãdo quiso escribir desta oracion y suspension de potencias (que assi la llama la Santa) q̄ hazia el alma en aquel tiempo? y dize: Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda , hija , para ponerse mas en mi ; ya no es ella la que viue, sino yo, y como no puede comprehender lo

Libro intitulado

lo que entiende, es no entender entendiendo. Y la Santa añade. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera se entiende que obran. Y con auer dicho esto, dize luego: La volúntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiéde como ama: el entendimiento si entiende, no se entiende como entiende; y lo menos no puede comprender nada de lo que entiende; a mi no me parece que

que entiende : porque como digo no se entiende, y sin discurrir se entiende mas en vn credo , que nosotros podemos entender con nuestras diligencias en muchos años; y es , que no se entiende con reflexion, y por esso se entiēde mas : porque no se diuier- te, y se embaraça menos con los sentidos sensibles.

Mira lo que dize san Ge-
ronimo sobre aquellas pala-
bras de Christo a san Pedro

*Quē dicunt homines esse Filiū
homi-*

hominis? Vos autem, quem me
esse dicitis? Vosotros, quiẽ de-
zis q̃ foy yo? Dize S. Geroni-
mo: Hermosamẽte pregunta
Christo: quien dizen los hõ-
bres que es el hijo del hom-
bre? Y vosotros, quien dezis q̃
foy yo? Porq̃ los que tratã del
hijo del hõbre, yno passan de
ay, sino que se quedan en sola
la humanidad; hombres son,
y tales se quedan: mas los
que entienden la Diuinidad
desse hijo del hombre, no se
llaman hombres, sino dio-
ses

ses se han de llamar. Pues mira, alma, lo que quieres: Quedarte hombre, o subir a ser Dios? Pues quedarte has hombre si miras a Christo como hombre puro; y si passas a la Divinidad, Dios por participaciõ. Y assi es cierto, q̄ has de passar a lo q̄ no vês, y de aquello que no vês, es la Fè, q̄ de lo que vês, no ay Fè; y el prouecho està, y le grangeas por la Fè, que crees, y confieffas, q̄ es Dios; y en aquello que no se vê, se emplea tu

entend.

Libro intitulado

entendimiento, y sube la voluntad amandole Dios y hombre, y amandole se vne con el, y goza de su diuinidad. Dios se sirua, que nos dispongamos todos para ello.

Quiero traerte este fimil, para que por el conozcas quan dificultoso es de dar a entender los bienes grandes que tiene en si este santo exercicio, y las grandes ventajas que haze a tus discursos, y raterias de entendimiento. Deste vsò san Gregorio Nisse-

Nisseno, aunque para discreto intento. Por el echaràs de vér la buena suerte que tendràs si por aqui caminas; y esto baste para aficionarte mucho a el.

Haz cuenta, que està vna muger preñada de dos niños, como lo estuuo Rebeca de Iacob, y Esau, y estos tuuiesen discurso y razon en aquel lugar. Si cogiessè Dios nuestro Señor al vno, y le sacasse del vientre de la madre a este mundo, y le diessè vna
C buelta,

Libro intitulado

buelta por el , le mostrasse el Cielo con sus estrellas, el Sol con su belleza diuina, la Luna hermosa de noche , las fuentes frescas , los prados matizados , los arboles cargados de fruta, las aues con sus dulces cantos, &c. y despues le boluiesse al vientre donde le sacò , q̄ admirado quedaria! Si le preguntasse su hermano: Dime hermano, dõde has estado? Que has visto? Que cosas ay en esse mundo donde Dios te lleuò , pues lo has
mira-

mirado, y te las ha mostrado?
Que le responderia? Como
te lo tengo de declarar? Tu
no sabes, ni conoces otra co-
sa, sino lo que está encerrado
en este corto y lobrego apo-
sento del vientre donde es-
tamos, que es todo tinieblas,
sangres suzias, alquerosas
telas: es aquello q̄ he visto tã
diferente, q̄ no ay forma de
darte lo a entēder. Tu no sa-
bes sino estar en este brete,
o carcelage, ni sabes comer
por la boca, sino por la vid

Cz

(que

Libro intitulado

(que puso naturaleza como canal, que lleuasse la comida al estomago:) y así por mas que te diga , no me entenderàs . Despues la naturaleza echa a este niño como a cozes del vientre de su madre, y sale llorando, y de mala gana : porque no sabe otra cosa sino estarse alli : mas luego le paladea la comadre cō miel, le dan el pecho , sabe que es comer por la boca; ya no llo-
ra, antes se le haria de mal boluer al viētre de su madre:

ya

ya và experimentãdo lo que
su hermano, y gusta de lo que
èl: pero antes quien le diera
a entender, que auia otra co-
sa mejor, que estarfe en aque-
lla clausura? Afsi sucede con
aquellos que se dan a su Haco
entēder, a su corto discurrir,
a su imaginar (que està en las
prisiones del sentido) que no
le dexan bolar a lo alto, co-
mo al Aguila Real, que la hã
atado vna plancha muy grã
de de plomo a los pies: dezi-
les, que no se paren ai, que

Libro intitulado

la meditacion es medio para ir a Dios, como lo es vna naue para ir a Indias; que no se detengan, sino que en haziendo vn acto de Fè, de que es hombre y Dios Christo nuestro Señor, el que murio, el q̄ fue crucificado, y que està cõ migo en quanto Dios, y està en todo, lo abraça todo, lo llena todo: y con esta verdad se queden en simple vista de Fè, con este Señor que confieffan que està alli, dexãdo discursos, sabidurias humanas,

manas, imaginaciones; no lo entienden es hablalles Guineo: pues sabete, q̄ te dezimos verdad, y que es menester, que te exercites en esto, y te des a estos medios proximos, para q̄ te vnas cō Dios por vn modo particular: dexa todo lo sensible, y lo material, y acertaràs. Dixo el Raphael de los Teologos S. Thomas: q̄ si el modo de ir a Dios es imaginario, quedaràste en tu modo imaginario, y no passaràs a aquel que es sobre

toda imaginacion, y si discursiuo, quedaràste en tu modo discursiuo, y no passaràs de alli. Por esso el Credo no di-ze imagino, ni entiendo, sino creo: esto es; tengo por muy ciertas estas verdades Catholicas. Arrimate pues a la Fè, y exercitala, que la luz del discurso para conocer a Dios, es luz muy pequeña, es de candil. Sal del carcelage de tu sentir, si quieres saber a que sabe Dios; la Fè te llevará a el, pues por ella camina-

minamos. Lo que tu entendimiento ha de hazer, es obedecella, y ser su prisionero, y preciar te desta esclauitud, que ella te leuantará a lo sobrenatural, y te vnirá con Dios. Dio potestad (dixo san Iuan) de ser hijos de Dios a estos que creen; no dize a aquellos, sino a estos, que ya parece, que se los vne a si: y esto es recogerse en Dios, y lo que llaman recogimiento interior. No has de cōsiderar lugares, sino que en haziendo

Libro intitulado

vn acto de Fè, de que està en todo, y està dètro de ti, aunque no le vês, te has de quedar luego, sin pensar; sin discurrir, sin saber: como si te huieras muerto te has de auer. Es muerte esta preciosa en la presència de Dios: porq̃ muere dexando de obrar las potencias, animales, y sensibles: porq̃ viua el espíritu mas desembaraçadamēte en Dios; que este no saber, es saber; este no pensar, es leuantar el espíritu a Dios: este quedar como

muer-

muerto, es viuir para Dios, y en Dios: esto es perder de vista la tierra, y engolfarte en el mar inmenso de la diuinidad, aprouechandote de sus dones, que para esso te dierõ en el santo Bautismo, Fè, Esperança, y Caridad, para que las exercites: y esso es lo q̄ en este librico te enseñamos. Echa de vêr, si es para todos el exercicio destas tres virtudes: los bienes q̄ de aqui sacars no caben en papel, que ni lo entenderàs, ni ha auido, ni

ni ay quien sepa dezir los ma-
rauillosos efectos que causa
el darse a esto, por ser mal in-
terprete la lengua de cosas
tan altas; mas Dios solo te lo
darà a gustar, si lo vsas mu-
cho, no parandote en cosa
que no sea el.

San Agustín llama mora-
dores tempranos de la gloria
a los que se dan a esta con-
templacion: porque la gloria
consiste en vèr a Dios, pues
aqui le miran por Fè, y assi
son fruta temprana de allà.

Oculi

Oculi mei semper ad Dominū.

&c. Siempre la vista en Dios,
no en dones, ni en interesses,
fino en el: esto es ser bienauē
turados. Vn santo viejo, muy
dado a este exercicio, dezia:
que el recogimiento era re-
medio de todos sus males y
enfermedades; y q̄ quātos bie-
nes tenia el mundo, sin el, no
los estimaua en vn marauedi.
Entrate pues en este Reyno
de Dios, que està dentro de
ti. Reyno de Dios llamaò el
diuino Rusbroquio in suo spe-
cul.

cul.c.19. Al alma quando està suspenfa , y abstraída de discursos, e imágenes qualesquier que sean. *Natura anima otiosa , & imaginum expers Patris habitatio, templũ & regnum est.* A este gran cõtemplatiuo, y diuino Rusbroquo le llamò Sixto Senense varon santissimo, y otro segũdo Dionisio Arcopagita. Deuese estimar en mucho su doctrina, por ser hõbre q̃ desde la cuna cursò en las escuelas interiores de Dios ; y assi

me valgo yo mucho de sus obras Latinas : porque me handado mucha luz.

San Gregorio en su Apologético nos enseña y dize: que abrasado en amor desta celestial Filosofia, que se sustenta con quietud y ocio, deseaua dexar los cuidados y diligencias de pastor, para mejor entregarse a este ocio diuino. Encastillauase (dize) en mi coraçon y animo vn cierto amor de vna vida quieta, y apartada de la
fre-

Libro intitulado

frecuencia y ordinario con-
curso de los hōbres: la qual co-
mo desde mis primeros años
la amasse, y experimentasse,
me encendiesse, y abrafasse
mas en su amor y deseo, no
pude llevar, ni sufrir, ser saca-
do desta vida, y arrancado
por fuerça con violencia, co-
mo a quien sacan de la Igle-
sia, y no dan lugar a sagrado:
porque verdaderamēte nin-
guna cosa me parecia a mi
mas feliz y dichosa, que vn
hombre, que apremiados, y
cerra-

cerrados los sentidos de su cuerpo , y puesto fuera del mundo , y de su carne, recogido en si , sin tocar a cosa de la tierra , sino a suma necesidad, tratando en si, y conmigo mismo, passando sus coloquios y platicas con solo Dios, haze vna vida alta y soberana, superior a todos los sentidos. Rebuelue con el pensamiento, y confiere en si mismo aquellas especies , y imagenes puras de la gloria, no mezcladas con las menti-

L rosas

Libro intitulado

rosas y falsas de la tierra, he-
cho vn espejo claro y puro de
las cosas soberanas y diuinas,
en quiẽ Dios se mira y remira
cada dia mas claro y puro, a-
ñadiẽdo y juntãdo luz a luz, y
claridad a claridad, y q̃ desde
aqui comienza a gozar del
fumo bien, y cõuersar con los
Angeles; y aunque viue toda
via en la tierra, la dexa y des-
ampara; subiendo con el es-
piritu al Cielo. Si alguno de
vosotros fuere arrebatado
del diuino amor, bien enten-
derà

derà lo que digo, y conocerà
facilmēte este soberano efe-
cto, que yo he experimenta-
do. Estas palabras todas son
de S. Gregorio.

El mismo S. Gregorio dà a
entēder, que es el mejor mo-
do, la arma mas cierta para vé-
cer a Satanas, este recoger-
se en Dios. Y para inteligēcia
desta verdad trae el simil de
la vallena, diziendo, que
se sustentan de pceezillos y
fardinas, y assi como la vèn
huyen; y viendo que procura

Libro intitulado

la vallenga dallas alcance, se meten en parte donde ay poca agua, adors le la vallenga no puede entrar, y quedan se como riendo della, y ella echa como espumajos de colera, porque no las puede coger. Lo mismo pues passa con la vallenga del demonio, que hecha leon te cerca al rededor, y se haze ojos para ver, si te puede tragar: tu entonces entrandote en Dios, mirandole dentro de ti, y anonadandote le resistes en Fe, y como
la

la Fè te lleua a Dios, alli no
allega el mal; y podras dezir
con Daud, medote de la va-
llena infernal: *Non timebo
mala, quoniam tu mecum es.*
Y dezirle a Dios: *Sub umbra
alarum tuarum protege me.*
Ponedme, Señor, debaxo de
vuestras alas. Visto està, que
si viniessè a vn muchacho vn
leon, que fuera temeridad
ponerse a luchar con el, sino
irse con su padre, que el le
defenderà; que no ay gallina
que no se buelua vn leon cõ-

Libro intitulado

tra vn milano, q̄ viene a quitarla algun polluelo que tiene cerca de si. Que harà Dios con aquel que así pelea con humildad? anonadandose, y humillandose delante del (como se te irà enseñando en este librico) cerrãdo puertã de discursos y imaginaciones al demonio, que es donde el libremente haze sus mangas: no porque no sea fantacosa el meditar, y medio vtil para la contemplacion, sino porque el discurso es re-
gion

gion adonde el demonio puede llegar a dezir su dicho, y hazer su hecho: lo que no hará en la contemplacion. Y assi te pido, no te contentes con los primeros principios de solos discursos, y meditaciones, con q̄ muchos se detienen tantos años en el çaguan de los sentidos y imaginacion, sin passar adelante: por ventura, con mucho menos aprouechamiento del que tuvieran en poco tiempo, si se soltaran, y

echàran el pecho al agua de la espiritual introuersion; total desnudez, y verdadera cõtemplacion, que con tanta breuedad mejora, y auentaja las almas en perfeccion. Esto serà querer bien a tu alma, el engolfarte en Dios.

Accerca de lo qual nota este simil. Vasevno al mar, y pesca vn gra pez; ^{parte} ~~a parte~~ del mar, y pone agua del mar en vna pila, hasta cantidad de dos arrobas; echale alli, y huelgase de vêrle nadar: mas si quiere

quiere bien al pez, se echarà
de vèr en que le saca de allí,
y le echa en el mar; y así co-
mo le echò buscalde: allí se
perdío, se anegò, y no parece
más, y allí està seguro, quan-
do a ti te parece, que se per-
dió; no tanto quãdo le tenias
acà fuera, ni con mucho, que
allí cada vno podia llegar, y
darle mal rato. Así pues, quã-
do tienes essa alma en los sen-
tidos, quando la sientes, quã-
do te citàs en la imaginaciõ,
quando miras allí a Dios,
poco

poco gustaràs del, que es sobre todo effo, y quedaste con la imagen de quien amas, pudiendote estar con el mismo amante. Anegate pues en esse mar, anegate, pierdete en Dios, que serà jugar a la ganapierde, y assegurararte en el.

S. Dionisio dize: Dexa có fuerte lucha los sentidos, y las intelectuales operaciones, y todas las cosas sensibles, y inteligibles, y todo lo q̄ permanecé, y no permanc-

ce,

ce, y como fuere possible leuãtate a ciegas a la vnion de aquel q̄ es solo de toda sustãcia y conosciemiento. Esta eleuaciõ que aqui enseña el Santo, no es otra cosa, sino ser mouido del amor, sin algun espejo de criatura q̄ pueda detener; y dize lo que el alma ha de hazer de su parte: *Forti conuertatione sensus derelinque*. Y ha ziendo tu esto (añade) seràs lleuado al rayo de las diuinas tinieblas. Sã Gregorio dize: El alma en ninguna manera pue-

Libro intitulado

puede recogerse en si mismo, sino aprende a echar de los ojos interiores las fantasias de las imaginaciones terrenas y celestiales, y desechar qualquier cosa que le ocurriere al pensamiento, ora pertenezca a la vista, o al oír, o al gusto, &c. aparta pues con la mano de la discrecion todas estas cosas.

Cuentan, que Santa Monica, estando vna noche con S. Agustin sentados a vna ventana en tiempo de verano, le
dixó

dixo la Santa: Hijo, hagamos vna apuesta vos y yo: tengamos aqui como estamos, dos horas de oracion, y quien la tuuiere mas pura, y menos se parare en criaturas, llegando a Dios, esse tal se lleue la apuesta. Vino en ello el Santo: empieçan su oracion, y la Santa como senzilla luego sin mas razones se recogió en Dios con simplicidad, sin parar en criatura ninguna; mas S. Agustín como docto las mismas noticias,
que

que tenia de las cosas le en-
peçarõ a herir, y empieçaa
discurrir y racionar, y mirar
las estrellas, y la diferencia q̃
ay de vna a otra; y al cabo de
las dos horas no auia passado
de alli; y dio vna voz dizien-
do: *Taceāt sydera.* Ea estrellas,
callad, q̃ me estoruais el alle-
gar a Dios. Dixo entonces la
Santa: Ea hijo, estavez gana-
do he yo, dad acà la apuesta.
Echas de ṽer como no es me-
nester muchas letras para
gustar a Dios? y q̃ sola vna
buena

buena voluntad le da alcãce: q̄
fino ay mas de ciẽcia impor-
ta poco. Quiẽ supo tanto co-
mo Lucifer? y se cõdenò. La
ciẽcia anda rodando por los
infiernos; ella por si sola es de
poco momẽto: antes dixo el
Apostol: *Si quis inter vos vi-*
detur sapiens esse, stultus fiat,
et sit sapiens. Si alguno de vo-
sotros es tenido por sabio, ha-
gase necio, y serà sabio. Quiẽ
fue mas docto? nuestro Santo
labrador Isidro, o Aristote-
les? Dicho se està. Donde
està

Libro intitulado

està Aristoteles? En el inferno, con tantas letras fue allà a parar? Si: porque si por ser vno docto fuera santo, muchos santos huuiera: aunque muy buenas son las letras, si no te hinchas, ni andas por desvanes desvanecido: vltu bien dellas, como S. Agutin, S. Tomas, &c. que mucho te ayudarán, si te humillis y andas por lo baxo, en donde està la bodega del vino del Esposo: el te meterà en ella, y te darà a beuer sin medida

ni

ni tassa : busca tu exercicio,
que te lleue presto a Dios, y
no te detengas en Serafines,
quanto mas en estrellas : no
pares hasta Dios: y esto se al-
cança anonadandote, y te-
niendote tan por nada, que
quando oygas dezir, basura,
digas : Que manda v. m. se-
ñor? Y aun no pares en esso,
que será ser algo : ponte de-
manera, que no te halles, ni
te mires. Y esto se haze te-
niendo la vista en Dios.

Es el demonio semejante a

Libro intitulado

vn hortelano que guarda na
huerra, y entran en ella agu-
nos muchachos, q̄ si com el
los vê, se buelue contra dos
como vn Lucifer; a vno quita
la capa; a otro dà de moxó-
nes; a otro quita vna preda;
&c. Viénē de alli a poco na
tropa de Filósofos, llegarē a
los arboles: vno dize, q̄ a-
quella fruta es muy dañsa,
que la otra es saludable; atã
de sus essencias, virtuds, y
propiedades. No es bueo, q̄
los vê el hortelano, y se ada
con ellos, y los oye commu-
no

cho gusto, y se haze amigo de todos. Que diferencia es esta? Con los muchachos tanto enojo? Con effortros tanta amistad? Si señor, que los muchachos le vienen a comer la fruta, y effortros a hablar de la fruta; no se le dà nada al diablo que engolfeis mucho el discurso en las cosas de Dios, con que no le comais la fruta, y no sepais a que sabe Dios, sino que se quede essa voluntad ayuna. Con los niños del Evangelio

Libro intitulado

tiene su ojeriza, que se le comen, y tienen ciencia experimental, y le gustan, aunque no sepan mucho de sus atributos: a estos humildes quiere mal; y no ay mas liudos medios para serlo, que estarle mirando, ya de auer quitado toda cosa que huele a culpa; que assi como la cera careándose con el Sol, se derrite y deshaze: assi tu mirando al Sol Dios de hito en hito, ayudado de vna Fè viua, te derretirà, te apocará, te humi-

humillará, y estarás en el centro de tu humildad. Baste lo dicho para aficionarte a esta doctrina; y si vieres, que alguno no juzga bien deste exercicio, cree que es por falta de experiencia: que quien la tiene, se haze lenguas en su alabança.

El docto que quisiere vér despacio los Autores que tratan deste recogimiento, lea a San Dionisio Arcopagita, cap. 1. de Mistica Teologia, a S. Agustín Epist. 119. a São

Libro intitulado.

Tomas en la 2.2.q. 2.4.art9.
y en la q. 180. y en otras nu-
chas partes, y sobre aquellas
palabras del Apocalypsis c.
8. *Factum est silentium quasi
dimidia hora.* Y sobre las mis-
mas palabras San Gregorio,
lib. 3. de los Morales, cap. 2.
Cui dedi in solitudine domus.
Y sobre Ezechiel en la hor.
14. acerca de aquellas pal-
bras del cap. *In manu viri
latus mensura sex cubitorum
et palmo.* San Bernardo en l.
ferm. 52. de los Cantarc.

Albc-

Alberto Magno de adhæren-
do Deo, c. 20. S. Iuan Clima-
co gradu 27. Y el Espiritu san-
to Ecclesial. cap. 32. *Audi ta-
cens, & pro reuerentia acce-
dit tibi bona gratia.* Dionisio
Cartuxano tract. de fonte lu-
cis, cap. 13. Suarez tom. 2. de
relig. lib. 2. Taulerio en qual-
quiera parte de sus obras Ro-
mançistas. El Padre fr. Iuan
de la Cruz en su noche escu-
ra. Osuna en la 3. parte de su
Abecedario. El Padre Maes-
tro fray Iuan Breton en su

Libro intitulado

Mística Teologica, las tres
vidas del hombre que com-
puso el Padre fray Miguel
de la Fuerte Carmelita Cal-
çado, y otros muchos.

CAPITULO I.

*De los bienes grandes que ha
el alma que trata de tener
Oracion.*



L Gran Padre A-
gustino tratando
de la oracion, di-
ze: *Quid est oratio
ne preclarior? Quid vite no-
stra*

stra utilius? Quid animo dul-
cius? Quid in tota nostra Reli-
gione sublimius? Que quiere
dezir. Que cosa mas excelē-
te que la oracion? Que cosa
mas vtil, y prouechosa? Que
cosa mas dulce y suaue? Que
cosa mas alta, y leuantada en
toda nuestra Religión Chris-
tiana? Y Santo Tomas, 2. 2.
q. 83. art. 2. dize: que es do-
trina de Damasceno, de A-
gustino, Basilio, Chrisosto-
mo, Gregorio, y suya; que lo
que Dios cō su Diuina proui-
dencia

Libro intitulado

dencia y disposicion tier de
terminado desde la eterni-
dad de dar a las almas, l da
en tiempo por este medio e la
oracion, y que en este medio
tiene librada la salud, coner-
sion, y remedio de muchas
almas, y el aprouechamien-
to y perfeccion de otras.

De manera, que assi como
determinò Dios, y dispus, q̄
mediante el matrimonio se
multiplicasse el genero u-
mano, y que arando y fen-
brando, y cultiuando la tierra
huuif-

huuieffe abundancia de pan
y vino, y los demas frutos: y
que auiendo artifices y ma-
teriales, huuieffe casas y e-
dificios. Assi tiene ordenado
hazer muchos efectos en
el mundo, y comunicar mu-
chas gracias y dones a las al-
mas por el medio de la ora-
cion.

Aquel santo Arçobispo de
Valencia fray Tomas de Vi-
llanueva, dezia, que la ora-
cion era como el calor natu-
ral del estomago, sin el qual
es

Libro intitulado

es imposible conseruarse la vida natural, ni ser algun manjar de prouecho: y con el todo se cueze, y digiere bien, y es alimentado el hombre: ella en fin es la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo, y para si misma: porque la mano trabaja para que todo el cuerpo se sustente, y se vista, y para todo lo demas necessario del cuerpo, y alma: y tambien para si misma: porque si esta enferma la mano, cura la mano;

y si

y si está suzia la mano, laua la mano; y si fria la mano, caliéntala la mano. En fin todo lo hazé las manos. Pues afsi es la oracion. Concluyo cõ dezir, que si el Cielo fuera de papel, y los mares, fuentes, rios, pozos, y arroyos tinta, y todo se gastara en escriuir los prouechos, y vtildades de la oracion, era dezir nada. Empieço pues a enseñar el modo de ponerla en practica.

CA;

CAPITULO I.

*Del lugar donde se ha de tener
la Oration.*

E Nseñate a tenerla o co-
da parte, en la plaza: n la
soledad, en el ruido, done no
le ay. Iob la tenia en el iula:
dar: y Lucifer no la sup te-
ner en el Cielo. Ionas la uuo
en el vientre de la valloa: y
Iudas no supo tenella ni el
Apostolado, ni en compa-
ña de Christo; mas co to-
do esto siempre que pudas
tne-

tencella en lo solo, y en lo quieto, serà mejor.

CAPITULO III.

Del Examen.

L Vego toma agua bédita, perfignate, di la Confesión, y pide a nuestro Señor te traiga a la memoria las culpas, y el verdadero dolor de ellas, y haz tu examē particular, que es vēr, a que vicio te sientes mas inclinado, y en que mas a menudo caes, y a que lle

aqueſſe procuraràs vencer: y en el examen mira, ſi te laze caer tantas vezes como ſolia; y propon alli dalle guerra, y vencerle, que venido eſſe, lo mas eſtà hecho. eſte llaman el vicio Rey. Ya ſi como en aquella guerra que el Rey de Siria tuuo contra el Rey de Iſrael, dize la Iſcritura, 2. Paral. 18. 30. Qu mandò a los Capitanes de u exercito, que no peleaffe cõtra nadie, ni contra chico ni contra grande, ſino ſolanẽte

contra

contra el Rey de Israel: *Ne pugnatis contra minimum, aut contra maximum, nisi contra solum Regem Israel.* Pareciēdole, que en venciendo al Rey, estaua vencido todo el exercito: y assi fue, que en hiriendo al Rey Acab con vna saeta que tirò vno a caso, a Dios y a ventura, se acabò la batalla. Assi venciendo tu a esse vicio Rey, y dándole mate, facilmente rendiràs los demas, y triunfaràs de todos los enemigos. No quiero

F^o dezir

Libro intitulado

dezir en esto, que has de dexar de pelear siempre cō los demas vicios menores; aunque es verdad, que no ay medio, ni remedio mas eficaz para acabar con ellos del todo, y destruillos, que el del recogimiento. Luego haz el examen general, que es por los Mandamientos, mirando si en alguno dellos has ofendido a Dios por obra, palabra, o pensamiento, y haz algunos actos de contriccion, en la forma siguiente.

Con-

Contrición.

Padre y Señor Christo mio,
pesame en lo añablemente
de todas las culpas y pecados
que he cometido cōtra ti: por
ser tu tan bueno como eres, y
por esso mismo propongo de
no enojarte, ni hazer cosa
mala: y fio de tu gran miseri-
cordia que me perdonaràs,
y propongo de cumplir la pe-
nitencia que el Cōfessor me
diere, y de restituir, soldar,
y reparar los daños que
huviere hecho cōtra mis

proximos. O, Señor, qu' loco
anduue quando te oíndi.
Esto harás con mucho olor,
deuocion, y atencion a l que
dizes: y haz vnas tres vezes
este acto de contricion, etc.
niendote en el, y meditado-
le; q̄ en el consiste el ser mi-
go de Dios, sino lo eres si se
haze con perfeccion: y t val
drà mas que si rezassiesien
mil rosarios a la Virgen nes-
tra Señora, y se tendr
por mas bien
seruida.

CAPITULO III.

De como se ha de dezir en
Credo confessando
la Fe.

Luego en penitencia de tus
pecados tiende los bra-
ços en cruz, principalmente
estando solo, y di vn Credo,
confessando estas verdades
Catolicas, y creyendo la Fe
que confiesa la Iglesia nues-
tra Madre en el simbolo de
los Apostoles, como son, que
es Dios vno en essencia, y

Libro intitulado

trino en personas, y q̄ por redimirnos se hizo hombre, en lo qual consiste nuestra bien-aventurança, como lo adquirió Christo nuestro bien por San Iuan. 17. *Hæc est autem vita æterna, ut cognoscãt te solũ verũ Deũ, & quẽ misisti Iesum Christum.* Di el Credo de rodillas: y tus ratos particulares de oracion sean de rodillas; pues es adoracion deuida a Dios, y no te rijas siempre por no puedo, ni te abroqueles luego; cõ que di-

zen

zen los Santos, que esten como mejor se hallaren, q̄ los mas estauar de rodillas: imita a S. Pablo, q̄ afsi oraua. *Flecto genua mea*, &c. Yo se de muchas personas llenas de achaques, y también gēte sana, que muchos años la tuuieron sentada. Y porfiando yo a que se arrodillasen, y obedeciendo, no se hallauan ya sino de rodillas: y conocidamente echaron de v̄er, que era tentacion del demonio el sentarse

Libro intitulado

Has de saber pues, que diziendo esta oracion del Credo hazes vn desafio campal a todo el infierno junto, como soldado valeroso del exercito del Cielo, y que cada articulo del, es vna bala, que basta a vencer vna legion de demonios; y confessando estas verdades Catolicas los abates, y rindes: porque las armas mas fuertes para esta defensa, y alcanzar victoria, son el Credo; por lo q̄ se contiene en el, Ioã. 5. *Hæc est victoria,*

qua

quæ vincit mundum, Fides nostra. Camina pues a hazer la resignacion, y lo demas que se sigue; no te detengas hasta llegar a tu centro, que es Dios, como lo es del pez el agua. Dexa los barrios de los sentidos, y passa a los del espíritu, que son barrios limpios, y seguros.

CAPITULO V.

De la Resignacion.

Resignacion no es otra cosa, que echar de ti tu voluntad,

luntad, y q̄ reyne y more en
tu alma la voluntad y querer
de Dios: al modo de vna redo
ma de agua, q̄ si se ha de vnir
con vna cuba de vino, es me
nester salir el agua de la redo
ma, y mezclarse cō el vino de
la cuba. Afsi tu para que no
aya en ti otro quiero, sino el
de Dios, es necessario, q̄ tus
quereres los pōgas en Dios,
no aya en ti otro quiero. Y
afsi con la mayor humildad
q̄ te sea posible, desnida la
voluntad de quereres, no
que

queriendo ni Cielo, ni infier-
no, sino q̄ se haga la volūta-
de Dios. No quieras al hijo
por ser hijo, ni a nadie, sino
por q̄ es gusto de Dios; y así
quãdo sea su volūta-
d llevarlos, o q̄ esten enfermos, o que
tu lo estes, no te has de afli-
gir, por quãto ya no buscas si-
no la volūta-
d de Dios; y aque-
lla lo es: de manera q̄ nunca
has de tomar pesadūbre de
nada, sino de auer pecado, y
de que aya quien ofenda a
Dios, para esto solo ha de

auer

Libro intitulado

auer sentimiento, y no para
mas: y si en la oracion, o fue-
ra della permitiere nuestro
Señor, que seas affligido con
sequedades, con ruines pen-
samientos: que gustes, y lo a-
gradezcas mucho a su Ma-
gestad, que aquella tentació
que embia para mayor coro-
na y merito es. Dixo el en-
diosado Rusbroquio, que ay
en la oracion ocio santo, y
ocio falso, y que son muy pa-
recidos el vno al otro; pues
para distinguir qual sea el

vno, y qual el otro, dize, que se conoçerà en la resignaciõ, que si ay queixas, y mirarse como està en la oracion, diciendo. O, Señor, que estuue muy inquieto: o que no tuue vn pensamiẽto bueno: o que no pude recogerme. O, dirè yo, que sospechoso fue tu ocio, que imperfecta tu oracion, pues hazes caso de ti, y te miras lleno de propia voluntad, que parece, que vas alli a que el demonio te haga el plato. Mas quando te desnudas

nudas de tu voluntad, y vs a la oracion, no a recoger, no a quietarte, no a buscar uftos, fino a que se haga la voluntad de Dios en ti, firmirarte, ni hazer caso dei, y q̄ has echado de casa a ue- rria: fanto ocio tienes, ien caminas, no pierdes tiempo: a fu tiempo cogera's fuaes y abundantes frutos. Y porque en esto esta la llau e del er- dadero aprouechamiento, pondre aqui la forma e la resignacion.

Forma de Resignacion.

Dios mio, Comad esta volūdad, regilda y gouernal da de fuerte, que siempre este sujeta a la vuestra. Y si yo, Señor de mi alma, y luz de mi entendimiēto, con mi entēdi miento, pusilanimidad y torpeza no os la se dar como vos la quereis, cortad, Señor, los laços en que està en carcelada y presa, que yo solo digo con vuestro Profeta Sāto, q̄ no desseo, ni apetezco
otro

Libro intitulado

otro bien en esta vida, sino
solo hazer vuestra diuin vo-
luntad, sin mirar a premio ni
castigo, sino solo por se tan
bueno como sois. Y assi como
el oro se dexa a la voluntad
del platero para que haga
del lo que quisiere, anillos,
cadenas, cruces, medallas, o
relicarios, y todo quando qui-
siere, para lo qual se pone en
la fragua ardiendo, y despues
lo martilla, corta, lima y es-
malta y bruñe. Assi, Artifice
diuino, te entriego mi olũ-
tad,

rad, para que metida en la fragua de tu amor la purifiques, golpes, açotes, y limes; y della, y de mi hagas lo que fuere tu gusto y voluntad, que a esso vëgo mi Dios aqui, a que me enseñes a hazer tu santissima voluntad, que esso es lo que yo quiero, pues que tu solo eres mi Dios.

Si quieres saber de raiz como te has de conformar en todo acontecimiento con la voluntad de Dios, lee despa-

cio el Tratadillo que pongo de la resignacion a modo de Dialogo, entre vn Teologo, y vn Mendigo.

Y quando quisieres acortar razones, por passar mas presto a la contemplacion, diràs en breue: En tus manos, Señor, pongo mi voluntad, y todo quanto en mi, y fuera de mi ay, para que hagas lo que quisieres, y enseñame a hazer tu santissima voluntad.

Hecho esto, mira lo que
las

has hecho y dicho, y como has ofrecido tu voluntad, y puesto en las manos de Dios la mejor prenda que tenias. Guardate no seas villano, y con descortesia se la tornes a quitar, para hazer en algo tu gusto. Tras esto empieza tu oracion, que hasta aqui todo ha sido do prepara-
cion.

CAPITULO VI

De la limpieza de las poen-
cias, y como han de caminar al
sumo bien, y en particula se
trata en el de la limpie-
za del entendi-
miento.

EL Entendimiento (ha
de poner en Fe: la memo-
ria en Esperança (porqu aũ-
que la Esperança està n la
voluntad, puede atriburse a
la memoria) la voluntad en
amor.

amor. Quanto al entendimiento, para que se ponga en pura Fe, es necesario, q̄ tomes el passo de la passion a que mas te inclinas, auendole primero leído en trabajos de Iesus, o en otro libro que trate bien de la Passion de Christo; y piensa vn poquito en aq̄l passo, y trata de saber su vida; no tanto para meditarla, como para imitarla; de manera, que procures ser vn Iesu Christo por imitaciõ. Y enseñate a saber

Libro intitulado

esta regla de tres, q̄ es, p̄sar como Christo, hablar como Christo, y obrar como Christo; y estudia en sus virtudes para seguirlas; mira su silencio, su paciēcia, su amor a los proximos para imitarle. Luego barre el entendimiento de todo discurso, para q̄ simplemente se ponga al rayo de los atributos de Dios, mirādolo con simplicidad. Pongo por exēplo: en auiendo meditado en la pafsion, di: Creo, que este Señor, que padeciò esto, es

mi

mi Dios, y que no es hombre solo. Creo, que siendo Omnipotente, se sujetò a Poncio Pilato: y que siendo Criador, se hizo criatura: y siendo inmortal, se hizo mortal: y que en quanto Dios està dentro de mi, y fuera de mi, y sobre mi, y q̄ està en todo: y luego en haziendo este acto de Fe, dile a nuestro Señor: Amor mio, dame vna licioncita, y en pago de lo mucho que has hecho por mi, te quiero hazer cõpañia,

Libro intitulado

y dexa los discursos, y haz cuenta, que no tienes entendimiento para lo que es discurrir; que ya aqui, como dize Santo Tomas, no se ha de pensar en la passion por via de discurso, sino por Fè: y Fè, segun dize el Doctor Angelico, tiene por officio llevar el alma a Dios, y despegalla de todas las criaturas. Segun esto, quando ay discursos en el entendimiento, imagenes en la memoria, o acuerdos, gozos, o ternuras sensibles en
la

la volūtađ, tienē objeto sensible, no es Dios el objeto, que es Dios superior a todo lo sensible, y sobre todo lo criado se ha de hallar; y así en apartandote de todo lo criado, de fuerça has de hallar lo increado, y lo increado es Dios: que por esto dixo San Dionisio: *Impossibile est uniri Deo, & Deum aliquo modo, esse, nisi à materialibus operationibus cessetur tum in sensu, tum in mente*: que quiere dezir: Que dexemos sentidos,

Libro intitulado

tidos, discursos, imaginaciones, y sabiduria humana, si queremos vernos a Dios; y si assi no lo hazemos, despidamonos de ser espirituales; y esto es para todos, que a mi me dieron. Fè en el Bautismo para que la exercite, y no para que se estè ociosa, y de la misma manera Esperança, y Caridad; y de no exercitar esto se me ha de pedir cuenta: y todo esto es tratar de la contemplacion actiua, y
se

se alcanza apartando de si las operaciones de los sentidos, y de todas las cosas que tienen ser, y que no le tienen, simplificandose, y anonadandose delante de Dios nuestro Señor. Y en haziendo esto de tu parte, seràs lleuado al rayo de las diuinas tinieblas. Demane-
ra, que lo que a ti toca,
es ponerte en es-
ta obscura
Fè.

CAPITULO

CAPITULO VII.

De la limpiez, de la memo-
ria, y como se pone en es-
perança.

LA Memoria se pone en
esperança, oluidandose
de todo lo criado, de cielo,
tierra, y de si. Han se de de-
xar retratos, imagenes, y fi-
guras, teniendo su memoria
en Dios. De manera, q̄ en ha-
ziendo vn acuerdo sencillo
de que estàs con Dios, no
bueluas otra vez a hazerle,
fino

fino folsiegate, y adormecete
en Dios. Aqui, ni aun en la
imagen de Christo se ha de
parar, que como el mismo Je-
sus en quãto a la humanidad
se llamò camino, en esto mis-
mo nos enseñò, que no nos
hemos de parar en el cami-
no. Assi lo enseñan comun-
mente los Santos Doctores,
y en particular lo dize el grã
Padre Agustino: *Cum iter se
nominat, nõ dicit nos manere,
sed transire.* Y San Leon Pa-
pa. serm. 2. de Ascens. dixo:

que

Libro intitulado

que nunca estuuieron los Apóstoles mas cerca de la Diuinidad; que quando subio a los Cielos: porque entonces le mirauan con el agudo y despauilado mirar del alma, sentado a la diestra del Padre; y que aunque en quanto a la humanidad se auia ausentado, en quanto a la diuinidad le tenian presente. Sus palabras son estas. *Facilius est diuinitate presentior, qui facilius est humanitate longinquior.* Ya no se detenian en
la

la vision corporal: *Nec iam corpore visionis uidebantur obiecto.* Palabras muy dignas de ponderacion para aqueste intento. En el mismo sentido se entiende aquello que dixo Christo a sus Discipulos (Ioann. 16.) estando de partida para su Padre: *Expediit uobis, ut ego uadam, &c.* Creedme, Discipulos míos, q̄ os conuicne, q̄ yo me vaya a los Cielos: porq̄ si yo no me fuere, el Espiritusanto no vendra a vosotros. Sobre las

las quales palabras mueue a
quella Aguila de los inge-
nios San Agustin vna dificul-
tad como fuya. Si es verdad,
como lo es (dize) que el Hijo
de Dios es inseparablemen-
te vna misma cosa con el Es-
piritusanto, como dize Chris-
to, que no era posible ve-
nir el Espiritusanto a la tie-
rra, sino se partia al Cielo?
Eran porventura contrarios,
que no podian estar juntos
en vn lugar en vn mismo tie-
po? No era poderoso, por ven-
tura

tura (dize Agustino ser. 188. de tempore) para venir estando presente aquel de quien en ninguna manera se podia apartar? Y responde el Santo a su dificultad, diciendo: Que la impotencia no estava de parte del Espiritusanto que auia de venir, sino de parte de los Dicipulos, y de los demas que le auian de recibir, que estando presente Christo, y ellos tan asidos a lo exterior, y visible del, no estauan bien dispuestos para

H rece.

Libro intitulado

recebirle. Para cuya mayor
inteligencia se ha de advertir,
que como los Apostoles, y
Discipulos de Christo le tra-
tauan corporalmente, de
tal manera estauan aficiona-
dos a su sagrada Humani-
dad, a su hermosura, gra-
cia y discrecion, que es-
te amor por no ser puramen-
te espiritual, les impedia el a-
rreder a lo que en Christo era
puramente espiritual y diuino.
Porque el amor de la carne
aunq sea la de Christo, impi-
de

de a la participacion del espíritu mientras se para en solo aquello que es carne: porque el espíritu quiere hombres puramente espirituales. Y así, dize Christo, que no podia venir el Espíritu Santo sin que se ausentasse el corporalmente; fue como si les dixera (dize Agustino:)

Quandiu circa carnem meam occupatur vester carnalis affectus, tandiu meam diuinitatem non suscipit spiritualis vester obtutus. En tanto que

Libro intitulado

vuestro carnal afecto está ocupado acerca del amor de mi carne, no está dispuesta vuestra vista espiritual para recibir mi diuinidad, que es la misma en la effencia, que la del diuino Espiritu.

Segun esto, no se marauille el alma (leyendo algun libro espiritual) si hallare doctrina de que para llegar a la alteza de contemplacion conviene ir dexando toda meditacion, aunque sea de la humanidad, vida, y Passion del mismo

• mismo Christo: porque como en la meditacion, qualquiera que sea, ay algo, y aun mucho de sensible, aqui se pega, y arrima mucho nuestro natural; que es impedimēto (mientras el alma està aficionada a esse mismo arrimo sensible) para llegar a perceber lo fino de la contemplacion, que no es, ni deve ser, sino cosa espiritual, é insensible en el modo que la pura contemplacion lo pide.

La Meditacion de la vida

H 3

de

de Christo, es medio, y el mas eficaz para subir a la cõtemplacion; no le ay mas proximo, y assi lo dize Santo Tomas, y canta la Iglesia in Præfatio Natiuitatis Domini. De manera, que este ha de ser el intento principal, tomar la meditaciõ por medio para subir a la diuinidad, no haziendo fin de lo que es medio y camino. *Effunde ut implearis*, dixo Agustino: Al passo que te derramares de lo que no es Dios, te llenaràs

narás de Dios. No te mires, oluidate de ti, y apartate a ti de ti; que como dezian los solitarios Santos del tiempo de Cassiano: Adonde no estais vos, alli está Dios. Y assi como es imposible, que se de vazio en la naturaleza, assi lo es, que el que derramare sus potencias de todo lo que no es Dios, dexé de llenalle Dios.

Dixo San Buenaventura lib. i. de profectu Religioso-
rũ, que es la perfeccion de la

Libro intitulado

memoria estar vn alma tan
absorta y embebida en Dios,
que de si, y de todas las cosas
que son se oluide, descansan-
do suauemente en solo Dios,
sin ruido de imaginaciones,
o pensamiētos. Estas son sus
formales palabras Latinas.

*Perfectio memoria est, ita ho-
minem in Deum esse absortum,
ut etiam sui ipsius, & omniū
quae sunt, obliuiscatur, & in so-
lo Deo absque omni strepitu
volubilium cogitationum, at-
que imaginationum suauiter
quies-*

quiescat. Aduierte aqui mucho, que no por esto conuenimos, ni queremos conuenir en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestiferos hombres, que persuadidos de la soberuia y embidia de Sathanas, quisieron quitar de delante de los ojos de los fieles el santo, y necessario vso, y inclita adoracion de las imagenes de Christo, y de los Santos. Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella: porque aqui no tratamos

Libro intitulado

tamos de que no aya imagenes, y que no sean adoradas, como ellos. Sin embargo damos a entender la diferencia que ay dellas a Dios, y que de tal manera passen por lo pintado, que no impidan de ir a lo viuo, haziendo en ello mas presa de la que baste para ir a lo espiritual. Porque assi como es bueno y necesario el medio para el fin, como son las imagenes para acordarnos de Dios, y de los Santos. Assi

quan-

quando se toma, y se repara
en el medio, mas que por so-
lo medio, torua y impide
tambien. Quanto mas, que
en lo que mas se pone la ma-
no es en las imagenes y vi-
siones interiores, que en el
alma se forman: porque
acerca destas caecen mu-
chos engaños, y peligros.
Empero acerca de la me-
moria, adoracion, y esti-
macion de las imagenes,
que nuestra Madre la Igle-
sia Catolica nos propone,

Libro intitulado

ningun engaño , ni peligro puede auer , ni la memoria dellas dexan de hazer prouecho al alma : pues aquellas no se tienen fino con amor del que representan; que como se ayuden dellas para esto , siempre le ayudarán a la vnion de Dios , como dexebolar al alma de lo pintado a lo viuo , en oluido de toda criatura . Pongo por exemplo . Veo yo vna imagen de Christo , acuerdame aquella imagen vna verdad Catolica,

ca, que es, que Christo nuestro bien fue crucificado por nosotros; recójome con aquella verdad, y ella me leuanta a Dios, y fue causa de irme a ella vista de aquella Imagen, y así son de grandísimo provecho, y sirven como anillos de acuerdo para que nos vamos a Dios, y le amemos.

C A P I -

CAPITULO VIII.

De la limpieza de la voluntad, y como se pone en amor.

LA Voluntad se ha de apartar de todo gozo de bien, a si natural, como sobre natural, o moral. Gozo es vn contentamiento en la voluntad; con estimacion de alguna cosa; vno es actiuo, y otro passiuo. Actiuo es, quando està en mi mano ponerme en soledad del, y no aduertirle:
passi-

passiuo es, quando no está en
mi mano. Supuesto esto, di-
go, que naturales bienes
son, hijos, hermanos, bienes
naturales, buena complexiõ,
&c. y los demas del alma,
como buen entendimiento,
&c. gozarse por esso es pura
vanidad. Sobrenaturales bie-
nes son, Fè, gracia de sani-
dad, operacion de milagros.
Tá bien desnude a la volũtad
del gozo que puede tener
en esso. Por bienes mora-
les entendemos todo exer-
cicio

cicio bueno, como es, visitar enfermos, pobres, encarcelados, enseñar a quien no sabe. En nada de esto ha de poner su gozo sino en solo Dios, que lo demás sería imitar a los Gentiles, que tenían a la virtud por fin, ni en gozo, ni en tristeza, se ha de detener.

Por aquí echarán de ver, quan fuera del caso van los que se afligen por no tener esto, y dexan de comulgar, aguardando que venga; siendo esto antes grillos que nos detie-

detienen el ir a Dios: que como dixo S. Dionisio: El que criò lo que se siente, no se siente: que en sintiendo gusto, alegría, sabor, o dulçura, no es Dios.

Esta manera las tres potencias siguen sus tres objetos de Fè, Esperança, y Caridad. El Señor Dios es el verdadero Maestro; y así acudamos a el ciertos, que nos enseñará vièdo nuestros buenos deseos, o por mejor decir, suyos. Si hazemos esto

lo mejor que pudieremos, y
entendieremos : y en effe
sofiego espiritual te està to-
do el tiempo que puedas, alli
al pie de la obra ; y el hazi-
miento de gracias ha de ser
andarte siempre recogido
en Dios , como quien està
metido en vn coche , que
desde el coche habla y ne-
gocia sin salir del, assi
te has de andar
recogido.

(.?)

CAPITULO IX.

De como nos auemos de auer
con los pensamientos en
la oracion.

ALgunas almas viuen des-
consoladas, por vér, que
en dandose a este exercicio
del recogimiento, es grande
el tropel y ruido de pensa-
mientos que acude, y pare-
celas, que por esso pierden
tiempo, pues están con
tanta distraccion delante de
Dios, y que mejor les será me-

Libro intitulado

ditar, rezar, &c. Y como el demonio siente en ellas esta flaqueza, ayudándose de la ocasion, dase tal priessa a traerlas pensamientos, que poco a poco las haze dexar esta oracion, y con ella la virtud, y aun algunas vezes mas adelante; y de aqui ha comēcado en muchas su perdiciō. Consideren pues, que quando ay quietud y fofsiego, que no es de alabar la perseuerācia, y que allinos detengamos muchas horas; mas quādo

do ay tormenta, olas de pensamientos, y sequedades, y se persevera, entonces se echa de ver quien es quien, y que no se buscan propios intereses, sino puramente la voluntad de Dios.

Dize Blofio cap. 4. Mont. spiritual, que Santa Catalina de Sena por muchos dias fue muy molestada de pensamientos malos, feos, deshonestos, que no los podia echar de si, mas no por esto dexaua su oracion: antes lo

Libro intitulado

mejor que podia persevera-
ua en ella, y como vna piedra
se dexaua en manos de Dios,
para que la labrara.

Cuenta Paladio in historia
Laufica, de si, que dandose a
este exercicio, tenia grã mo-
lestia de pensamientos, y ve-
niale a la imaginaciõ, que de-
xasse este exercicio, que era
para el fin prouecho. Fuese
al santissimo Macario Ale-
xandrino, y contòle esta ten-
tacion, pidiendole confejõ
y remedio. Respondiõle el

San-

Santo: Quando estos pensamientos te dixeren, que te vayas, y q̄ no lozes nada, di a tus pensamientos: Aquí quiere estar guardando por amor de Christo las paredes desta celda. *Dis ipsis cogitationibus tuis: Propter Christum parietes celle istius custodio.* Demanera, que el carecer de todo consuelo por Dios, ha de ser nuestro consuelo, estando como quiere Dios que estemos, Y ten por cierto, que aunque te parezca que pierdes

Libro intitulado

tiempo , te engañas: porque toda essa varahunda y ruido de pensamientos , se queda en los arrabales de la sensualidad , que al alma no llega nada de esso. Assienta en esta verdad , si quieres aprouechar, que antes estos pensamientos te purificã mas que el fuego al oro , y te dexan mas acrisolado y puro si perseveras ; y en el perseverar està la verdadera deuocion. Haz cuenta , que estàs dentro de vn castillo, y que puer-
tas

tas y ventanas estan cerradas, y por defuera hazen ruido, tiran piedras, golpean, bozean; mas tu dentro estàs, hagan ruido, o no, en Dios viues, si tal qual estàs perseveras. Y aunque mas escrúpulos vengan, de que pierdes tiempo, y que seria bueno hazer otra cosa, pues en la oracion no puedes tener vn pensamiento bueno; no te inquietes por esso, sino entiende, que no vas alli mas que a estarte a tu plazer, y anchura
de

Libro intitulado

de espíritu, recogiendo te
dentro de la voluntad de
Dios: y entónces lo estas,
quando no buscas quietud,
ni inquietud, sosiego, ni des-
sosiego, perseverando allí
como te tuviere nuestro Se-
ñor.

A vna criada la manda su
señora, que tome vn mosquea-
dor, y que solo cuide de oxear
moscas, no dexando que lle-
guen a vn plato de fruta de
farten, que está en la mesa.

Assi haz tu. Las moscas de
los

los pensamientos, discursos, visiones, representaciones, todo esso aparta de ti con el mosqueador de hazer el fordo a todo esso, no haziendo caso dello, ni dandose nada que venga, o dexe de venir, estate alli hecho vn estafermo padece, ten paciencia, y veràs el fruto que facas.

Dime, Quando oyes Missa en dia de fiesta, si sin querer te diuiertes en pensamiètos malesquier q̄ sean, con oluido natural, estàs obligado a

oir otra Missa? No por cierto: porque? porque tu voluntad fue oïra, y impēsadamente te diuertiste. Pues lo mismo passa en el recogimiento, tu deseo es amar a Dios, y estarre con su Magestad, y sin querer, te diuertes, no perdiste tiempo, oracion tuuiste, si perseueraste haziendo cuenta, que el pensamiento es vn loco de casa, que anda diziendo locuras, y tu no hazes caso del. No has oïdo decir: Muela el molino, y ande

la tarabilla: Perseuera tu, y
estate quedo, que el molino
muele, por mas que ande la
tarabilla del pensamiento.

Estando Noe en el arca,
dize la sagrada Escritura,
que, *Inclusit eum Dominus fo-*
ras. Echòle Dios el cerrojo
por de fuera, y vno venia a
nado, y le daua voces, dizien-
do: Padre Noe, que nos ane-
gamos aqui: y el se estaua
quedito. Por otra parte venia
vna ola, y daua vn gran gol-
pe en el arca, y a todo hazia
el

el sordo. Todo el ruido esta-
ua fuera del arca, y el se esta-
ua dentro de ella, con grã sos-
fiego y quietud. Estate tu tã-
bien, pacifico y sossegado en
essa arca de tu recogimiẽto,
no atiendas a nada criado,
teniendo esse pensamiento
en Dios, sin aduertir a discursos,
por buenos que sean; an-
tes bien te has de auer con
ellos, como cõ los pẽsamiẽ-
tos malos, no aduertiendo a
ellos, ni haziendo caso: que
no ay discurso a que se iguale

La vista simple de la verdad diuina, como enseña el Angelico D. Santo Tomas. Mayores ventajas haze esta vista sencilla al discurso sin comparación, que el oropel al oro de Potosí.

CAPITULO X.

De la libertad de Espíritu.

HAs de notar, q̃ no pōgas en tus deuociones tasa ni numero, desuerte, q̃ ande el coracon atado, o como obligado a hazer esto, o aq̃llo tanto:

tanto, y quanto despues de
auer cumplido con el rezo
obligatorio de ~~el~~ estado. Mas
ten tu coraçõ libre para bus-
car a Dios, y donde le halla-
res, reposa en el Señor, que-
dandote abstraído de todo el
ser criado. No te dê cuidado
de dexar las acostumbradas
oraciones, y deuociones, que
como no sean obligatorias,
no ay de que tener pena. De-
xalo todo sin miedo, que mas
gusta el Señor, que nos abra-
cemos con el, y le amemos,
que

que es el fin de todos los exercicios ; y hallado el fin, cesan los nodios que para el se ordenã. No ay cosa mas contraria a la verdadera paz, que atar el espíritu a que se haga esto, o aquello, sin que su Magestad te pueda llevar donde quisiere. O quantos son llamados por Dios! que los tira como con cadenas, a que se recojan, y se hazen fuertes, no queriẽdo entrar, tan atados cõ sus exercicios, que les parece no hazẽ nada,

Libro intitulado

fino los comiençan como
fucien por su orden, y aca-
ban, y oyen quatro Missas
cada dia, o rezan las tres
partes del Rosario, o los
siete Psalmos con sus Leta-
nias, o meditan todos los
misterios del Rosario, Go-
zofos, o Dolorofos, fin que
quede vno por meditar. Allí
ponē su aficion, y andan he-
chos propietarios de su vo-
luntad, fin llegar al verda-
dero fofsiego, y descuido
interior, en los braços sua-

uifsi

uissimos de la voluntad y amor de Dios : a los quales está el mismo Señor combi- dando con mil inspiracio- nes, y ellos no siendo hi- jos de la esclava, sino de la libre, no las quieren oír; aunque sean sensibles, y de varones espirituales que les persuaden esta libertad; y así se quedan hechos esclavos, y no medran.

CAPITULO XI.

*De la seguridad que ay en dar
se a este exercicio del reco-
gimiento en Dios.*

TOda la escarapela y rui-
do que traen en Escuelas
acerca de los auxilios de
Dios, se reduce a que Dios
lo haze todo, pero no solo: y
assi aqui te enseñamos a usar
de los medios mas proximos,
proporcionados y primos pa-
ra la vnion cō Dios, y en que
mas se exercita la humildad,

no

no fiando de discursos, imagina-
ciones, &c. Y el alma
assi anonadada no estorua a
Dios para que haga lo que
fuere seruido en ella, que del
nada sacò Dios Cielos, An-
geles, y todo lo que vèmos, y
no vèmos; y assi en el alma,
que se anonada, y dexa en
las manos Dios, como el ni-
ño en las de su madre, que la
madre le açota, le espulga, le
limpia, y el no sabe sino an-
darse en los braços de la ma-
dre. En essa tal alma haze

Libro intitulado

Dios todo lo q̄ quiere, sin q̄
ella lo estorue. Que eramos
nosotros, y en donde estaua-
mos antes q̄ tuuieramos ser?
Eramos Dios: por q̄ estauamos
en aquel ser ideal de Dios, y
todo lo q̄ està detrás de Dios
es Dios. Dios nos ser, y tenien-
do ser, nos perdimos: por q̄ no
usamos biē del ser q̄ nos dio:
pues por el no ser nos hemos
de ganar; y assi vendras a ser
lo q̄ no eres, sino eres lo que
eres. Pues mira tu q̄ seguridad
tēdràs aqui, aficionandote a
esta

esta santa aniquilaci6n. Qui6n puede al nada hazer mal? C6n sidera vn erizo, q̄ viendose acosado de los perros de caça, para librarle dellos se haze vn ouillo, recogiendo en si de tal medo, que los perros que le cercan, ni v6n pies ni cabeza, ni hallan dedonde asir sino espinas; y y6do a morder dellas, se hallan heridos, y tienen por bien de irse. Así tu, estando sin voluntad, sin querria, como vn torno de Monjas, que si le echan

Libro intitulado

por vn lado, no dize: no quie-
ro ir por aì, echēme por acà,
fino que por aq̃, y por alli, y
por dondequiera que le lle-
uan, vâ, aunque siempre està
en vn quicio. Estando tu en
el quicio de la voluntad de
Dios, dexandote llevar por
donde Dios quisiere, dexan-
do el ser criado, te engolfas
en el ser increado de Dios, y
alli: *Non accedet ad te malũ.*
Recogiendote en Dios por
Fè, y amor, no halla el demo-
nio donde asir sino espinas, y
tiene

tiene por bien de irse, y quedas triunfando del, y no ay mas lindo modo de pelear. Con esso los perros infernales se dan por vencidos, por exercitarse aqui lo fino de la humildad, pues se anonada el alma de manera, que no se halla, y fiando poco, o nada de si, se va a Dios, y se pone debaxo de sus alas. *Sub umbra alarum tuarum protege me.* Desta manera obliga a Dios el alma a que sea su espadachin (digamoslo assi) y le

le riña las pependencias. Ben-
dita sea su bondad, Amen.

CAPITULO XII.

*Que trata de si es biẽ, que se den
a este exercicio los prin-
cipiantes.*

Aunque es opiniõ de Do-
ctores Misticos, q̃ al prin-
cipio los nuevos en el cami-
no espiritual no se hã de pas-
sar de la meditacion a la con-
templacion, hasta que Dios
los saque: y tire a ella, y para

esse

esto traen algunas señales, que todas se reduzen a tres (segun el venerable y extatico Padre fray Iuan de la Cruz, primer Carmelita Descalço, en sus obras espirituales cap. 3.) Y en suma son, quando el alma ya no gusta de obrar con la imaginaciõ imagenes, ni halla gusto con discursos y meditaciones como antes, y gusta de esta rse a solas con paz, y amorosa atencion a Dios, mirandole con quietud y descanso, solo con

Libro intitulado

la noticia obscura que del le
da la Fe.

Con todo esto yo inclinado
a la doctrina de algunos Do-
ctores, y me parece muy biẽ,
que dizen auer experimenta-
do en muchos nuevos, que
estauan bien metidos en el
mundo, los quales luego al
principio, sin discursos y me-
ditaciones, puestos en la cõ-
templacion de Dios, en po-
cos dias han sido del fauore-
cidos, y como por vn atajo
sin trabajo traídos adonde

no

no llegàran en muchissimo tiempo por el camino de la meditacion. Verdad es que esta contemplacion comunmente en los principiantes es imperfecta: porque pocos perseveran en querer tener el pensamiento fixo en Dios, sino que tienen esta ordinaria tentacion de que no hazē nada, y de aì les nace vn espíritu inconstante, vario, que ya se ponen en ello, ya lo dexan, ya bueluen a ello, ya cōsultan a vnos, ya a otros. Son
como

como arcaduzes de noria, hē
chir, y vaziar; hazer, y desha
zer: mas si pō seueran, cada
dia se van mas, y mas perfic
cionando con la costumbre
de boluer a Dios los ojos del
alma, haziendo esto lo me
jor que pudieren y supieren.
Y el, Señor, que vê lo que
hazemos para contentalle
(dize la Santa Madre Te
resa en el Camino, cap. 24.)
se vendra a nosotros, y no
le podremos, como dizen,
echar de nosotros. Esta do
trina

trina prueva Suarez, tomo
2. de Relig. lib. 2. cap. 11.
numero pag. 104. con autori-
dad de san Bernardo, y San-
to Tomas.

Por lo qual tengo por acer-
tado caminar por aqui, y po-
ner al alma que busca a Dios
en este atajo de la contem-
placion, sin buscar milagros
ni contingencias sobrenatu-
rales y dudosas. *Effunde, vt
implearis.* Quanto mas pres-
to te desembaraçares de
todo lo que no es Dios, te
llena

llenarà su lagcitud de si mis-
mo. Lo qua ti toca es, el dar
le el cascedo la casa vazio
para que ocupe, pues es
cierto, qu *facientibus quod
in se est, Deus non denegat gra-
tiam.* Y est es lo que tu pue-
des hazere tu parte, ayuda
do de Dios; quita pecados,
estate refinado en Dios, ado-
ra en espiitu y verdad a tu
Dios, vno trino, presentan-
dote como pobre ante sus di-
uinos ojos y dexandote en
sus diuina manos, entra en
esta

esta obscuridad de Fe, aparta de tu entendimiento todas las cosas, por muy buenas que sean, procurando no atender a alguna, sino solamente te dexa en sus manos vazio el coraçon, como vna cosa adormecida, metido en la niebla de la Fe: y cree, que al punto, que el Señor te viere asì vazio de lo criado, entrará en tu coraçon, y te enseñará, y dará a entender a tu voluntad, quan suaue es. Perseuere el alma, que en pocos

Libro intitulado

dias verà el prouecho grandissimo que faca deste exercicio. Y no ay ue que espantarse; porque la Fè, Esperança, y Caridad, con los dones del Espiritufanto, y virtudes infusas en el Bautifimo, junto cõ el especial auxilio que cõcurre al acto sobredicho de Fè, no estan ociosas en el alma, quando afsi contempla: y aunque a los principios sea con imperfeccion, despues con el exercicio y la gracia. se va perficionando, como

afir-

afirma S. Buenaventura lib.
de proc. relig. c. 14. tom. 2.

CAPITULO XIII.

*Dase a entender con exemplos
la diferencia que ay entre
meditacion y contem-
placion.*

HAz cuenta, q̄ entras en
vna quadra en donde ay
bellas y hermosas pinturas, y
diferentes historias; si te pu-
sieses a mirar, y discurriendo
por ellas, reparasses en vna

Libro intitulado

mas bella y hermosa, y con amor te estuviesses con los ojos fixos, mirandola, y aficionandote a su hermosura: esta se llamaria contemplacion, la segunda meditacion. Afsi pues, quando discurre y filogizas, y buscas razones para aficionar la voluntad al bien, entonces meditas; pero quando miras a Dios por Fè, dexas discursos, creyendo, que le tienes dentro de ti, y està en todas partes, aunque no le vês: y en haziendo este

acto

acto callas, y te fofsiegas; esto es contemplar.

Aduerte, que no estès fièpre diziendo: aqui està Dios: que ferà quedarte en el sentido, como me sucediò a mi comunicar a algunos que porfiavan estar en aquella vista y aduertencia sensible, y dexauan la espiritual, que se tiene, quando ay vn como absorbimiento interior, y oluido de criaturas; haziendo a la lengua del entendimiento que no hable. Luego que

Libro intitulado

hizo el acto de Fè, como hazes que calle la lengua corporal. En confirmacion desto el S. Abad Isaac ponderaua mucho (no sin gran misterio) aquella mas que humana sentencia del gran Orador Antonio, que dezia, no era perfecta oracion aquella en que el monge se entiende lo que ora; y entonces sin duda recibirà cosas que no sabra dezir. Bien acallado ha de tener su entendimiento el que assi orare: bueluate a
dezir;

dezir , que en haziendo el
acto de Fe te quedas como
difunto , q̄ no conozcas cria-
turas, ni hagas caso de lo sen-
sible: para solo Dios ha de vi-
uir tu entendimiêto, no para
fantasmas , no para image-
nes , no para criaturas , no
para discursos: difunto al fin
para lo sensible , y criado:
que destos tales se di-

ze: *Beati mor-*

tui, &c.

CAPITULO XIII.

De dos maneras de iluminaciones que suelen tener las almas.

EL Que sabe muy bien las verdades Catolicas, que se incluyen, o encierran en el Credo, o Articulos de la Fe, tiene de iluminado todo lo que es menester; y quanto mas noticia tuviere destas verdades, tanto mas tiene de luz. Otra iluminacion ay, que quando menos se piensa el

el alma, se siente iluminar. En esta segunda ay muchos peligros, y por tanto te auiso fino quieres, que el demonio te arme çancadilla, que siempre que estè en tu mano el no aduertilla, lo hagas. La razón es: porque si es de Dios, quando lo aduertiste, ya la obra se hizo, que Dios es muy presto en sus obras; y si es del demonio, huyes el cuerpo al peligro. No atiendas a gustos, ni a visiones: aunque te parezcan buenas, y de Christo.

Libro intitulado

Christo, y de su Madre: por-
que en el acto de Fè no cae
bien vision alguna. Solo te
pedimos aora vn acto de Fè
viua, que a qualquier pastor-
cito y viejecita le es conce-
dido, aunque no tan despau-
lado como es menester para
la perfecta contemplacion.
Fundate en esto, y dexa ra-
uias, que assi llama san Vi-
cente Ferrer a las reuelacio-
nes. San Buenaventura dize,
que ay algunas personas, que
ellas mismas se hazen Dios,

se preguntan, y se respondē, y hablan con su imaginacion como si fuera con Dios: Señor hare esto? y dizen: Si hazlo. Y aquello dizen, que se lo dize Dios, y andan desvanecidas, y hazen, que otras lo anden. Y este ha sido el fundamento sobre el qual ha fundado el demonio muchos males con mucho des-credito de lo bueno. A todos estos engaños cierras la puer-
ta, si tomas a pecho este exer-
cicio tan facil de executar,
que

Libro intitulado

que no se, que aya cosa mas
facil, y tan vtil: que ni Santo
Tomas, ni nadie han sabido,
ni sabran dezir los grandio-
sos efectos que del nacen, si-
no que el que mejor habla,
habla tartamudeando; sigue-
le, date a el; tomale por ofi-
cio, y aprendele, como quien
aprende vn oficio de pintor,
o escultor, &c. y en breue
averàs los grandes efe-
ctos que facas, y fa-
bras a que sabe
Dios.

CA-

CAPITULO XV.

Del amor pacífico con Dios, y
el próximo.

DEves amar a Dios sobre
todas las cosas, sin limi-
te: mas a tu próximo con li-
mite y con templança: dema-
nera, que tu alma no padez-
ca detrimento. Nunca hagas
alguna cosa solo por dar exē-
plo al otro, o por ganar su al-
ma. Haz siempre todas las
cosas por agradar a tu Dios;
y verás quanto mas edificas
a los

a los proximos con esto: por-
que entonces obrará Dios
en la obra como todo pode-
roso, y tu no te aurás inquie-
tado. Y assi como la pluma,
que está sola puesta en el tin-
tero, la saca del la voluntad
y la mano del que la gouier-
na; y luego q̄ escriue con ella
la buelue a su lugar y quietud.
Assi tu estarás solo assentado
en tu sosiego de la quieta cõ-
templacion; como la Madale-
na a los pies de Christo, y te
dexarás para que Dios te
elija

elija y eche mano de ti: y pierde el cuidado de ti, para que Dios le tenga, y te vista de si: que el entonces te dará lo que no sabes pensar para ti, y para los proximos. Olvida pues todas las cosas; solo piensa en amalle, y quietate con esto; y esto sin pensar, que hazes algo, q̄ lo haze Dios todo en ti, y contigo: para lo qual se contenta con solo q̄ le ofrezcas tu anima de sembrada y desafiada de lo de la tierra, y resignada
en

en su voluntad. De manera,
que no te ates como algunos
a oraciones vocales, no obli-
gatorias, ni aun a las menta-
les; aunque te parezcan muy
importantes, ni aun a las que
aquí te damos escritas, si te
han de poner en cuidado, y
perturbar tu libertad: porque
Dios quiere le des el cora-
çon todo desembaraçado, y
puro.

Deves començar por el
orden, y de la manera sobre-
dicha, haziendo tu examen,
resi-

resignacion, meditacion, y contemplacion, exercitando desde luego (pues la vida es breue) lo purgatiuo, iluminatiuo, y vnitiuo, yendo poco a poco, y con suauidad a tu Dios, pues te llama diziendo: Venid a mi los que trabajais, que en mi yugo hallareis el descanso de vuestras almas, y paz verdadera. Aquel lleva el yugo con Christo, que se dexa llevar donde la voluntad del mismo Christo nuestro Señor le guia, sin po-

M

ner

Libro intitulado

ner algun impedimento del propio gusto, y desea siempre hazer el de Dios. Acostumbrate a esto : y nota, que yerras si piensas, querer obrar, o poder, o saber alcançar algo sin Dios por tu propia industria. Este es mi principio y fin, y la llave de todo este negocio: que no se puede alcançar lo que es sobrenatural sin el ayuda de la gracia sobrenatural de Dios, y es esto de Fè. Y assi, todas las vezes que aqui se dize, que

el

el alma haga, o se disponga en cosas sobrenaturales, se ha de entender supuesta la gracia, que nunca se niega al que hiziere lo que fuere en si. Vease a Suarez de relig. cap. 8. pag. 101. que dize todo esto muy difusa y claramente.

CAPITULO XVI.

De la vitoria espiritual.

SI Quieres viuir cō quietud y descanso interior, y salir

con vitoria de las tentaciones, ten esta regla cierta. Todo pensamiento, que te aparta de mas amar, y mas confiar en Dios, es mensagero del infierno, y como a tal le has de despedir, y dar de mano, sin que tenga en ti lugar ni entrada, por mas piedad y apariencia de bienes que traiga por ornamentos. Porque el oficio del Espiritu santo no es, sino llegar las almas mas y mas a Dios, por amor, y confianza: y el espiritu malo al

con.

contrario: y así pone los medios convenientes, que son, agravar las faltas, y flaquezas ordinarias, diciendo al alma, que no se dispone como deve para orar, para confesar, y para comulgar. Con esto la haze andar vergonzosa, confusa, medrosa, desconfiada, escrupulosa, impaciente, y fría: dandole a entender, que por esta causa va todo perdido, y que seria mejor dexar la oracion. Todo lo que hazes (dize el maligno)

Libro intitulado

es sin fruto: ya Dios te tiene olvidada: tus defectos son sin remedio: y tu mdeuocion cōtinua y sin emienda.

Pues que si vè el alma, que el Señor la da algunas sequedades, luego la haze aborrecer la soledad y oracion: y todo camino espiritual le haze amargo. Y todo lo cree el alma ignorante y simple: porque vè, que no tiene deuocion, ni puede pensar, ni permanecer en cosa buena. Y aun dize el Padre Maestro

Del

Delgadillo, discurso 7. de la
vitoria de los justos, fol. 148.
q̄ el ha visto a vna persona tã
apretada desta melancolia q̄
se consideraua como perdida
ya, y rematada para el infier-
no. Pues si examina la conciẽ
cia, le haze reuiuir la sensua-
lidad con la memoria de los
pecados passados. Si medita
en la Passiõ de Christo, haze
que le dê sueño como a los
Apostoles en el huerto, o le
lleua discurrendo por mil dis-
parates, y aun blasfemias, cõ

que al cabo vè la pobre alma
quan sin fruto trabaja, y sale
de la oracion: y assi, acosada
y engañada, se rinde al De-
monio.

Mira pues, hermano, lo que
aquí te digo, y guarda en tu
coraçon este importante do-
cumento. Que por mas que
el demonio te persuada, y
desanime, o por mas seco que
estes, y diuertido, no deues
dexar a Dios; antes (como
elegantemente dize el sobre
dicho Padre Maestro) en tal

oçasion te has de armar con
la Fè, que es estriuo de la Es-
perança, y dezir con deu-
cion: *In te Domine speraui,*
Señor, en vos esperarè, y no
quedarè auergonçado, ni
confuso.

Guarda no dexes en esta
oçasion alguna buena obra,
ni tus buenos exercicios: por
que esso ferà hazer lo que
quiere el demonio, y no dar
el gusto a Dios, que de ven-
cerlo con tus flacas fuerças
le viene: y sería priuarte a ti
de

Libro intitulado

de los bienes que vendrá de
tu vitoria, que si te los diesse
Dios a entender, de propofi-
to desearias estas tentacio-
nes, sequedades y amargu-
ras. Mas bastale al fiel sieruo
q̄ dellas guste su Señor. Cree
hermano, q̄ no son señales de
odio, o oluido que Dios de ti
tenga, sino de amor: y el Se-
ñor quiere dartelas, para que
vencidas, recibas las coronas
destas vitorias. Es cosa esta
cuidentissima, pues vemos, q̄
femejantes peleas no las dá

Dios

Dios a los derramados pecadores. Y así cree firmemente, que quando mas horréda es la tentacion, mas noble es la vitoria, mayor la corona y premio; y para Dios la mas gustosa fruta del jardin de nuestra alma.

CAPITULO XVII.

De la discrecion en las asperezas.

Muchos son los generos de las asperezas de la vida,

Libro intitulado

vida, ayunos, cilicios, disciplina, durezas de vestido, y carna; y otras a este modo: las quales a vezes son necessarias, y otras vezes de obligacion, y algunas muy peligrosas. Los que la exercitan sepan que son las menores en este genero de virtud, y que se quitan las fuerças euidentemente, para no poder cumplir con las obligaciones de la ley Dios, y del estado, si se hazen con parecer propio y voluntario, sin sujecion a los

pa-

padres espirituales , y a los siervos de Dios; que en esto pueden acomodar; mas dignas son de reprehension, que de alabanza: porque exercitadas desta manera , como tienen exceso de voluntad propia, acontece, que por ser admirables en lo exterior, engendran soberuia y mortifican muy poco. Destas las que son por precepto de la Iglesia , o necessarias al estado, son las mas seguras, y siẽpre han de preceder a las
volun-

voluntarias las que no son de obligacion. Quanto mas mortifican la carne, y la hazen seruir al espiritu, tanto mas son loables. Otras asperezas ay mas seguras y necessarias, enfrenar los sentidos, la lengua, el vêr, el oír, la conuersacion y ociosidad, la ira, las ocasiones de peccados, la propia voluntad y parecer, el apetito de las cosas, la propia condicion, la opinion de si mismo, y otras a este modo: porque se

exerc-

exercitan sin peligro, y sin exceso.

Otra aspereza de vida soberana es la continuacion del recogimiento interior; y continua oracion. Y si el espíritu diere lugar a esso, para ella se deuen guardar las fuerças corporales. Aueriguada cosa es por todos los Santos, y experimentados, q̄ la continua oraciõ es la mas rigurosa y aspera penitencia que se dà al cuerpo. En la oracion cautivan los pensamiẽ-

Libro intitulado

ros, que es la cosa en que mas la naturaleza se desenfada y alarga. Tománle residencia de sus apetitos y desordenes; echanle prisiones a la voluntad, para que no se aficiona a lo que desca: obliganle siempre a que ande debaxo del yugo, para que no dé entrada a cosa que destruya el coraçon, o le perturbe. En fin todo en la continua oracion està lleno de prisiones, y tratado como esclauo, y de ninguna cosa se gusta como se desca:

desea. No dan lugar al cuerpo a que lleve adelante sus ardides, ni le reciben en cuenta sus achaques, ni ay en el cosa alguna de aquellas de quien solia ser señor. Y puesto, que en la continuacion de la oraciõ, llega el alma a vna vida quieta, llena de paz, y jubilos, y otros excessos de suaue amor, y haze al cuerpo obediente al espíritu: todavia como flaco se consume y gasta, y entonces tiene necesidad de ser mas ayudado,

N y al-

Libro intitulado

y algun tanto regalado: mas esto ya lo tomé como bocado para passar mejor la muerte continua en que viue; y assi no daña ni ofende al alma.

Pluguieffe a la Magestad de Dios, que todos los que desean, y son amigos de penitencia, quisiessen exercitarse en esta: porque della solamente sacarian todos los provechos que descan. Seguramente aconsejo a todos los q̄. o por obligacion de estado, o por achaques de flaqueza natu-

natural, no pueden con otras corporales asperezas, que se den al exercicio de la oraciõ, que en todo estado se puede continuar. Y les aseguro, que la virtud de la penitencia téga en sus coraçones su deuidolugar.

CAPITULO XVIII.

De tres maneras de silencio que abraça todo lo dicho acerca de la oracion.

TRes maneras ay de callar en el recogimiento. La

Libro intitulado

primera, quando cessan en el alma todas las fantasias, imaginaciones, y especies de las cosas visibles; y assi calla a todas las cosas criadas, durmiendo a lo temporal, y callando dentro de si, segun dize san Gregorio: que nos recojamos dentro de nuestra alma a contemplar a nuestro Criador, no deseando ninguna cosa deste mundo, antes cuidando de echar de la cama del coraçon todo movimiento illicito, y aun de lo licito.

licito (en quanto ser puede) procura quitar: como ensena el Doctor Angelico, que dice: *Eriam à licitis abstrahendum est*: comida licita, vista licita, pensamientos licitos, &c. y assi gozando de gran tranquilidad sus almas. El segundo callar, que ay en el recogimiento, es quando el alma quietissima en si misma, tiene vna manera de ocio espiritual, sentandose con Maria a los pies del Señor, diciendo: Oyrè lo que habla en

Libro intitulado

mi el Señor Dios. Y a esta di-
ze el Señor: Oye hija, y mira,
y inclina tu oïdo, y oluida tu
pueblo, y la casa de tu padre.
Bien se compara al oïr esta
segūda manera de callar: por
que el oyente no solo calla a
lo demas, sino que quiere que
todo le calle a el, para que
mas enteramente se conuier-
ta al que le habla: mayormē-
te no sabiendo donde està, co-
mo en el caso presente; segun
lo qual se dize en el Euange-
io: Oïmos la voz de Dios,
que

que es su inspiracion, y no sabemos donde va, ni donde viene: y así nos conviene callar, atendiendo a Dios sin atender. Dixo elegantemente san Gregorio lib. 28. de sus Morales cap. 2. este modo que tiene Dios de enseñar: dize, que sus palabras son sin palabras, y que enseña al alma que se dispone para entrar en su escuela a ser su dicipula, sin silabas, sin ruido, sin voces. Sus palabras Latinas son estas: *Tunc habetur*

Libro intitulado

Deus, cum per semetipsum lo-
quitur, & de verbis eius sine
verbis & syllabis cor docetur,
Hasta aqui S. Gregorio. Vés
aqui pues como has de escu-
char a Dios, sin escuchar, sin
atender, sin hazer caso de ti,
procurando vn silencio pro-
fundo, y que no atiendas a
razones de fuera, ni dentro
de ti hable nada, calle todo.
En confirmacion desto san
Agustin en el lib. 9. de sus Cõ-
fes. cap. 10. puso entredicho a
todo lo criado, mandando a
todas

todas las cosas que callassen, y a su alma misma la manda guardar silencio, diciendo: Callen todas las cosas a mi alma, y mi alma calle a si misma, &c. Afsi, que dos maneras tenemos ya de callar. La vna, cessando en nosotros la imaginacion y los pensamientos que boltean en nuestra memoria. La otra, es vn oluido de nosotros mismos, con vna total cõuerfion de nuestro hombre interior a solo Dios. El primer callar es de
las

las cosas a nosotros. El segundo de vn sosiego quietissimo, en que nosotros llamamos a nosotros mismos, y nos ordenamos a Dios con vna sujecion receptiua, y con el acto de Fé de la verdad diuina sube el alma sobre si, y sobre todo lo criado, y se vne con Dios el entendimiento mediante la Fé. El tercero callar de nuestro entendimiento se haze en Dios, quando se transforma en el toda el alma, y gusta la voluntad a que sabe

Dios,

Dios, y se adormece en el, como en celavinaría, y calla, no deseando mas, pues se halla satisfecha, antes duerme aun a si misma, olvidandose de la flaqueza de su condición, por verse tan endiosada a su molde, y vestida de su claridad, como otro Moysen despues de auer entrado en la niebla que esta-ua encima del monte. Acontece en esto tercero, estar tan callado el entendimiento, y tan ocupado, que ninguna cosa entiende de
quan-

Libro intitulado

quantas le dizen, segun se
cuenta de vn fanto viejo, que
auia mas de cinquenta años
que se exercitaua en estas co-
sas, y le sucedia muchas ve-
zes por algunas cosas, y no
que de ninguna palabra: tã
hechado y ocupado estaua su
entendimiento de dẽtro, que
ninguna cosa criada podia
formar en el; y diziẽdole, que
en tales ocasiones se fuera a
recoger, respondia: que no le
estorua en ninguna mane-
ra nada aquella quietud. Re-
coge,

coge, o alma, los derramien-
tos de Israel, que es tu enten-
dimiento acallandolo, y estu-
dia en refrenar las vaguea-
ciones de la memoria, y acos-
tumbrate a morar continua-
mente dentro de ti, y olvida
todas las cosas exteriores, si
quieres contemplar en Dios,
si quieres experimētár las co-
sas diuinas: y sabete, que los
mas altos discursos que ten-
gas de quien es Dios, no te
despertará tanto essa volun-
ted a amarle, como mirando-

le,

le, y conociendole por Fè, y
la Fè no es discursiua.

CAPITULO XIX.

*En que se enseña, quã en nues-
tra mano està la contempla-
cion sobre natural
adquisita.*

FL Diuino Dionisio Areo-
pagita, aconsejando a su
discipulo Thimoteo el modo
que auia de tener para llegar
a la perfecta vnion de amor
con Dios, y mistica (a que
llegan

llegan los especiales amigos de Dios en esta vida, a la qual se camina por la contemplacion) en el cap. i. de su *Mística* le dize desta manera : *Tu autem Timotee amice*, &c. Muy amado Timoteo, quando quisieres sentir las visiones místicas y secretas, ten auiso, que procures con fortaleza apartar de ti las operaciones de los sentidos, y del entendimiento, y de todas las cosas q̄ tienen ser, y que no tienen ser, y
como

Libro intitulado

como mejor pudieres leuante a ciegas (esto es, digo yo, sin conocimiento alguno, alomenos particular y distinto) a la vnion de aquel que es sobre toda substancia y conocimiento.

En estas palabras le da a entender estar en su mano el ponerse en esta contemplacion actiua, o adquirita (de que vamos hablando) pues le dize: Con fortaleza conuiene que te dispongas, dexando las operaciones de los

sen-

sentidos, y del entendimiento, y de las cosas que tienen ser, y que no tienen ser.

Oye al mismo intento a Taulerio, que fue gran contemplatiuo, y Maestro desta enseñanza en el sermón del Niño perdido, Dominica infra oct. Epiph. serm. vnico: Nihil enim homini consultius, nihil vtilius est, quam in obscuritate quadam, & ignorantia se constituat. Que ninguna cosa le està mejor al que desea esta altissima Sabiduria

de la contemplacion, que dexando todos y qualesquier pensamientos, y discursos del entendimiento, procurar ponerse en vna cierta ignorancia, y obscuridad. De donde consta, y se echa de ver claramente, que habla de la contemplacion actiua, y adquisita, y que (como auemos dicho) està en nuestra mano el ponernos en ella (que por esso dize este venerable y iluminado Doctor: *Se constituat.* Que el hombre

se pōga a si) y no habla de la contemplacion passiuua, que essa se alcanza por medio desta, vsando de medios mas proximos para que Dios te la comunique.

Lo mismo hallaremos en S. Gregorio hom. 8. in Ezech. al mismo proposito: dize, que se leuante el alma de todas las cosas de la tierra; y passando de la otra parte de quāto ay criado, fixe los ojos de la Fe en la luz sola de su Criador. Y el bienaueturado

Libro intitulado

San Agustín en el libro de sus Meditaciones, cap. 27. dize casi las mismas palabras, pues dize así: Transeat ab his animus, & transcendat omne, quod creatum est, currat, & ascendat velociter, & in eum, qui creauit omnia, quantum potest oculos Fidei dirigat.

Y no se olvidò el Angelico Doctor Santo Thom. 2. 2. quæst. 180. art. 6. ad. 2. el tratar desta doctrina, antes explicando a S. Dionisio, dize, ser

ne

necessarias dos cosas. La primera, recogerse el alma interiormente a sí misma de la diversidad de las cosas exteriores. La segunda, es, que quite el discurso de la razón. Y esto dize, que se haze, reduziendo todas las obras del anima al simple mirar de la verdad inteligible: y que cessando el discurso, se fixe su mirar en la contemplacion de vna simple verdad: *Et scilicet (dize) cessante discursu figatur eius intuitus in contemplatione*

Libro intitulado

vnus simplicis veritatis.

Confirmase esta verdad y doctrina de setecia de S. Leon Papa, el qual en el serm. 7 de natiuitate dize assi: Quando nos allegamos a entender el Misterio del nacimiento de Christo, por el qual nacio de Madre Virgen, vaya lexos la tiniebla de las razones y discursos, y apartese del ojo alumbrado de la Fe el humo de la sabiduria humana. Como quien dize: todo esso es baxeza para llegar a tan alto

Miste-

Misterio. Fuera de q̄ es cierto, que el entendimiento en qualquier cosa criada en que piensa, se detiene, y vnc con ella; y no passa mientras no la dexa, a creer la verdad que no vé. Y es tambien cierto, que por el acto de Fè que tiene de la verdad Diuina, sube el alma sobre si, y sobre todo lo criado: y mediante essa Fè se vnc el entendimiento cõ Dios. Lo qual es muy cõforme a lo que dize el gran P. Gregorio l. 5. moral.

cap. 25. quãdo la mente des-
ampara las imagenes corpo-
rales, y en si misma se recoge,
no poco sube en Dios. Pero
la voluntad (como dize San-
to Thom. 2. 2. quæst. 27. art.
4.) essa vnese con Dios in-
mediatamente: y assi, prece-
diendo el acto de Fè, que es
acto del entendimiento, y
terminándose en el afecto de
la voluntad, que es fruto de
la contemplacion, que llamò
alli Cayetano, viene el al-
ma a vnirse con Dios, y a
hazer-

hazerse vn espíritu con el. Con lo qual quedan reformadas las potências; y los sentidos se comiençan a limpiar de la mala costumbre, y habito que tenian. Porque aunque ellos, y ellas no suben allà; pero como sube la que todo lo manda, que es la Voluntad, y ella se enciende, y abraza en el fuego del Diuino amor, en aquel rato que callaron potências y sentidos (por breue que fuesse) y la dexaron gozar de lo que el Señor fue

Libro intitulado

fue seruido de comunicarla;
de alli les pegò vn no se que
del fuego del Diuino amor.
Assi, que mirando con sim-
plicidad a questo Dios en quiẽ
te has entregado, y en cuya
voluntad te resignaste, se te
comunicarà el calor, vida, y
espíritu de essa verdad que
miras; con que tu volun-
tad se leuante afectuosa a
vnirse con la misma verdad
por amor. Porque si de so-
lo mirar la hermoura de
yna muger, o de solo hazer

memoria de vn acto de des-
honestidad, se enciende la
voluntad, y se va tras el
tal objeto, llevada de su a-
mor, por la fuerza atracti-
ua que en el ay: quanto con
mayor conato será lleva-
da la voluntad de la vir-
tud diuina y atractiua, que
está encerrada en el Miste-
rio, o atributo diuino, que
con los ojos de la Fè está mi-
rando el entendimiento por la
contemplacion? Sin duda nin-
guna no puede auer en esto

comparacion. Y cõ este acto de Fè, que el alma comience a hazer de su parte (auiendo precedido las disposiciones dichas) le darà Dios la contemplaciõ passiu, pura, e infusa, la vnion y mistica qual es possible en eta vida.

CAPITVLO XX.

*Que enseña como se exercitan todas las virtudes dndose a esta contemplacon:
es de notar.*

Puesta el alma en este santo ocio, claramene veràs

lo mucho que en el haze: y traigo este capitulo para quitar vna ordinaria tentacion, que las almas tienen, de que alli no hazen nada. Toda esta doctrina se endereça a apartarse de todo lo criado, y no detenerse en cosa que no sea Dios: y como es Dios vn pielago inmenso de toda perfeccion, al alma que se allega a el le comunica de lo que tiene. Y assi la razon porque el Serafin se auentaja a todas las criaturas en perfeccion, es.

es, porque está mas cerca de
la causa de todas ellas, que
es Dios. Visto está que el
ambas comunica su lora a
aquel que mas le tre entre
las manos, y todas la criatu-
ras comunican aquello que
Dios las dio a quien mas se
ajunta a ellas. Pue como
es la misma pureza, la alma
que mas se allega a el ha-
ze mas pura, y como es Sabi-
duria infinita, al aha que
mas se allega a Dios haze
mas sabia, &c. Y ai la va
comu-

comunicando sus diuinas perfecciones. Con solo este exercicio, dize el Sabio, que se hallò con todas las virtudes sin sentir. *Venerant mihi omnia bona, &c.* Vamos explicando esto. Lo primero que aqui se enseña, es hazer actos de Fè: luego ya exercitas esta virtud, y assi con aquella creència de que Dios està en todo, te estás alli con él, y exercitas lo puro de la Fè, q̄ es de lo q̄ no se ve; y aqui te leuantas media

Fide

Libro intitulado

Fide sobre todo lo que se entiende, y vâ cessando el discurso, y toda sabiduri humana. Exercitas la Esprança, pues te pones alli como pobre, esperando te h de dar caudal para hazer si voluntad, y seruirle en todo, aguardádo del, todo remedio. Exercitas el amor, pues ora cosa no te lleva la voluntad sino darle gusto, quedandote en carencia de todo lo que no es el por él. La resignacion aqui la ay, pues no quieres quie-

quietud, ni inquietud, gloria, ni pena, sino su voluntad, estando como Dios quisiere que estes. La paciencia ya se vé, pues sufres alli por amor de Dios muchas aflicciones y sequedades que alli se ofrecen, los pensamientos, las tentaciones, los dolores de cuerpo, y muchos trabajos que experimentan los que se dan a esto. Y por esto Taurelio le llamó exercicio afflictiuo. Estas lexos de pecar, pues el pecado no es otra cosa, sino

P

auer-

Libro intitulado

*auersio à Deo , & conuersio
ad creaturas. Vn poner, o fi-
xar la vista en las criaturas
con amor apreciativo, deui-
do a solo Dios, y boluer las
espaldas a su Magestad. A-
qui es al reues, pues està el
alma hecha vn mira Dios
por Fè; al modo de la rosa lla-
mada gigantea, o tornasol,
tan enamorada del, que siem-
pre se buelue a él. Y aun por
esso es tan parecida al Sol:
y tu lo serias a Dios, si siem-
pre te le anduieffes miran-
do,*

do, que de solo esse mirar interior te iras feruorizando en amor deste Dios; que miras; a manera de como se abriga y enciende en calor natural el que se pone al Sol material, que nos alumbra en este emisferio. Porque no es razon dezir, que tiene mas fuerza (ni tanta con infinita distancia) este Sol para abrigarnos con su calor poniendonos a el, que la que tiene el verdadero Sol de justicia para

Libro intitulado

abrigarnos, y encendernos
en el fuyo, poniendolos tam
bien a mirarlo, y mirarlo quã
do auiedo hecho antes el
acto de Fè, te estas quieto en
Dios, sin saber de ti, ni acor
darte de nada criado que tã
tas vezes lo repito para que
lo acabes de entende. Lo fi
no de la mortificacion aqui
se consigue, pues aqu te das
al espiritu, y *gustato spiritu de
sippiit omnis caro, vt dicit Gre
gorias: Que en gustando el
espiritu queda degolada la
carne,*

carne, pues los ojos no ven,
el oído no oye, ni advierte al
ruido exterior; la lengua no
habla; dentro de sí se mortifi-
ca el entendimiento, dexan-
do las curiosidadès del; la me-
moria echa la cortina a to-
dos sus retratos; la voluntad
queda desfasada de todo lo
criado, sin quiero, ni no quie-
ro en nada, solo quiere la vo-
luntad de Dios. Este es el
Destruere sensum, &c. de san
Dionisio. La obediència aqui
la ay, pues el entendimiento

abate las alas de sus discursos, y se sujeta, rinde, y obedece a la Fe. *Captiuantes in intellectu, &c.* Tambien està haciendo esto por obediencia de padres espirituales que esto aconsejan. La humildad donde se exercita como aqui, tan anonadada està el alma, que no fia poco, ni mucho de si. O rica nada! que Indias espirituales descubre el alma quando te halla; y quãto mas se anonada el alma, mas va subiendo su valor; al modo

de la Arismetica. Pregunto, Que vale vn nueue? Respondo, que nueue. Y vn cero? Nada. Pues junta el nueue al cero. Que vale el nueue? Nouenta. Iuntale otro cero, valdrà nouecientos : junta-le otro vale mil : y podras juntarle tantos ceros , que no puedas numerar su valor. Pues a esse modo, el alma que se anonada , quanto mas se apoca, quanto mas se deshaze, mayor valor ; quanto menos huuiere de sensible, de

Libro intitulado

imaginario, de inteligible, de criaturas, de fiar de ti, mas rico de Dios, mas de perfeccion, quanto mas grados de ceros, esto es, de nada, tanto mayor valor aurà en ti. La adoracion, el sacrificio, la deuotion, todo lo ay aqui. De manera, que podemos dezir, que este exercicio, *vocat ancillas ad arcem*, todas las virtudes le acompañan. Por conocer esto el gran Taulerio, viniendo vn amigo a el, le pidió, que en breue le enseñasse,

ñasse, que haria para ser perfecto: y dixole bien, en breue te lo dirè: *Stude abstractioni:* (esto es) procura siempre andar abstraído. Abstraccion no es otra cosa, que suspender los discursos, quitar fantasmas qualequiera que sean; y en fin (para dezillo de vna) es seguir la dotrina deste librico; y siguiẽdo esta abstraccion seràs perfecto, y astaràs dispuesto para q̄ Dios te lleue por dõde quisiere, y todas tus acciones serã celestiales.

Vn hombre tiene cien reales en quartos, en ochavos, en blancas, y parece, que tiene mucho. Mas otro sin tanto ruido tiene vna joita de oro con diamantes, y piedras tan preciosas, que està taffada en quinientos ducados; y es tan pequeña, que la pueden meter en vn puño. De manera, que ella tiene en si encerrado el ochavo, el quarto, el real, el escudo, los cien reales; y en fin quinientos ducados. Pues de la misma

manera en esta santa abstrac-
cion, o aniquilacion de que
habla Diuid, quando dize:

Ad nihilum redactus sum,

&c. tienes todas las virtu-

des, la Fè, la Esperança, el

Amor, la Humildad, &c.

Por lo qual es engaño pen-

sar, que aqui no se haze na-

da; pues no haze poco quien

esso piensa de si. *Si feceritis*

que precepta sūt vobis, dicite:

serui inuitiles sumus. Aduier-

te, que aunque no te sientas

tan purificado, no por esso

dexas

Auisos

dexes de darte a este exercicio, que como dixo san Buena Ventura: La olla grasieta, que no pudo la criada limpiar del todo con el estropajo, y arena, puesta al fuego salio de alli como nueva, que no ay crisoles, ni hornazas que assi purifiquen el oro, como purifica este exercicio a vn alma.

Algunos auisos.

1 Quando recibes el santissimo Sacramento, dile a nues-

tro Señor: Señor, comunica a mi alma esta carne y sangre, para que tenga en ella los efectos para lo que tu le instituíste. Y cierto de que te lo comunicará, y que has recibido su cuerpo, sangre, alma y diuinidad, ponte en el santo ocio que te hemos dicho, y quando vengán pensamientos con el de la Fè con que te recogiste, los desecha.

2 Quando tomas el passo de la passion, despues de auerle meditado, di a nuestro Señor:

Avisos

ñor: Señor, comunica a mi alma lo que padeciste en este passo, para que tenga en ella los efectos para lo que tu lo padeciste.

3 Nunca pienses, que ay otra cosa que hazer entre dia, fino aquella que tienes entre manos, tocante a la obligacion de tu estado, que en otras no te has de meter, que te haràn gran daño: y siempre en quanto ser pueda andate recogido; y acabada aquella, haz otra cosa.

Adon-

Adondequiera que te hallares, que no tienes que hazer, recogete con Dios, a vn estando haziendo tus necesidades has de procurar estar recogido.

4. Quãdo te acuestas, di: Alma mia, silencio, que està aqui Dios: o asì: Como creo, que Christo nuestro Señor en quanto hombre està en el santissimo Sacramento del Altar, y en el Cielo. Asì creo, que en quanto Dios està siempre dentro de mi; y
con

con esta verdad recogete en Dios, que toda la noche estas en oracion, o por lo menos se te cuenta como si la tuvieras. San Bernardo Senense, sermon 51. art. 1. afirma, que nuestra Señora, quando dormia estaua en mas alta contemplacion, que otros quando velauan: y della se entiende aquello de Hieremias: *Virgā vigilansem ego video.* Y aquello de los Cantares. *Ego dormio & cor meum vigilat.* Y que esto sea assi, lo prueua

san Agustín, quinto contra
Iulianum, diciendo: El priui-
legio que fue concedido a o-
tros, no se le auia de negar a
la Virgen. Esto fue concedi-
do a Adán y Eua, y segun san
Bernardo Senense a otros:
luego figuese, que no se le
auia de negar a la Virgen.
Iacob dormia segun el cuer-
po, y segun el alma via las co-
sas celestiales, y contéplaua.
Assi tu, si te recoges antes
de dormir, toda la noche cõ-
templas, y imitas a la Virgen

Q

ues

Auisos

nuestra Señora, y a muchas
almas santas que esto haziã.

5 La Missa oyela recogido,
que te serà de mucho proue-
cho: aunque aduertir con el
oïdo grosero a las palabras, y
al misterio, es bueno: mejor
serà solo a Dios, que es el
mas alto modo de oïrla.

6 Antes de recogerte en
Dios haz los actos q̄ quisie-
res, mas ya despues de auerte
recogido, estare en aquel sos-
fiego, dexate en manos de
Dios, como se dexò este pa-
pel

pel en mis manos, para q̄ hiziesse lo q̄ quisiesse en el. Allí no es tiépo en recogiendo de meditar, ni rezar, sino dexarte como vna imagen q̄ la pintavn pintor, q̄ si se menea por hazer vn ojo, harà vn borró. Y así, toda esta doctrina es darnos a entēder, q̄ quien se ha de dexar pintar deste diuino pintor, no ha de pintar nada, sino dexarse en el, q̄ pues sabe lo que el alma ha menester, el darà lo necesario a tiempo oportuno.

7 La perseverancia en este
santo exercicio encaga mu-
cho, y que no comuniquen
esto, sino con quien aben lo
sabe por experiencia que al-
gunos que no la tienen en
este de oracion, teno no se
atreuan a dezir contra la do-
ctrina comun de los Santos a
los seglares, dexen este exer-
cicio de la oracion, que es ca-
mino dificultoso, y peligro-
so, y que rezen sus P:ternos-
tes, y oracion vocal, y acudan
(sin meterse en otros labe-
rin.

rintos) a sus obligaciones de casa y hazienda, y que no quieran competir con los meritos de los Apostoles. Y aun dudo no aya quien se alargue y diga ser mejor la oracion vocal, que la mental: proposicion tan falsa y perjudicial a las almas, como verdadera y salutifera la contraria. Assi lo prueua difusamente Suarez con san Buenaventura, y los otros Doctores, lib. segundo de Religion. cap. quarto, numero octauo, pagina ochenta

Auisos

ta y vna. Y dize, que es comũ doctrina de todos los Padres y Doctores de la santa Iglesia, que esto solo basta. Desta doctrina suele saber mas vn pastor Pasqual, y vna viejecita, que hombres muy doctos que no tienen desto experiencia.

8 Este exercicio es la mas segura nauegacion q̄ ay para el Cielo, y el enemigo es enemiguissimo deste exercicio: porque como el alma se anonda, y el nada no tiene tomo,

no

no halla el demonio modo de entrar, sino que siempre và con las manos en la cabeça. Esto dan a entender los Santos con muchos lugares de Escritura, similes, y exemplos, que por no alargarme lo dexo.

9 Toma este documēto, que vale mas que el cerro de plata de Potosi, que es vna regla general para quantas vezes te veas caido en pecados, aunque sean muy grandes, y aunque quatro mil vezes

Avisos

ayas caido en ellos, y aũq̃ sea
sin ocasion, sino q̃ volũtaria-
mente lo quisiste hazer; en
viendote caido en tal culpa,
no te pares, ni detengas mu-
cho en agrauarla, y ponde-
rar su malicia, con inquietud,
verguença, y turbacion so-
brada, sino que luego en co-
nociendo la culpa, confiada-
mente y con humildad pon-
gas los ojos en tu Dios amo-
rosamente, como hijo, y con
la boca y el coraçon contri-
to, presentandole tu llagada

COM.

conciencia, con claridad le digas.

Padre, y Señor, yo he hecho como quien soy, de mi no ay que esperar otra cosa, sino estas faltas y otras; y no paràra yo en esto, si vos me huuierades dexado; seamos amigos. Y luego haz algunos actos de contricion. Hecho esto, no andes perdiendo tiempo, si el Señor te perdonò, o no, sino con mucha confianza vê adelante en tus exercicios, y sigue tu recogimiento como

Auisos

como si nunca huuieras caido en algũ defecto; y esto vnay mil vezes, y si fuere menester, cada momento, y con tanta confiança la postrera vez como la primera. En esto hazes a Dios particular seruiçio. Confieffas la eficacia del balfamo salutifero de su sangre, y su inmẽso amor, y la grãdeza de su misericordia, y obedeces a la amonestacion que dà por Dauid, dziendo: Reuela a Dios tu camino, y espera en el, y el harà como quien

quien es. Y ay otros mil bienes: porque no se estorua el aprouechamiento espiritual, ni se pierde tiempo en lo que es escusado y sin fruto. Esto querria yo que acabassen de entender los inquietos y escrupulosos: y quan grande es la ceguedad y poca humildad de los que tan afanados andan, siempre tibios, amargos, descontentos, perdiendo el tiempo, y haziendole perder a otros, con lo qual ayudan al demonio, para que

salga

Auisos

falga con su intento, que es apartarnos de Dios.

Notese esto mucho, que està aqui la llauè del verdadero aprouechamiento, y aun de alcançallo en breue tiempo, crean firmemente, que es proposicion de Fè Catolica, que la contriciõ de nuestros pecados presentados con llaneza, y dolor verdadero ante la bondad y misericordia de Dios, al punto los buela y estingue con su gracia, como presentando al fuego la fina
pol:

poluora, al momēto la buela
y consume.

10. Aduierte lo que afirma
Suarez lib. 2. de Relig. cap. 12.
num. 17. que estas cosas misti-
cas y de oracion tienen su
propia frasi: y assi no se han
de tratar y regular con la futi-
lidad Escolastica, sino con la
sencillez, piedad, mortifica-
cion, y llanezá santa, que los
santos contemplatiuos vsan,
sin questiones Metafisicas y
argumentos. Y assi, quando
leyeres en S. Buenauentura,
Eschio,

Auisos

Eschio, y Taulerio, y otro, q
en esta vida por la diuina y
intima vnion con Dios, expe
rimenta claramente el alma
lo que la Fè enseña; no te has
de alterar y inferir: luego per
de el alma en esta vida la Fè:
porque esta experiencia mis
tica no es la que quita la Fè,
antes mas la fortifica, array
ga, y esclarece. Esto explica
muy bien el Licēciado Loza
en el cap. 11. de la vida del
fieruo de Dios Gregorio Lo
pez, diziendo, que en la hora
de

de la muerte del bendito Gregorio, dixo: Todo està claro, medio dia es para mi: entendiendo de la contemplacion, a quien los Santos llaman conocimiento claro respecto del comun obscuro de sola la Fè, y no respecto del conocimiento de la gloria.

xi Iten deues advertir, que quando dize san Buena-ventura, que por el sexto grado de contemplacion, se llega a la cima, o cumbre de la
per-

perfeccion, no has de entender, que esta cumbre sea tal, que llegando vno a ella en estavida, no pueda subir mas, y ser mas perfecto, que esse fue el error de los Begardos, y Beguinos, cōdenado en el Concilio Vienense, in Clementina ad nostrum, de Hæreticis. Mas se ha de entender, que el sexto grado de contemplacion tiene latitud de grados de gracia, de tal fuerre, que dentro del se dan los grados de la gracia al
almi,

alma, con que pueda ir creciendo en santidad cada punto, y subir a mas, y mas perfeccion, segun aquello del Apocalipsis: *Qui iustus est, iustificetur adhuc, &c.*

12. Iten, quando leyeres en los Misticos, que el alma que llega a la vnion, y transformacion, se ha con Dios pasiuamente, y que el alma no haze, sino padece, y que Dios lo haze todo. Has de entender, que el alma respeto de lo que hazia y trabajaua antes

R

en

Auisos

en sus exercicios con el entendimiento y voluntad, ya haze poco, o nada: porque en vn punto lo halla todo hecho, y viene a cessar, y descessar con ocio santo en la contemplacion, y vnion cō Dio, que la pacifica y adormec los sentidos y potencias con su gracia y presencia, y la exerciēde en sus castissimos amores, regala y abraça: pero a esta ocasion amándole es el alma mirándole, y contemplándole, y gozando de

u toque suavissimo ; y assi
por lo menos como dize Sua
rez c. 3. tiene alli el alma la
actual contemplacion, amor,
y deseo de agradalle, y la vir-
tual petition , con todo lo
qual coopera con Dios, y no
està del todo ociosa , o pas-
mada. Assi se ha de entender
a san Dionisio, cap. 7. de diui-
nis nominibus , quando dize
del beato Hierotico, que vino
a tal vnion , que su alma mas
padecia, que hazia.

13 Lo mas necessario para la

R 2

con-

Auisos

contemplaciõ y el medio ne-
jor para alcançalla, es exe-
citar la Fè, Esperança y C-
ridad: porque por el acto e
Fè, se aniquila toda nueſtra
ciencia y ſaber; por el de
Esperança, nos vaciamos e
todo lo que ſomos, valemo,
y podemos; y deſconfianço
de nueſtras fuerças, esper-
mos ſolamente en la ayu-
de Dios, que es vn gran fún-
damento para que el alma
ſuba mas alta. Por la Caridad
nos vaciamos de todo que-

rer, y afició que no sea Dios; y así por estos actos queda negado en el hombre todo saber, querer, y poder.

14 El principiante en este recogimiento procure a los principios darse mucho a él, que después vendrá con el uso a hallarse tan bien con él, que no le dexará; antes le sucederá lo que al paxaro que enjaulan, que muere por irse de la jaula; mas después con el tiempo se halla tan bien, que aunque le echen

Avisos

della, se buelue a ella con grã
de amor: mas para esto es me
nester, que imites al caracol,
que en dondequiera que se
halla, se mete en su reclusion,
o concha. Enseñate a meter-
te en la concha de tu inte-
rior, estate a solas con solo
Dios: porque poco importa-
ria, que cerrasses las puertas
y ventanas de tu casa muy
bien cerradas, si queda den-
tro dell a algun ladron eicon-
dido. A ssi importa poco, que
cierres tus sentidos a las
cdas

cosas exteriores, y te despidas dellas, si queda dentro de ti alguna cosa que no sea Dios.

15 El verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior en materia de lugares, y escoge para esto el lugar mas libre de objetos, y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo esso, para poder gozarse sin criaturas mas a solas con su Dios.

Porque es cosa notable ver algunos espirituales, q̄ todo

se les vâ en componer oratorios, y acomodar lugares agradables a su condicion o inclinacion: y del recogimiento interior, que es el que haze mas al caso, hazen meros caudal, y tienen muy poco del: porque si le tuuiesen, no podrian tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian. No aduertei, que dixo el Apostol, 1. Co. 3. Mirad, que vuestros cuerpos son Templos del Espiritu Santo, que mora en vuestro.

tros. Y Christo por san Lucas 17. 22. Que el Reyno de Dios està detrás de nosotros.

Nunca se acomodan a orar en todos lugares, sino en los que son a su gusto; y así muchas vezes faltan a la oracion, pues (como dicen) no està hecho mas que al libro de su aldea: y nunca perseveran en vn lugar, ni aun a vezes en vn estado: y esto, porque se van tras el gusto sensible; y el tal gusto no es constante, y falta muy presto:

y así

Avisos

y afsi, si estàs en jardines, en Iglesias, o en qualquier parte que estes, te has de procurar olvidar del lugar, estandote en tu interior con Dios, como sino estuuieffes en el tal lugar. San Benito estuuu en vna celda, o cueua estrechissima tres años, y otro se atò con vna cuerda para no tomar ni andar mas de lo que alcançasse; y desta manera muchos, que no acabariamos de contar: porque entendian muy bien, que sino apagaua n

el apetito, y codicia de hallar gusto, y sabor espiritual, no podian venir a el, y ser espirituales.

16 Los que meditan, o rezan vocal, el blanco q̄ han de procurar llevar en quanto se pueda, es atender en todo a Dios como a fin nuestro, no aduirtiendo a lo que significa las palabras (aunque esta atencion es muy buena, esta otra es mucho mejor) sino leuantar el pensamiento de todo lo criado, y poner

Avisos

ponerle en solo Dios: y a este se deue aspirar en toda la vida espiritual, y es el vno, que se deue escoger con Maria Magdalena, no contentandonos con modo de oracion, o meditacion, que no llegue a tener algo de su fin, que es la contemplacion, aunque sea al principio de la conuersion de vn alma. A esta atencion da la palma, como mejor, el Angelico Doctor Sãto Thomas 2. 2. q. 83. art. 13. en tres atenciones que pone quando

do

no se reza vocalmēte, y todos la dā por superior, que es atēder al fin del rezo, que es Dios: y así te has de auer en todas tus acciones (en quanto ser pueda) que mas has de aduertir a Dios, que a lo que estas haziendo. Esto es de buenos enamorados, mas viuen en quiē aman, que en sí: allà tienen el pensamiento, ni estan en lo que comen, ni en lo que hazen, sino en quiē aman. Por esto deseaua san Bernardo la muerte de los Ange-

Angeles, diciendo: Quié me
 diera esta muerte? Pues, Ber-
 nardo, los Angeles muer-
 ren? Si, en este sentido, que
 no viuen en si, no se mi-
 ran a si, sino en Dios vi-
 uen: y por poner los ojos en
 si los Angeles malos dieron
 tan grã baque. Afsi, que si tu
 quieres ir por camino seguro,
 pon siempre la vista en Dios
 mirandole por Fè. *Oculi mei
 semper ad Dominum: quoniam
 ipse euellet de laqueo pedes
 meos.*

7 El venerable Padre fray Bartolome de los Martires de la Ordē de Santo Domingo, fue vn varon, que leyò doctissimamente veinte años Teologia Escolastica, y por espacio de trenta estudiò la Mistica: y por el buen olor de su doctrina, e inculpable vida, fue electo Obispo por la Reyna doña Catalina, que por muerte del Rey su marido quedò en el gouierno del Reyno de Portugal, por lo qual se le deue dar

el

el credito que mere ce perso
na tal, este varon insigne, in
suo comp. 2. par. cap. 11. dize,
que no importan mucho los
discursos, ni que los aya, o no
los aya, como aya la aprehen
sion de los misterios de Fè:
porque para despertar el ar
dor, y llama de afecto en la
voluntad (que es lo que prin
cipalmente se ha de procu
rar en la oracion) basta (dize
este autor) aprehender sim
ple y llanamete los misterios
de la Fè, como que Dios es
nuestro

nuestro Padre, que Christo se hizo hombre por nuestro amor, &c. Para lo qual no es necesario considerar, ni escudriñar sutilezas, ni puntos delicados. Y esto es mirar por simple inteligencia y cõtemplacion actiua. Y tiene tanta autoridad en esto, y las demas cosas que trata este venerable Padre en su compendio de la Teologia mistica, que el Padre Maestro fray Luis de Granada, en el prologo que el mismo hizo a este

S libro,

libro, porque salieffe a luz,
dize del vn tan gran encare-
cimiento como este. Pues es-
te gran Prelado entre otros
muchos cuidados del oficio
de Pastor, nunca dexò los
suaues abraços de su Raquel;
fino que el dia lo ofrecia a
los cuidados de su oficio, y la
noche la consagraua a Dios;
leyendo en este tiempo con
cuidado, todo lo que aque-
llos grandes, y santos va-
rones (como son, Dionisio,
Bernardo, Buenauentura,

Ger-

Gerson) escriuierõ de la Teologia Mística; y todas las sentencias que dellos sacaua, mas preciosas que el oro, y que el topazio, assi escogidas nos las dio a nosotros; en cuya leccion tanta dulçura, y suauidad he hallado, que puedo dezir con verdad: Que en mi vida lei cosa, ni que mas animasse, y auuasse a los hombres pios en el amor desta celestial Filosofia, ni que mas luz diese a los que se van exercitando

Auisos

en ella: porque esta Teologia (como es tan alta, e inaccesible) tiene muchas cosas tan soberanas; que para su entendimiento ay necesidad de Maestro tan experimentado en ellas como el, y tan docto en Teologia Escolastica, para que con sus palabras propias y significatiuas diga lo que siente: y tambien para que instruya, y enseñe a los que por este camino nauegan. Hasta aqui son palabras del P. M. fray Luis de Granada.

17 Así, que no ay que cuidar (segun el parecer deste venerable Arcobispo) de hazer muchos discursos acerca de la vida, Passion, y muerte de Christo (q̄ estos seràn buenos para las Escuelas, o para los sermones, sino en lo que se deue principalmente poner la mira, es en hazer memoria, y aprehension del misterio, y ir guardando el orden q̄ se tiene dado. Por aqui caminaras a lo seguro, leuando la vista del entendimiento a

Avisos

la contemplacion sencilla a lo indistinto, y no conocido. Porq̄ cō esto se pone el espiritu en lugar sagrado donde el demonio no puede alcançar. Aparta estas potēcias de los arcaduzes sensibles: porque puede el demonio armar allí sus redes, como dize S. Buena Ventura, par. 2. stimul. c. 8. mas por acá no puede alcançar (como dixo el Sabio) que por demas era armar redes a los q̄ teniã alas para volar. Y assi se pōdra tu entendimien-

dimiento cerca de la fuente
Diuina para recebir de mas
cerca, y cō mayor abūdancia
marauillosos efectos.

18 En sabiendo vna persona
lo q̄ la hã dicho para su apro-
uechamiēto, ya no ha menef-
ter oír, ni hablar, sino obrar-
lo de veras en caridad ca-
llada, y desprecio de si. Y
el querer saber cosas nue-
uas, mas es satisfazer el a-
petito, que aumentar la
virtud interior: y es como
quiē come sobre lo indigesto,

que no se conuierte en sustancia, sino en mal humor. Para aumentar la virtud del espíritu no ay mejor medio, que padecer, obrar, y callar, cerrar los sentidos en soledad, y oluido de criaturas, y de todos los acaecimientos humanos, aunque se hunda el mundo; que quien está diuertido en ellas muy poco aduertido está en Dios: porque quando lo está, cõ fuerça le tiran adẽtro a callar, y huir de toda cõuersaciõ. Porque mas quiere
Dios,

Dios, que el alma se goze en el, que en ninguna criatura por auentajada que sea.

19. Acerca de la memoria adierte, que para que vengas a vna entera y pura esperanza de Dios, has de procurar, que todas las vezes que te ocurrieren noticias, formas, e imagenes distintas, sin hazer assiento en ellas buelua luego el alma a Dios en vacio de todo aquello memorable, con afecto amoroso, no pensando, ni meditando en aque-

aquellas cosas mas de lo que bastaren las memorias de ellas para entender, y hazer lo que estas obligado, si ellas fueren de cosa tal: y esto, sin poner en ellas afecto, ni gusto: porque no dexen efecto, o estoruo de si en el alma. Y assi no has de dexar de pensar, y acordarte de lo que deues hazer, y saber, que como no aya aficiones de propiedad no te haran daño.

20 Aduierte, q̄ desde el primer dia q̄ trataste de hazer

vna

una confesion bien hecha,
y de darte a la oraciõ, te pue-
des dar a la contemplacion
actiua, auiendo primero he-
cho las disposiciones arri-
ba dichas de examen, contri-
cion, &c. Y si te pareciere,
que es mucho todo lo que
va puesto en la practica, to-
ma de alli lo que te estuviere
mas a cuento, y dexa lo de-
mas, q̄ mi intento principal
es no atar las almas a modos
ni maneras, sino a que se dis-
pongan para los recibos
de

Auisos

de Dios, y que miré a Christo por simple inteligencia; que es lo mismo, que contemplacion actiua. Y este mirar vale mas, que quantos discursos ay, por altos y delgados que sean. Y no por esso te quito, que antes desto medites en la Passion de Christo vn poquito, tomando el passo que Dios alli te ofreciere, y que rumies essa pastilla olorosa con la consideracion muy bien; que esto yo no lo contradigo, antes lo acõsejo.

Pero

Pero añado, q̄ desde luego q̄ el alma se ocupa en la meditacion, puede procurar ponerse en la dicha contemplacion sin esperar a que esso aya de ser despues de muchos dias de exercicio de meditacion, pues qualquier Christiano la puede tener, aunq̄ sea vn çafio labrador, q̄ no es menester esperar a q̄ (como dizē algunos) Dios lo haga, y leuante de nueuo al alma a la contemplacion ; pues con auerle admitido a la Fè por el

Bau-

Bautifismo, y adornandole con
la luz del don de Sabiduria,
y de los demas dones del Es-
piritufanto (que todos como
dize S. Thom. 2.2. q.47. art.
5. se los infunde Dios en el
Bautifismo) tiene ya todo lo re-
quisito para alcançar la di-
cha cõtêplacion. Y si algũ so-
corrode nueuo ha menester,
serà para la contemplacion
sobrenatural infusa, o passi-
ua, que toda ella es obra de
Dios, la qual se alcança
quando ya no aciertas a

me.

meditar poco, ni mucho, y
 que perseveras en este ocio
 santo, no ocioso, sino amoro-
 so, y negociador, como dize
 san Agustín, lib. 19. de ciui-
 litate Dei, cap. 2. Mas en la
 contemplacion actiua ha-
 rás lo que el buen tirador,
 al que cerrando el ojo iz-
 quierdo haze la punteria
 con el derecho. Es el ojo
 izquierdo del alma la ra-
 zon discursiua, cierrale,
 cessa de discurrir, da lugar
 al ojo derecho, que es

Auisos

del simple entender, con la luz de la Fè, para que haga la pūteria a la Diuinidad, y veràs q̄ presto le dexas al Espofo herido de amor. *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa mea, in uno, oculorum tuorum.* Yes cierto, que entonces le hallaràs y heriràs de amor su coraçõ, quando se leuantare tu espiritu, y tu mente a la Diuinidad, mirandole sobre todo hombre, y sobre toda criatura, igual al Padre, como nos lo dixo S. Gregorio, sobre

sobre aquellas palabras del
cap. 3. de los Cantares.

21 Aduiertase acerca del
entendimiento, y voluntad,
que todas las vezes, que el
entendimiento le propone a
la voluntad a Dios debaxo
de vna razon, o atributo par-
ticular, como es Sapiientissi-
mo, Iustissimo, Omnipoten-
te, &c. La voluntad va, y es
lleuada debaxo de aquella
sola razon, y desta parte, el
tal acto de amor es contrai-
do, determinado, y menos

T per-

Avisos

perfecto; y así será mejor,
que le propongas debaxo de
vna eminentísima, y simpli-
císima razon, que comprehó
de todas las razones possi-
bles, y q̄ se pueden pensar de
amar a Dios. Como quando
cō vn acto simplicísimo piē-
sa el hombre, q̄ Dios es vna
cosa suprema, y que excede
y sobrepaja todo lo q̄ en esta
vida se puede pensar. Mirale,
que es infinitamente ama-
ble, o que es vna bondad sim-
plicísima, que en su simple
razon

razon comprehende toda bõdad, toda perfeccion, toda hermosura, &c. Y desta manera va la voluntad amando perfectamente; y dexando el modo imperfecto con que està en el entendimiento, amale, no con esse imperfecto modo, sino como es en si. Y es la razon: porque aquel concepto que el entendimiento tiene de Dios, por alto q̄ sea, entiende, q̄ lo q̄ entiende està en el mismo Dios mucho mas excelente

Avisos

que el lo entiende; ni lo puede entender, ni imaginar. Mira a Xuárez de Relig. tit. 2. lib. 2. cap. 13. que trata esto con gran agudeza, y es vna grã duda digna de ser sabida.

De manera, que aunque es verdad, que puede el entendimiento proponer a la voluntad algun concepto positivo, particular, y distinto de Dios, es mejor que sea en comun, y en confuso. Y aũ segun san Dionisio, y S. Gregorio, es mejor y mas perfecto

cto

to el concepto negatiuo.
Tunc verum est (dize san Gre-
 gorio, lib. 5. mor. cap. 26.)
*quòd de Deo cognoscimus, cum
 plenè nos aliquid de illo cog-
 noscere non posse sentimus.*
 Luz inaccessible la llamò
 san Pablo, ad Tim. 6. Por-
 que assi como no ay cosa en
 el mundo mas clara que el
 Sol, ni de suyo mas visible:
 y con todo esso ninguna ay
 que menos se pueda vèr, que
 el por la excelencia de su cla-
 ridad, y por la flaqueza de

Avisos

muestra vista. Afsi tambien,
aunque ninguna cosa ay mas
inteligible que Dios; cō todo
efo ninguna cosa ay q̄ me-
nos se pueda entender por la
alteza, y grauedad de su in-
comprehensibilidad, y por la
baxeza de nuestro entender:
y afsi le llaman a este cono-
cimiento, conocimiento por
ignorancia: porque confes-
famos en el, que todo lo mas
q̄ podemos conocer de Dios,
es ignorar quien sea. Como
parece, que lo significò Elias

en aquel cubrirse los ojos con su palio quando vio pasar por delante de si a Dios, significado (dize S. Greg. ho. 13. in Ezeq.) que a todo conosciemto por ser desproporcionado para conocer a Dios, ha de cerrar los ojos quiẽ perfectamente le quisiere contemplar.

O alma, porque no contemplas assi, si quieres gustar a que sabe Dios? Mira muy bien, q̃ aunque las criaturas parece que dan algun gusto, hagote saber, que no passa de

Avisos

los sentidos. Si ayn enfermo, que està con vna recia calen- tura le dan vna gota de agua con que se refresque, cosa ex- perimentada es, que no le mata la sed: porque antes que llégue con su frescor al estomago, el gran calor que le abraza la consume. Aysi los deleites de las criaturas antes que lleguen al cora- çon se acaban en los senti- dos exteriores. Ninguno en- tra en lo interior del alma, y aysi es imposible matar la
sed

sed que està detrás. Solo Dios es el que basta a satisfacer nuestra sed. Si a vn cauallo le diesses muchas gallinas, ricamente adreçadas, visto està, que no le quitaràs la hãbre, pues no es esse su propio manjar: y si a vn Aguila la das paja, morirasse el Aguila, pues no se sustenta de esso. A vn Angel tampoco le sustentará el manjar corporal: pues tampoco al alma racional la quadra, ni la satisface, sino es el mismo Dios que la criò.

Este

Avisos

Este es el sello, que hinche todos sus senos, y vacios, y todas sus potencias. Pues aqui en este silencio tan callado, en esta soledad de criaturas, en este andar recogida dentro de la voluntad de Dios, no queriendo sino su voluntad en todo, echando de ti todas las peregrinas impresiones, y todo lo que no sea Dios, como se te ha ido enseñando en el discurso deste librito. Aqui gustaras a Dios en su propia fuente, y

en-

entonces estimaras en mas
vna migagita desta contem-
placion , que quantas dig-
nidades , riquezas , mandos,
cetros , y coronas tiene el
mundo, diziendo con Da-
uid: *Quid enim est in*
caelo, &c.





PRACTICA BREVE
para poner en vfo
todo lo dicho.

1. Pro-

1 **P**rocura tener vna hora de oracion a la mañana, y otra à la noche, o lo q̄ pudieres, no faltando a tus obligaciones.

2 Purifica tu conciencia con el examen, pidiendo primero a Dios luz para conocer tus pecados, y malas inclinaciones, sin lo qual juzgaràs como vn ciego de los colores.

3 Discurre por las horas del dia, mirádo en q̄ has pecado, aduirtièdo cõ quien has co-
mu-

Practica

municado, q̄ has hecho, hablado, y pensado, y como has acudido al cūplimiēto de tus obligaciones de estado: y este examen serà mejor se haga por los Mandamientos.

4 Duelete de tus pecados, procurando contricion, y que sea el dolor de auer ofendido a Dios por ser quien es.

5 Propon firmemente la emienda, mirando como te apartas de las ocasiones de ofender a N. S. y fia de su bondad te perdonarà. Di en penitencia

tencia de tus culpas vn Cre-
do, tendidos los braços en
Cruz, confeslando la Fè.

7 Haz vn acto de resignaciõ
conformãdo tu voluntad con
la de Dios, diziẽdo: Padre a-
moroso, mi saluaciõ, vida, hõ-
ra, salud, hijos, haziẽda põgo
en vuestras manos, para que
dispongais de todo a vuestra
voluntad; y aqui no vëgo a re-
cogerme, ni a tener quietud,
ni inquietud, sino a hazer
vuestra voluntad, y a estar
como vos quereis que estè.

Practica

8. Toma vn passo de la Passion, aquel a que mas te inclinares, y procura sacar de alli virtudes, imitando su paciēcia, humildad, obediencia, amor a los proximos, &c.

9 Haz luego vn acto de Fè, diziendo: Creo, que este Señor que se hizo hombre, y padeciò, y murio por mi, es hombre y Dios, y hablando con el, como el ciego que sabe estar alli con quien habla, aunque no le vè, dile : Señor, dadme vna licioncita, enseñadme

ñadme a amaros. Y quedate luego en ſilencio ſin penſar en nada criado, ſin uſar de diſcurſos, ſin acordarte de criaturas. Muriendo al hombre animal y ſenſible, ſe halla el hombre eſpiritual con Dios, aunque no lo ceheſ de vêr, y te parezca no hazes nadã; y aunque otros muchos te lo digan, no dexes de perfeuerar, que no tardarã en experimentar el bien que ay aqui encerrado, que eſto es adorar a Dios en eſpiritu, y

V

yſar

Practica.

vsar de vn glorioso desatino,
de vna celestial locura, entrã
dote por la puerta de la Fè, y
por ella te allegas a Dios, co
mo dixo el Apostol: *Per Fide
ambulamus, non per stigmata,
nec locutiones.* Por la Fè cami
namos, &c.

10 El hazimiêto de gracias,
quando te leuantas de la ora
cion, sea traerte a la oracion
contigo, para q̄ las obras que
hizieres sean biê hechas pro
curando en todo lugar y tiê
po andar tan recogido como
quan-

quando acabaste de comulgar, teniendo oracion de aſiempres.

CASO ADMIRABLE, Y
acaecimiento eſpantoso, digno
de ſaberſe, q̄ nos eſcriue el Pa-
dre fray Iuan Taulerio, va-
ron inſigne, del Orden
del Padre Santo
Domingo.

*Va a modo de Dialogo entre el
Teologo y Mendigo, es obra
muy provechoſa.*

Argumento del Dialogo.

VN Teologo muy
insigne, no assegura-
randose de su saber
para seruir a Dios,
deseaua con humilde coraçõ
hallar algun sieruo de Dios,
exercitado en pios, y diuinos
exercicios, que le enseñasse
el camino de la verdad: y des-
pues de auer pedido esto a
Dios por ocho años conti-
nuos, oyò vna voz, que le di-
xo: Sal fuera a las gradas del
Tem-

Templo, y alli hallaràs vn hombre, que te enseñarà el camino de la verdad. Y saliẽdo el Teologo, hallò vn hombre mendigo, cuyas ropas de viejas y agujeradas no valiañ tres maravedis: los pies traia sin çapatos, y estauan llenos de lodo; era en fin tal el aspecto deste mendigo, que mostraua mas auer menester socorro corporal, y dio tal espiritual remedio, y tan excelente, y admirable dotrina, quãto este Teologo la auia de-

Tratado

seado, y merecido con sus oraciones llenas de buenos y humildes deseos, como en el Dialogo se verá: el qual, porque tiene algunas sentencias difíciles, no se ha trasladado de Latin en Romance, palabra por palabra, sino que a do me ha parecido, que era menester añadir, se ha añadido lo que era necesario para ilustrarlo que era escuro,

y alargar lo que era breve.

D I A

DI A LOG O , T O M A D O
del muy docto Theologo Fray
Juan Taulerio, Frayle Domi-
nico, y los que hablan
en el son.

Theologo.

Mendigo.



Aliendo pues el
Theologo, y viendo
al mēdigo, saludò-
le, dizendole: Theo.

Buenos dias te de Dios her-
mano mio, y buen principio
de dia, Amen. Mend. Yo

Tratado

te agradezco, o mi hermano,
la salutacion con que me sa-
ludas: pero hagote saber, que
no me acuerdo auer jamaste
nido dia malo ni aduerso, ni
principio de dia que no fue-
se bueno. *Theo.* Sea como di-
zes tu hermano, y cõ los dias
buenos que siempre tienes,
Dios te haga bien afortuna-
do, y te de buena dicha.

Mend. Buenas cosas me de-
seas hermano, sea por amor
de Dios: pero entiende vna
verdad, y es, que nunca fuy
mal

mal afortunado, ni padeci
desdicha. *Theo.* Plega a Dios
hermano mio, que con las o-
tras buenas dichas que tie-
nes, seas tambié bien afortu-
nado. Yo confieso la verdad,
que mi entendimiento no al-
cança bien lo que tus pala-
bras significan. *Mend.* Pues
hagote saber, porque te ma-
rauilles, que nunca careci, ni
carezco de bienauenturan-
ça. *Theo.* Así Dios te salue
hermano mio, ruego te me ha-
bles claro; porque tu lengua-

ge es para mi muy obscuro.

Mena. Placeme cierto, y de buena gana lo hare. Acuerdaste en quantas maneras

me has saludado? *Theo.* Si me acuerdo, tres son. Esto es, cō buenos dias, buena dicha,

y con desearte la bienaue-

turança. *Mend.* Tienes en memoria mis respuestas?

Theo. Si tengo. Has me respõ-

dido, que jamas has tenido

dia malo, y que nunca has si-

do mal afortunado, y que ja-

mas has carecido de bien-

auen.

auenturança. Estas son tus
respuestas; y estas he confes-
fado no entender; y assi te
ruego me las declares.

Respuesta I.

Mend. Sabe hermano mio,
q̄ aquellos dias para nosotros
son buenos, los quales em-
pleamos en alabãças de Dios,
el qual nos dà vida en ellos
para esto mismo; y malos son
para nosotros quando en e-
llos nos apartamos de dar a
Dios la gloria q̄ le deucemos.

Sean

Tratado

Sean los acaecimientos que vienen con los dias, los que fueren, o prosperos, o aduersos, pues en todos podemos con su gracia, y deuemos loarle en nuestra voluntad, pues està ayudada con el fauor diuino, haze que los dias sean buenos. Yo como tu vês mēdigo soy, y muy necesitado, y voy peregrinando por el mundo y no tengo arrimo, ni lugar adonde me acoger, y passo por los caminos, trabajos de muchas maneras, que
si

si por no hallar quien me de limosna padezco hambre, alabo a Dios por ello. Y si me llueue, graniza, o ventea, alabo a Dios por ello. Si me desprecian los hombres como miserable, alabo a Dios por ello. Y si por ir mal arropado padezco frio, alabo a Dios por ello. Al fin, todo lo que se me ofrece aduerso, me es materia de diuinas alabanças: y desta manera el dia para mi es bueno; y quando los hombres me hazen algunas
buc-

Tratado

buenas obras, o disfauor, alabo a Dios por ello, y tēgo mi voluntad sugeta a su diuina Magestad, dandole de todo diuinas alabanças: porq̄ las aduersidades no hazen q̄ el dia sea aduerso, sino nuestra impaciencia, pues nace de no tener nuestra voluntad sugeta, ni exercitada en sus diuinas alabanças en todo tiēpo.

Theo. Ciertamente, hermano mio, tu tienes grande razon en lo que dizes de los dias buenos. Ya tengo conocido

aora

de la Resignacion. 160
ahora, que aquellos dias son
buenos, los quales passamos
alabando a Dios.

Respuesta II.

Mend. Dixe, que nunca fuy
mal afortunado, ni padeci al-
guna desdicha: y dixe ver-
dad; la razon es esta. Porq̃ to-
dos tenemos por buena di-
cha quando nos vienen co-
sas tan buenas, y prosperas,
que no ay mas que desear, ni
mejorar. Y como sea verdad,
que aquello que Dios nos
da,

Tratado

da, y ordena, que nos acaezca, sea para nosotros lo mejor. Siguefe, que no solo yo; pero qualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, y que considere las cosas como Christiano, se deve tener por dichoso en qualquiera cosa q̄ le acaezca, o le de Dios, y ordene, q̄ los hombres le hagan: porque entonces, y para entonces ninguna cosa le puede venir que sea para el mejor. *Tbo.*

Dime ahora hermano: Cono

eta

esta doctrina tan buena, y ver-
dad tan cierra, exercitas, y
della sacas tãto fruto, el qual
te haga tã dichoso, como di-
zes q̄ lo eres? *Men.* Yo te viuir
con Dios, como hijo que vi-
ue con su padre: y considero,
que Dios es buen Padre, el
qual ama a sus hijos: y como
es poderoso, y sabio, sabe, y
puede dar, y aprouechar a sus
hijos de aquello que les ha
de ser mejor. Y asì, siquiera
sea lo que me acaezca gusto-
so al hombre exterior, o al

Tratado

reues ; siquiera sea dulce , o amargo ; siquiera sea hōroso , segun el figlo , o deshonoroso ; siquiera sea salutifero , o contrario a la salud. Esto tēgo por mejor , y con ello me tengo por muy bien librado , y por mejor para entonces , que cō qualquiera otra cosa. Y desta manera , todo lo que me viene tengo por buena dicha , y de todo hago gracias a Dios.

Tbeo. La tercera respuesta queda por declarar . Y es , que me dixiste , que no care-

ces

ces de gloria y bienauenturança; esta se me haze muy dificultosa de entenderla; pero persuadome, que assi como importa tanto entenderla, como las otras dos, assi me la dexaràs tan clara y declarada como ellas. *Mend.*

Con la gracia de Dios si hare. Està atento.

Respuesta III.

Mend. Por bienauenturados tenemos entre los hombres al que tiene lo que desea, y

Tratado

al que en todo sale con la suya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia, ni contradiccion. No ay hombre en el mundo, que segun sus leyes viuiendo, llegue a tener esta bienauenturança entera; y esto es notorio. En el Cielo la tienen enteramente los bienauenturados: porque en todo sin auer falta, tienen todo lo que quieren, y se cūple su voluntad, y es por esto: porque no quieren otra cosa, que lo que Dios quiere, ni es otra

otra cosa su voluntad, sino la de Dios: de la misma manera serà entre los hombres mortales. El hombre que tiene muertos sus humanos apetitos, y tiene enteramente resignada su voluntad a la de Dios, y tiene esta misma voluntad conformada a la divina por suya, holgandose en el beneplacito de Dios, assi en lo que Dios haze acerca del mismo hombre, como acerca de los otros hombres. Bienaventurado en la tierra

le podemos, y deuenos llamar: porque gustos tiene celestiales, en vèr, que en todo se haze su voluntad, la qual es conforme con la voluntad de Dios. *Theo.* Dime aora, yo te ruego hermano mio, como pones por obra esta diuina enseñanza? *Mend.* Yo lo dirè a gloria de Dios, que me dio la gracia para ello. Yo determinè de hazerme de la voluntad de Dios, de tal manera, que la mia no traspase a la suya, y confor-

man-

mandome tan enteramente,
que no quedasse en mi que-
rer alguno, y desta suerte vi-
uo contento, y me tengo por
bienaventurado: porque to-
do quanto Dios haze, me da
muy particular gusto, mas
dulce y sabroso que el que tie-
ne el hombre, que haze todo
quanto sus apetitos desean.

Theo. Yo he muy bien enten-
dido en que tiene assiento tu
bienaventurança, y me pare-
ce ser todo muy grande ver-
dad lo que me dizes. Tengo

empero vna duda acerca de
la resignacion, que conuiene
hazer de nuestra propia vo-
luntad a Dios: yes, q̄ me digas,
que dirias, y que harias, si
Dios te quisiessse echar en
los profundos abismos del in-
fierno? *Resp.* Dos braços tē-
go espirituales. El vno es la
humildad, que tengo sujeta
a Iesu Christo, con la qual
estoy vnido con su sacratissi-
ma humanidad: y este brazo
es el izquierdo. El otro dere-
cho es, el amor, con que estoy

vnido, y abraçado con la Di-
uinidad del mismo Iesu Chri-
sto; y con este braço le tengo
tan abraçado, que cayendo
yo en el infierno sin pecado,
no dexaria de estar cō Dios.
Y en este caso ternia yo por
cosa mejor lograda, ir con a-
mistad de Dios al infierno,
que estar sin su gracia en el
lugar mas deleitoso que se
puede imaginar. *T beo.* Ya en-
tiendo, que quieres dezir dos
cosas. La primera es, que la
humildad profunda, es vn
diuino

Tratado

diuino atajo para ir a Dios.

La segunda, que como Dios nos aya obligado a le amar por su mandamiento, nunca nos mandará otra cosa en cõ-

trario. De donde deuemos dezir a su Magestad, Señor,

con que te ame, con que este en tu gracia, con que no este priuado de te alabar, echame

donde mandares: porque todo lugar me será bueno, estando en tu compañía. *Men.*

Bien me has entendido. Tienes otra duda? *Theo.* Dime

her-

hermano mio, pues tan unido estàs con Dios. Ado le hallarè yo aora para me vnir con el? Porque ningun otro lugar serà para mi mejor que el mismo do tu le hallaste a Dios. *Mend.* Ni tu le hallaràs en otra parte, ni yo ni nadie, sino ado dexaremos a s criaturas por el. *Theol.*

Ado aora le dexaste a Dios?

Mend. En los coraçones limpios, y hombres de buena voluntad; en estos le dexo, y en estos le hallo. *Theo.* No

puedo

puedo dexar de preguntarte,
 que me digas, quien eres por
 que querria conocerte, y que
 se quedasse en mi memoria
 tu nombre, por los beneficios
 que de ti en este dia he rece-
 bido. *Mend.* No te pueddar
 mas cierta respuesta, con que
 te descubra yo quien soy que
 dezirte, que soy Rey, como
 es assi que lo soy. *Theo.* Y co-
 mo es posible, que tu seas
 Rey? Adonde tienes el Rey-
 no? *Mend.* El Reyno tengo lo
 en mi alma: porq̄ yo se regir
 todos

todos mis sentidos, y potencias interiores, y exteriores; y tengo todas las aficiones y potencias del alma a mi razon sugetas. Verdaderamente hermano, que sobre todos los Reynos del mundo, es este vnico, y esto nadie lo dude, y podras por esto entender con quanta razon me llamo Rey, siendo verdad, como lo es, por la gracia diuina, que yo tenga este Reyno. *Theo.* Veo, que te quieres ir. Ado vas, q̄ yo lo querria saber?

ber? *Mend.* Voy allà donde
vengo, *Theo.* De donde vie-
nes? *Men.* Vengo de Dios, y
assi mi camino es de Dios, y
a Dios, y el que và conmigo
es el mismo Dios; y si en-
tièdes esto que te digo, de-
clareme. Como Dios estè re-
sente en todo lugar, y su es-
sencia estè en todas las crea-
turas, aunque yo mude el lu-
gar, y sean otras, y otra las
criaturas que veo, y cō quien
tengo trato, y hablo, eno-
do hallo a Dios, y mas à él,

ue

que a ellas, y mas voy por el
que por ellas. Antes si ellas
me auian de eicōder a Dios,
o estoruarne, que en ellas
no le hallasse, huyria de-
llas como de enemigos mor-
tales. *Theol.* Ruegote herma-
no mio, que me enseñes, co-
mo has llegado a tanta per-
feccion? Esto me enseña, y ve-
te a Dios, pues vas a el, y por
el. *Mend.* Con tres cosas he
venido a alcançar la perfec-
cion que vês, y son estas. Cō-
tinuo silencio, altos pensa-
mien-

Tratado

mientos, y la vnion cō Dios. Con estas tres cosas he venido a este estado : porque en ninguna cosa que sea de Dios abaxo, he podido hallar reposo, ni quietud : empero aora reposo, y descansaré en mi Dios, en suma paz, pues le hallè. Y assi tu hermano mio, si quieres atesorar perfeccion, y tener verdadero reposo, no le busques entre las criaturas, ni las tengas respeto, quando te impiden el llegarte a Dios. Exercitate muy de veras

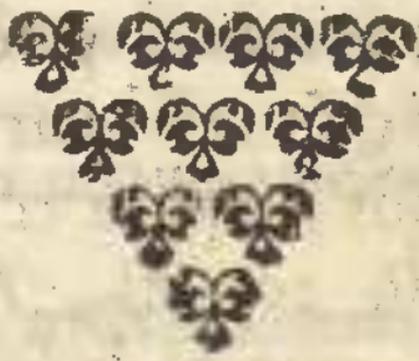
ras en las tres cosas sobredichas; guarda perfecto silencio, y huye de la conuersación de los hombres, que nos impiden algunas vezes la paz, y holganza que con Dios el silencio nos gana. Tus pensamientos no sean baxos, sino altos, no sean de cosas temporales, mas eternas; no humanas, sino diuinas; no de carne, sino de espíritu, no de la tierra, sino del Cielo: la vnion con Dios sea tu vida, despegate

Y de

Tratado

de todo lo criado , como
fino huuiesse criaturas en
el mundo : procura tener al
mundo por muerto , y mira-
le como a vna casa que es-
tà encendida , y se quema,
de la qual huyen los que
no quieren perecer en ella:
y desta manera deshazerte
has del mundo , y te halla-
ràs mas dispuesto para vnirte
con Dios , y para tener paz
y reposo con el . Al qual
suplico , que te de su gracia,
y disponga para lo hazer co-
mo

mo te lo he enseñado. Y rue-
ga por mi a Dios, el qual
sea contigo, y con todos,
que viue y reyna, tri-
no y vno, por
siempre jamas,
Amen.



Y 2 EN

EN ESTE SONETO

Glossa y Canciones hallarás sustanciada toda la doctrina mística, y aun en el Soneto solo está cifrada.

S O N E T O.

COn los ojos cerrados mas se
acierta,

y con la obscuridad mucho mas
vemos,

y estando solos mucho mas po-
demos,

y el encerrarnos abre mas la
puerta.

Ay mas regalo en tierra, mas
desierta,

fin

sin pies en estavia mas corremos,
y sin las manos mucho mas ha-
zemos,

y el reposo, y quietud mas nos
despierta.

Con simple coraçon mejor se
entiende,

y con el no saber mejor se sabe,
sin baculo ni arrimo mejor se
anda.

Con estar al descuido mas se a-
tiende,

y al que menos procura mas le
cabe,

y al que se dexa mas aqui, mas
manda.

Poesia

G L O S S A.

Oluido de lo criado

Memoria del Criador,

Recogimiento interior

Amado siempre al amado.

Son los bienes desta vida
De tan baxa condicion,
Que no merecen cabida
En vn limpio coraçon
Do el amor de Dios se anida.

Consiste todo el saber
En dexar con sumo grado
Lo que es de imperfecto ser,
Y assi el sabio ha de tener
Oluido de lo criado.

Solo ha de estar su memoria
En Dios, q̄ es bien por esencia,
Que lo demás es escoria,
Y quien no sabe esta ciencia
Indigno es de cielo y gloria.

Todo junto tierra y cielo
Nos predicán al Señor,
Y muestra hasta el menor pelo,
A que ha de auer en el suelo
Memoria del Criador.

Es de muy grãde importãcia
Para este recuerdo santo,
Estar el alma en su estancia,
Que es dentro de sí, por quanto
Allí está el bien y ganancia,
El sumo bien y contento
Del alma es el Redentor,
y para amarle de asiento.

Mística.

Es la bafis y fundamento
Recogimiento interior.

Alli es do se fortalece
El alma, y se va inflamando,
La Fè y Esperança crece,
El amor se va aumentando,
Y toda virtud florece.

Procure el justo de estar
En silencio, y retirado,
Y si alli quiere medrar,
En Dios ha de contemplar,
Amando siempre al amado.

† † † † † † † †

† † † † † † †

† † † †

† †

Romance, al recogimiento
interior.

QVando se recoge el alma,
y se entra a su cétro a solas,
libre y purgada de culpas,
luzida y limpia de todas.

Alli olvidada del cuerpo
no concurriendo a sus obras,
cerrada puerta y ventanas,
porque no le estorue cosa.

Manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan,
a los ojos que no miren,
a los oídos no oigan.

Cessa la imaginacion,
y las potencias afloxan,
que todo lo que ay criado
pone en oluido memoria.

Poesia

La razon no rraciocina
y entendimiento reposa,
q̄ ni discurre, aunque en ende,
y el afecto tambien obra.

Y asì como otro Moyses
se queda en el monte sol,
dexando a la falda el puolo
y canalla gritadora.

Allì trata con su Dio,
el la recibe gozosa,
y ella aunque en obscuridad
de su hermoso Esposo goza.

El en ella se recrea,
y en el ella se transforma,
gustando de los regalos
de su mano generosa.

Recibe le alegrement,
contenta de qualquier cosa,

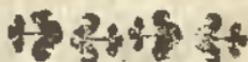
que

que haze, quiere, y permite,
y dale gracias por todas.

Porque ya no siente pena
de cosa aduersa y penosa,
ni quiere mas que lo que el,
porque ella sin el no obra.

Ni el la quita su aluedrio
vn solo punto, ni hora,
ni quiere que del se aparte,
pues la quiere para esposa.

Y el querer que en ella pone
con el suyo se conforma,
y ella quiere antes mil muertes,
que verse vn momento sola.



Poesia.

Eminentissima perfeccion.

Dicho el que vé no viendo,
y el que sabe, no saber,
y el que está muerto viuiendo,
y el que es Rey obedeciendo,
y siendo llegó a no ser.

El q̄ es deshonorado, hórado,
loco cuerdo, y pobre rico,
el glorioso atormentado,
el contento atribulado,
triste, alegre, grande, chico.

El que solo vn bien procura,
porque solo vn bien conoce,
el que alcançò tal ventura,
que hallò modo como goze
su bien en toda criatura.

Venturoso aquel que tiene
por mal, solo el carecer
del bien, que solo conuiene,
y que solo a sentir viene
vèr, que le podra perder.

El que de la nada al todo
se anda siempre passeando
con tal gentileza, y modo,
que a solo Dios estimando
lo juzga por nada todo.

El que la vista ocupada
(siempre en vèr vn solo ser)
tiene, y viendola increada
grandeza, viene a perder
de vista su propia nada.

El que fuera de baxar,
se dio tal priestia a subir,
que pudo hasta Dios bolar

Poesia

el que supo caminar
a la vida por morir.

El que con alas de amor
hecho vn Aguila camina,
dexando atras el temor,
y al Sol, que es Dios, se avezina
sin cegalle el resplandor.

Y viuiendo allà en el pecho
de la Magestad sagrada
rico, alegre, y satisfecho,
le dio a Dios para morada
limpio aposento, aunq̃ estrecho.

El que supo tanto aqui,
que en el coraçon de Dios
se entró huyendo de si,
y permaneciendo alli
vno, hizo amor de Dios.

Y alli en perpetua memoria
que

quedo como amante fiel
lleno de gozo, y de gloria,
el en Dios, y Dios en el,
celebrando esta vitoria.

Ya este bié solo atendiédo;
nada busca, y nada quiere:
antes vá de todo huyendo:
porque solo está queriendo
lo que su amado quisiere.

No le cansa el padecer,
antes siente el descansar,
porque el que llegó a querer
nunca quiere, por gozar,
sino por hazer plazer.

Tiene el dar por recibir,
el padecer por fauor,
por vida tiene el morir,
que la fineza de amor

Poesia

en dar viene a consistir.

Y assi despues que entregado
quanto ha tenido, y quanto es,
se halla mas obligado,
porque deue lo que ha dado,
pues es el dar su interes.

Y si entiende, que da gusto,
penando, a su amante tierno,
juzgará por santo y justo,
para darle gusto eterno
tener eterno disgusto.

Solo viene a pretender
seruir mejor, y agradar,
y tanto viene a querer,
que viene a estimar el ser,
solo por ser, para amar.

En fin, que es dichoso dgo,
y se ha de tener por tal

quien

quien no halla para consigo
mas de solo vn bien, y vn mal,
vn amigo, y enemigo.

El que a conocer llegò,
que es Dios solo amigo fiel,
ya fsi el alma le entregò,
y que su enemigo es el,
y como de tal huyò.

Claro sabe, quanto yerra
quien no elige para si
gozar tal gloria en la tierra?
que es vna gloria, que en si
todas las glorias encierra.

¶

¶

Z

Camí-

Cancion Interior.

VISTA Interior suspende tu
discurso

Ente dimiêto tu correr suspêde,

Aparta las espuelas, tira el freno

Y si quieres entender entiende

Endereçando tu correr, o curso

A causarvn amor quieto y sereno

Que en la noche del alma tal se-
reno

No causa mal ni daño,

Aunque en noche se vaya todo
el año,

Sereno canta, y cãta qual Sirena,

Que en el mar del amor lleva se-
rena

Al alma no al galope;

Que haràs, que nunca cõ el puer
to tope, Mira

Mira en buen hora, pero mira a-
dentro,

Allà recoge todo tu cuidado

Si tienes buenos ojos pòlesvêda,

Que no es ciego el amor, y està
vendado,

Porq̄ corre mejor al hōdo cêtro

Por la interior, y recogida fenda

En la qual se detiene y pone riē

A los demas sentidos, (da,

Que por mas que disputen de
aduertidos

Sō sin duda muy simples y muy
bobos,

Para tratar cō extasis, y arrobos:

Y al fin pues que no aman

No es bien meterse dōde no los
llaman,

Poesia

Duermanse en hora buena los
porteros,

Cierrense las ventanas, quede
obscura

De Dios la sacra, y celestial mo-
rada

Abrase solo del amor la hódura,
Solo se guarde del querer los
fueros, (da,

Que como el alma sale desterra
Del algo deste mundo va a la
nada

Y como está tan hondo
El Reyno della, vase el alma a-
fondo

Huyendo el algo de lo que es
sensible,

Por dar en vna nada impercep-
tible, Que

Que es nada, y es tan algo,

Que dexa al hōbre a lo de Dios
hidalgo,

Y a queste fer hidalgo, y su no-
bleza

No sufre que se vista, o traiga
mezcla,

Que gusta del amor puro, y def-
nudo,

Y q̄ la nada de interes, o mezcla
Para defensa, y guarda de pure-
za

Sirua de fuerte, y acerado escudo
El qual aunque es sutil, passar no
pudo

El afecto y memoria

De paga de interes, de gozo, y
gloria,

Poesía

Que aqui no causa aliento la ef-
perança,
Ni defaliento la desconfiança,
Que ni teme, ni espera
Quien ama, y sirve a Dios desta
manera,
Tristeza con lo triste no recibe,
Que aunque es verdad, que el
natural lo siente,
Como lo triste a Dios, no le en-
tristece
En la pena que siente, no con-
siente,
Que al modo que el querer de
Dios percibe
En la Cruz y trabajo le apetece,
No mira al merecer quãdo me-
rece

Gozase quando muere
Por ver, que aqlla muerte Dios
la quiere

Y si viuiendo bien la conde-
nara

Quando sin culpa suya mas pe-
nara

En medio de tal fuego

Dixera: Dios lo quiere gran sof-
fiego,

Aqui se acaban ya las aficio-
nes,

Y en lo bueno tambien la de si
mismo

Sin mirar bien hechor, ni justi-
ciero,

Y abisorta el alma del profundo
abismo

Poesia

De aqllas infinitas perfecciones
A Dios le dize: ya no teigo
quiero,
Que vngida del amor Diuino
muero,
Gusto de no ser viua,
Que al fin con priuacion cō vos
se priua.
Y en este venturoso, y nueuo es-
tado
Aquel es mas querido, y mas
priuado,
Que como muer to en todo
Dexa escoger a Dios substancia,
y modo.
Como a difunta hundense los
ojos,
Que su mirar es hondo, y deli-
cado

La nariz se le afila y adelgaça,
Porque ha de perceber vapor
delgado

A quien abriendo amor cõ lin-
da traça

Las extaticas puertas

Se quedan las potencias como
muertas;

Que quando arrojan la virtud
finita (ta,

El interior a lo exterior lo qui-
Y interiores cuidados

Dexã los arrabales despoblados
Tiene del bien de Dios nota-
ble gozo,

Como proprio le mira, y le re-
mira, (za,

Y quãto mas le mira mas se go-
Y quan-

Poesia

Y quanto mas se goza, mas le
mira,

Y viendo desde lexos, que es vn
poço sin suelo,

Se regala, y se remoça,

Y en lo interior del coraçon re-

Y vè a Dios sin pena (toça,

De modo le arrebatça, y enagena,

Que del gozo de Dios del no
estar triste,

Como de cosa propia se resiste,

Y en amorosa leña

Se quema, y duerme, y como

Dios se sueña,

Imperfecta cancion, humilde, y
pobre

No corras mas, detente, (rrida,

Sino es que corres, por estar co-

Parc

Pare el ingenio, y el afecto
sobre,
Que en silencio se siente
Mejor que hablando cosa tan
subida;
Manda, que las potencias se re-
cojan,
Porq̄ de tu semilla fruto cojan.

Camino de la rica nada.

I

SIn figura en la memoria,
sin prision en el afecto,
Subo a questa senda quieto.

II

O trueque maravilloso,
Que por nada que he dexado
En Dios todo lo he hallado.

HE

Poesia

III

Huyendo todo interes
Y aficion de criatura
Esta senda se asegura.

IIII

Busco a Dios en mi, sin mi,
Y sin Dios no quiero nada,
Que Dios nada en este nada.

V

La vana imaginacion,
Y aficion desordenada
Mortifica a questa nada.

VI

Hecho a todos ignorante,
Y dando a todo de mano
Carrino a vn ser soberano.

VII

Si todo lo ha de dexar

El professor desta escuela,
La nada en su ciencia buela.

VIII

Nada luz en mis sentidos,
Y escurecida mi luz
Estoy con Christo en la Cruz.

IX

Como faltan los deseos
En la casa de la nada
Nunca el alma está penada.

X

Dexa todo lo criado,
Y buela el afecto puro
Do contemples mas seguro.

XI

Nada busca, y nada quiere,
Y en solo Dios se quiera
La contemplacion perfeta.

Abre

Poesia.

XII

Abre los ojos la Fè
En esta sacra morada,
Do viue el todo, y la nada.

XIII

Haze arrimo la Esperança
En la Cruz, de tal manera
Que sin Dios en nada espera.

XIIII

La Caridad haze empleo en
Por tan alto modo (Dios
Que junta la nada al todo.

XV

El puro amor mas penetra,
El desnudo es el mas fuerte,
A quẽ rinde armas la muerte.

XVI

En esta cumbre suprema

Nada

Nada le impide al amor
El bolar a su sabor.

XII

Mi gloria está en el oluido,
En desnudez mi riqueza,
Y en la nada mi grandeza,

XVIII

Pacífica possession
Por dulce entrega alcançada
Goza el alma resignada.

XIX

(nada

Despues que me he puelto en
Por vn modo y via tan alta,
Hallo, que nada me falta.

XX

No tiene braços la nada
Ni reconoce algun ser
Dios es su ser, y poder

Re-

Poesia

XXI

Renunciando mi entender (to
Y en Cruz puestas el propio gust
Quien me puede dar disgusto?

XXII

Nunca ofendio criatura
A la nada, rica, y bella,
Solo Dios trata con ella.

XXIII

La carne pierde sus brios,
Y el demonio no se atreue
Por la sangre que aqui llueue.

XXIII

Fray Benito contemplaua
Con simpleza misteriosa
De la cosa q̄ no es cosa, ni cosa,

XXV

(ni cosa.

Todo sin la nada es nada,

Y en

Y en mi nada está ya todo,
Y el oro sin nada es lodo.

XXVI

Aquel estrecho camino
Que a Christo tanto le agrada
Es la senda de la nada.

XXVII

Es el centro de esta esfera
Donde acabo mi jornada
El inmenso de la nada.

XXVIII

Quien se niega en esta senda
Hasta el centro de la nada
En nuevo ser se traslada.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠

A

M...

Muerte preciosa.

- Preg. Quieres gustos? Res. No.
P. Quieres honra? R. No.
P. Quieres libertad? R. No.
P. Quieres ciencia? R. No.
P. Quieres ignorãcia? R. No.
P. Quieres gozos? R. No.
P. Quieres seguridad? R. No.
P. Quieres gloria? R. No.
P. Quieres infierno? R. No.
P. Pues que quieres? R. Solo
la honra y gloria de Dios, y que
todos enteramente ha-
gamos su vo-
luntad.

(?)

[En]

• Entre dia podras vsar destas
sentencias breues por la calle,
que serà como traer vn poco
de alcorça en la boca : y firuate
solo para recogerte , no paran-
tote ai : y para lo mismo te fir-
ue de toda la poesia.

O Quien lo perdiesse todo,
Por buscar a Dios sin modo.

O quien me hiziesse olvidar

Quanto yo puedo pensar.

Quien me diesse nauegar

Y engolfado no remar!

O quien lo dexasse todo

Por yr todo al todo en to

Quien dexasse de querer

Esto que parece fer!

Poesia

Quien a Dios le ha de hallar
Con amor le ha de buscar.

Quien a solo Dios se abriga
No tiene quien le persiga.

Quien en su vista confia
Presto pierde el alegria.

Donde està la perfeccion

Que estriua en sola vna accion?

Si Dios està en la memoria,

Confia de la vitoria.

La consolacion humana

Es como auellana vana.

O quien me diesse saber

Quanto puedo no poder.

Donde mas vezes pensamos

Es señal que mas amamos.

El que es mas enamorado

Es de si mas descuydado.

La inteligencia de todo esto hallará en este breue Tratadillo. Y assi, si ignorares algo de lo que aqui leyeres, no te aflijas, sino resignate, y assientate en el polvo de tu humildad, no queriendo entender mas de lo que Dios quiere que entiendas: no has de tomar pena de nada, sino es de auer ofendido a Dios, y de que aya quien le ofenda.

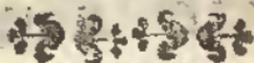
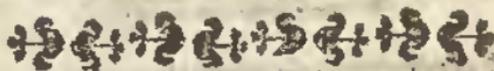
SONETO.

NO Me mueue, Señor, para
 quererte
 el cielo q̄ me tienes prometido,
 ni me mueue el infierno tan te-
 mido,
 para dexar por esso de quererte.
 Mueuesme tu mi Dios, mueue-
 me el verte
 clauado en essa Cruz, y escar-
 necido,
 mueueme el ver tu cuerpo tan
 herido, (te.
 mueueme tus afretas, y tu nuer-
 ra en fin tu amor n tal
 manera.

que

que si no huuiera cielo yo te a-
mara,
y sino huuiera infierno te te-
miera.

No tienes que me dar porque
te quiera,
porque si quanto espero no es-
perara,
lo mismo que te quiero, te qui-
siera.





Comedite amici, &
bibite, & inebria-
mini charissimi,

Cant. 5.

SUMARIO ESPIRITUAL acerca de la frecuencia de la comuniõ, sacado de sacros Concilios, Santos Doctores, Maestros Escolasticos, y Padres espirituales.

EL Angelico Doctor Santo Thomas, opusc. 57. hablando deste diuino Sacramento, dize: Ningũ Sacramento ay que sea mas saludable que este, cõ el qual
los

Frecuente

los pecados se quitan, las virtudes crecen, el alma engorda, y se perficiona con la abundancia de todos los dones del Espiritusanto. Quien sabrà encarecer los bienes, los consuelos, los gustos, los regalos, las riquezas que recibe, quien dignamente recibe este admirable Sacramento? Por esso se deue frequentar con grande humildad, feruor, reuerencia y deuocion. Si fueres Sacerdote, procura siempre estar dispuesto y apa-

y aparejado, y celebra sin intermision cada dia: porque cada dia gozes destes frutos, y crezca tu virtud: porque fuera de que este es tu officio, y te priuas de tantos bienes quando dexas de celebrar, priuas tambien en quanto es de tu parte, a Dios de la gloria deste inefable sacrificio: a Iesu Christo nuestro Señor del estipendio de su sacratissima passion y muerte, del gozo que recibe de que se renueue y refresque con este

in-

Frequente

inruento sacrificio de la dicha su muerte y passion, y aya dello memoria cada dia, y a los bienauenturados de los gozos, que con el, y con su acuerdo reciben. Priuas tã bien a la Iglesia de los beneficios que por este soberano sacrificio recibe, y a todos los miembros viuos de la Iglesia de su participacion, y a las animas de purgatorio de refrigerio, y de vn sufragio tan admirable y poderoso para sacarlas de aquellas penas. Y

así

así fuera de los intentos sobredichos te libraràs de las sospechas que de ti pueden engendrar los que te vieren abstener deste diuino mãjar, y no les daràs mas materia de escandalo, sino de santa edificacion: de manera que el Sacerdote no se retraiga de celebrar por ninguna ocasion liuiana. Y quando celebrares, sea de voluntad, y por pura deuõcion: esto es, que principalmente te mueua el seruicio de Dios, y las cosas sobre-

Frequente

sobredichas, y no el interes
de la limosna de la Missa, ni
el temor del Prelado, que te
obliga a ello: porque los que
celebran por el interes tem-
poral, o por temor de sus Pre-
lados pierden mucho del me-
rito desta obra: y aun a ve-
zes dize Cassiano, Colla. 23.
capit. 25. son escarnecidos
del demonio. Los no Sacer-
dotes de qualquiera estado
que sean, y por qualquiera
via que caminen, aora sean
incipiantes en la virtud,
aora

aora aprouechados, aora perfectos, frequenten quanto pudieren este diuino Sacramento, que para todos se instituyò, para que todos gozen de sus frutos; y si se hallaren con la deuida disposicion que se requiere, conforme el Apostol san Pablo enseña, y el santo Concilio Tridentino define, no dude de comulgar cada dia: porque cada dia se aproueche deste Diuino manjar, el que viue de manera, que cada dia

haga
digna

Frequente

dignamente celebrar, o comulgar. Bien puede llegar se cada dia a celebrar y a comulgar: porque el que no merece celebrar, o comulgar cada dia, tarde, o nunca merecera llegar a este Diuino manjar: porque mientras mas se abstuuiere del, menos fuerças tendra, menos calor, menos feruor, menos deuocion, como quien mas se aleja, y menos vezes se allega al fuego, y quien menos se aprouechna de la medicina en que cõsiste

Este su salud, menos salud tiene, mas se arraygan los malos humores: y mas se apodera la frialdad en el que menos se allega al fuego. Doctrina es esta de muchos Santos, especialmente de san Agustín 28. de verbis Dom. de san Ambrosio de Sac. cap. 4. de san Chrysostomo, de san Basilio ad Cespas. de san Ignacio epist. ad Ephes. y de san Cypriano lib. 1. in epist. ad Corn. D. Thom. cō otros infinitos Doctores. Doctrina es

Frecuente

tambien que significa el An-
to Concilio Tridentino en
Sesion 22.c.6. adonde dze:
Que holgaria, que todos los
Fieles comulgassen, no òlo
espiritualmente, sino tam-
bien Sacramentalmente. re-
cibiendo de hecho las epe-
cies sacramentales, para que
configan mas colmadamente
los frutos del sacrificio de
la Missa: en lo qual da tam-
bien a entender el sato
Concilio, que querria rescir-
tar la costumbre antigua de
la

la primitiua Iglesia, quando todos los Fieles comulgauan cada dia: y echauase muy bié de vêr el grandissimo fruto que desta santa costumbre se facaua en la infinitad de Martires, de Penitêtes, de varones, y de mugeres, que entonces huuo, lo qual se ha de atribuir entre otras razones que dan los Santos, a la frecuencia cotidiana deste admirable Sacramento.

Digo pues, que el no s
dote, de qualquier estado y

Frequente

condicion que sea, soltero, ca-
fado, o Religioso, si siente la
sobredicha disposicion, que
es su conciencia libre de pe-
cado mortal, y no tiene im-
pedimento alguno que le es-
torue por alguna ley, o pre-
cepto, puede llegarse a co-
mular por su propia autori-
dad: porque usa de su dere-
cho, que le tiene para usar
deste diuino Sacramento ca-
da dia, como le tiene el Sacer-
dote para celebrar cada dia:
porque este manjar soberano

es aquel pan cotidiano y sobrefustancial, que el Señor nos manda pedir en la oracion del Pater noster, para el sustento del alma, del qual podemos vsar cada dia, como mas importante, que el del cuerpo, y pedirle para oy, sin dilatar su comida para mañana, ni para otro dia. Afsi lo interpretan muchos Santos. Este es aquel combite frãco para todos los combidados, q̃ son los Christianos, que tienen la vçitidura

Frecuente

de bodas de la gracia, a quiẽ
està la puerta abierta para
que puedã assentarse a la me
sa sin licencia de los mayor-
domos, ni despenferos, sino
solo del Rey que los cõbida
a ella, lo qual le basta no re-
niendo (como queda dicho)
estoruo de pecado mortal, ni
de alguna ley, precepto, o pe-
na que se lo prohiba. Esto es
lo que se puede hazer sin cul-
pa, estando in puncto iuris.

Juntamente con esto digo,
que es saludable consejo, y

mas

mas perfeccion regirse en el-
to por el consejo de su Con-
fessor docto y prudente, y el
Religioso por el de su Prela-
do, los quales deuen conside-
rar con atencion si ay algun
inconueniente en esta permis-
sion, la qual propondran a su
hijo espiritual, o a su subdito;
pero sino le huviere que sea
de consideracion y peso, no
ay para que estoruarfelo. O
quantas almas por esta oca-
sion padecen grandes desca-
suelos espirituales! O a

Frequente

quantos prouechos les priuã
los que en esto aprietan sin
potestad mas de lo que con-
uiene! O quantos males fue-
len causar los que niegan la
comunión a quien està dis-
puesto para ella. Puede se la-
mentar este mal con Iere-
mias, Thren. 3. *Paruuli petie-
runt panem & non erat qui
frangeret eis.* Pidieron los pe-
queñuelos su pan, y no huuo
quien se lo partiesse, ni re-
partiesse.

Después de auer merecido

vn penitente el beneficio de la absolucion Sacramental, mejor puede juzgar de lo que dentro de si ay, que el mismo Confessor: porque nadie conoce mejor el espiritu del hombre, que el mismo hombre. Juzga tu de ti si te mueue a comulgar cada dia alguna vanagloria oculta, o hypocresia falsa, o algun respeto humano, o cosa semejante; y si te haze llegar a esto cosa que llegue a pecado graue, muy justo es, que te absten-

Frecuente

abstengas, hasta que salgas
del con la penitencia y con-
fesion: pero sino llegare a tã
to, bien puedes comulgar, q̃
los veniales no son estoruo
para no recibir tan admira-
ble Sacramento, antes con el
se purifican y perdonã. Y por
el mismo caso, que estas con
ellos como enfermo, has de
acudir a la medicina, para
que te sean perdonados, y
saques los frutos de tan alto
Sacramento, y vayas de bien
en mejor.

Y aun

Y aun mas te digo, que si con la frecuencia deste Diuino manjar, y cotidiana comunion te hallares con algunas sequedades, imperfecciones, y tibiezas, q̄ no por esso dexes de frequentarle, y proseguir cō tu loable costumbre: y aun por el mismo caso te has de llegar con mas perseverancia, como enfermo a la medicina, como frio al fuego, a cobrar calor. Por lo qual dize san Buenaventura de proc. Relig. proc. 7. cap. 21

Frequente

aunque te sientas cō tibiera,
y poca deuocion, no por e lo
dexes de llegar al santissimo
Sacramento del Altar; antes
llega, y confia en la diuina
misericordia: porque quano
mas enfermo estas, y ms
pecados tienes, tanto mayor
necesidad tienes del med-
co. San Ambrosio lib. 5. ce
Sac. cap. 4. dize lo mismo, aun-
que por otras palabras. Vlti-
mo pues desta soberana medic-
na para todas tus enfermeda-
des espirituales, que no es
dis-

discreta humildad, si por humildad lo dexas, pues por ella pierdes mas, que cō ella si fuera discreta, ganaras: porque como dize Cassiano col. 13. cap. 21. no seria discreto el enfermo, que por humildad no quisiessse, que el medico le visitasse. Y assi dizen, que fue de imperfecto lo que san Pedro dixo: Señor, salid de mi casa, porque soy pecador: antes auia de inferir lo contrario: Venid a mi casa, porque soy pecador, porque estoy

Frecuente

estoy enfermo, y porque re-
siento doliente. Sino fuer-
des pecador, y no estuier-
des enfermo, bien pudier-
des alegar essa razon, que ls
sanos no tienen necesidad
de medicos, como dixo el
Señor, mas estando enfe-
mo, mejor direis: Señor,
dadme las medicinas, que
me han de dar la salud. Tan-
bien suele ser couardia, que
causa el demonio para re-
troceder a los hombres deste si-
ludable Sacramento, segun
aque-

aquello del Sabio, Prou. 19.
 Esconde el perezoso la mano
 en el seno, y dexase morir de
 hábre por no llevar la hostia
 a la boca; no te acouardes a
 titulo de humildad, que no es
 sino pusilanimidad, y conster-
 nacion de animo.

Y aun mas dize este mismo
 Autor espiritual y graue, que
 esta tal humildad fuera de
 ser indiscreta, suele estar lle-
 na de vana presunciõ y alti-
 vez de coraçon, pues se per-
 suade vanamente a que
 comul-

Frequente

comulgando de tarde en tarde, o dilatando la sagrada Comunion, se podra disponer mejor para entonces, que al presente està dispuesto: siendo todas las disposiciones principales de Dios, que sabes si te quitaràn estas que agora tienes (que son suficientes) por no auer querido aprovecharte dellas? Como sabes, que te las acrecentaràn para entõces? O como sabes, que estas no son las que bastan, bastando no tener los
impe-

impedimentos sobredichos?
O como sabes, que si oy no
estàs dispuesto, lo estaràs o-
tro dia, viuiendo en vn siglo
de tantos peligros? Contra
estos disputa elegantemente
san Chrisostomo Hom. 61.
ad pop. Ant. & 13. in Matth.
Y prueua tambien ser ardid
del demonio esta vana y mal
fundada persuasion, dado,
que otras vezes haze a los
hombres atreuidos para lo
que no lo hã de ser. Acsi que
comulga oy, para que estes

Frequente

mejor dispuesto para mañana,
na, y mañana para estarlo
mas otro dia. A questo diuino
Sacramento es todo medici-
na dispositiua, purgatiua, y
conseruatiua, como lo fue el
manà del desierto, que le fi-
guraua, para todo genero de
personas es, para chicos, pa-
ra grandes, para niños, aun-
que tengan debil el vfo de
la razon, y para viejos, aun-
que se ayan buelto a la edad
destos niños, para flacos,
para fuertes, para princi-
pian-

piantes, para aprouechados,
para perfectos, para coxos,
para mancos, que a todos
admite este celestial combi-
te (si estàs sin pecado mor-
tal, y en la forma sobredicha)
que el mismo Sacramen-
to te dispondra mejor : por-
que con el se aumenta la
Caridad, y aun algunas vezes
se da por el la primera gra-
cia, y haze al que le recibe
de atrito contrito : y aun
puede acontecer, que se
mulgue vno en pecado mor-

Frequente

tal, y antes que las especies
Sacramentales se corrompã
en su estomago, buelua en si,
y tenga verdadera contrició
del, y no solo reciba la dicha
gracia, sino tambien la virtud
del Sacramento, por tener
en si enteras las especies Sa-
cramentales, y a Christo
nuestro Señor en ellas, en
quien perseuera todo el tiem-
po que no se corrompen, y
así obran entonces como si
entonces se recibieran, Suar.
to. 3. ad 3. p. disp. 64. sect. vlti.

Co-

Comulga pues cada dia
(dize el gran Padre Agustino)
si cada dia estas dispues-
to. Y comulga cada dia, por-
que cada dia pides a Dios
este pan para el mismo dia,
diziendo: El pan nuestro de
cada dia danoslo oy. Comul-
ga cada dia, pues cada dia
peccas, para salir del pecado,
que por este Sacramento se
perdona. Comulga cada dia,
pues cada dia entras en ba-
talla, que este pan de f-
za, animo, vigor, confiança,

Frequente

vitoria, y triunfo. Y S. Bernar
do apud D. Thomam. opus.
59. art. 5. dize. Este Sacramē-
to para los enfermos es me-
dicina, para los sanos antido-
to, para los ciegos colirio,
para los coxos baculo, para
los ignorantes magisterio,
para los peregrinos guia,
para los nauegantes noite:
el chico se haze con el, gi-
gante, el frio feruoroso, el
descuidado cuidadoso, el
inscuto recatado, el iracun-
do manso, el rebelde ote-
diene;

diente; y finalmente el destie-
rra todos los vicios, acrecien-
ta todas las virtudes, y nos
es amparo para todos los ma-
les, y prèda segura de la vida
eterna.

Aduierte como todos los
Santos encargan mucho la
frecuencia del santissimo
Sacramento, por saber los
grandes tesoros que en el
están encerrados, y de los
innumerables dones y gra-
cias que gozan los que lo
reciben. Y assi dize el santo

Frequente

Concilio de Trento, que quisiera se renouara en la Iglesia la costumbre antigua, de que todos los Fieles comulgassen cada dia.

Algunos se dexan de llegar a menudo al santissimo Sacramento, pareciendoles, que no estan bien aparejados, y que se hallan tibios y indeuotos. A esto responde san Buenaventura, y san Bernardo, diziendo: *Licet tepide accedas, accede fiducialiter, quia quo magis eger es, tanto*

in-

indiges medico. Llega con-
fiamente, que quãto mas en-
fermo estàs , tãto mas neces-
sidad tienes del medico; y quã-
to mas frio, del calor. Gerson
añade: Estàs elado y apartas-
te del calor y fuego? Estàs su-
zio , y huyes de quien te ha
de limpiar? Estàs enfermo , y
apartaste del medico que te
ha de curar? *Accede, Christus
ignis est , etiamsi frigidus sis.*
Esto prueua el Doctor Iuan
Taulero por este exemplo.
Dize , que a vno le parecia

Frecuente

no estaua dispuesto para llegar al santissimo Sacramento, le respondió Christo nuestro bien, diziendo: Sabe, querido hijo mio, que todas las vezes que estuieres con animo y proposito de apartarte del pecado mortal, confessandote de lo que te acordares, siempre estás dispuesto sufficientemente para recibirme. Y añade el mismo Autor: Yo certissimamente creo, ñ recibir el cuerpo de N. S. desta manera, es de mayor pro-

prouecho, que oir ciē Missas,
o cien sermones. Y aun dize
mas: Ciertos autores son de
parecer, que el que vna vez
sola recibe este diuino Sacra-
mento sin pecado mortal, al-
cãça mas gracia, que si fue-
se tres vezes en peregrina-
cion al santo Sepulcro de Je-
rusalen: y que ninguno jamas
comulga desta manera, sin q̄
alcance particular gracia, y
singular grado de Caridad,
que antes no tenia por muy
tibio y seco que se ha. e.

Ad.

Frequente

Aduierte como donde quie-
ra que entraua Christo nue-
stro Señor, quando estaua en
el mundo, hazia a todos grã-
des bienes, y particulares fa-
uores. Entrò en las entrañas
de la Virgen santissima quan-
do se hizo hombre, y enrique-
ciolas con grandissimas gra-
cias. Entrò en casa de Zaca-
rias, aun estando en las entra-
ñas de su Madre, y desde alli
santificò al Bautista, y llenò
de Espiritusanto a su padre y
madre.

Ad-

Aduierta la gran Caridad deste Señor, como remediaua todas las necesidades; curò al criado del Centuriõ: otro leproso no hizo mas de dezirle: Señor, si vos quieris, bien me podeis curar. Y lo que es mas, que no se halla en todo el santo Euangelio, que alguno le pidieffe remedio, que se le negasse, antes a muchos se le dio sin que se lo pidieffen, como al paralitico de la piscina, que le preguntò si queria ser sano? Y al ciego, que

Frecuente

que le dixo : Que es lo que quieres ? Y al hijo de la viuda de Nain , sin que nadie se lo pidieffe , ni rogasse le resucitò , por el amor y caridad que tenia a los hombres.

Aduierte, que en este diuino Sacramento nuestro Señor Iesu Christo se entrega en tu poder a si mismo , y todo el tesoro de sus merecimientos. De manera, que todo lo que el hizo y padeciò lo tienes como cosa tuya propia, dan-

dandonos su sagrado cuerpo,
su alma, su diuinidad, su cari-
dad, su amor, su humildad, su
mansedumbre, con todas las
de mas virtudes sayas, y
todos sus merecimientos,
para que nos aprouechemos
dellos.

Aduierte, que con esta sa-
grada Hostia, y diuino Sacra-
mento se ofrece a Dios el sa-
crificio de su vnigenito Hijo,
con todo el tesoro de sus
merecimientos y virtudes:
lo qual es de mayor valor y
digni-

Frequente

dignidad, que si le ofreciera vn sacrificio de todas quantas criaturas ay juntas: y en este solo se le da mas honra a Dios, y mas reuerencia, que si todas juntas se le ofrecieran, pues se le ofrece vn sacrificio de infinito valor. Vn Religioso Padre haze esta consideracion. Si se junta toda la Caridad que han tenido todos los hombres que fueron, son, y seràn, y los merecimientos de todos ellos, y las alabanças, que se han
dado,

dado, y se daràn cõ todas las buenas obras que se han hecho, y se haràn, y los tormentos de los Martires, los ayunos, diciplinas, cilicios de todos los Santos, Confessores, Patriarcas, Profetas, Virgenes, con todo lo que se harà hasta la fin del mundo, no le agradara tanto a Dios como este diuino Sacramento.

Otro venerale Padre añade Que si se juntan todos los coros de los Angeles, vros de los cortesanos del Cielo, y

Dd la

Frecuente

la santissima Virgen, Reyna
y Señora de todos, que los
excede incomparablemente,
no pueden hazer a Dios ser-
uicio que le sea mas agra-
dable, ni ofrenda mas acep-
ta, que dezirle Missa, o quan-
do ha comulgado ofrecer a
su Diuina Magestad aquel
diuino Sacramento. La ra-
zon es clara, pues en esta of-
renda se le ofrece al eterno
Padre su vniginito Hijo, in-
finito, inmenso, incomprehén-
sible, igual en todo a el, con
todos

Todos sus merecimientos y virtudes : ofrece se a Christo Dios y hombre , a Dios infinito . Mas lo que pueden ofrecer todas las criaturas fuera desto , es cosa finita y limitada ; y assi no tiene proporcion con lo infinito , y sin fin.

Llega pues quan á menudo pudieres a esta diuina mesa , que quanto mas la frequentares , mas limpio andarás . Dime si estuuiesses vterero sin hazerte la barba , sin

Frequente

mudarte camisa, sin lauarte
la cara, sin cortarte las vn̄as,
que parecerias? Vn mōstruo:
pues tanto mas monstruo te
hallaràs, quanto te aparta-
res desta diuina mesa. Dime,
si traes vn poco de ambar en
la mano, a que quedará olié-
do tu mano? A ambar. Pues si
vn alma recibe en su alma al
alma de su alma, que es Dios;
a que quedará oliendo? A
Dios. Y para esto no se te pi-
de ~~una~~ disposicion, sino que
imites a la serpiente quando

va

va a beber a las fuentes de las aguas; que haze? Va llena de veneno abrasandose en medio del verano, y quando halla la fuente clara, procura vomitar la ponçoña, y luego beue: mas sino hiziera esto reuentara, y boluicrasele en ponçoña el agua. Echa pues tu la ponçoña del pecado mortal del alma, que essa sola disposicion te piden.

Romance al santissimo
mo Sacramento.

DE su Iesus hermoso
vn alma desterrada
del centro de sus ojos
por no se que desgracia.

En vna carcel presa
de hierros rodeada,
aunque es Reyna y señora
llora su ausencia larga.

Amado Iesus mio,
bolued la hermosa cara,

veréis vñ alma vuestra
que en viuo amor se abraza!

Volued los ojos bellos,
llenos de amor y gracia,
consolaréis los míos
que lagrimas derraman.

Confieso, dulce Esposo,
que estoy con justa causa
desterrada por vida,
y ausente de mi patria. (bueno

Que el ser yo a vn Dios tan
tan desleal, e ingrata
merece, que no goze
su compañía santa.

Bien veo, que mis ojos

Al santissimo

por indignos se hallan
de vèr el rostro hermoso
que enojaron sin causa.

En vuestra carcel presa
estará vuestra esclaua,
fugeta a la sentencia,
que amor quisiere darla.

Solo os pide entretanto
que vos gustais sacarla,
hagais que no la quiten
su racion ordinaria.

Que vuestros mayordomos
tan cortos son en darla,
como si vuestra renta
por esto ie acabara.

Ha-

Hazed Padre amoroso,
que sin tassa pan aya,
no digan, que se encierra
el pan en vuestra casa.

Si es pan de cada dia
no le hagan de semanas,
pues aunque yo mas coma
para ellos no aurà falta.

Si esperan, que os merezca
muy en balde trabajan,
pues nunca os recibiera,
ni a vos jamas llegara.

Si yo me he de hazer santo,
pidan que llegue santa:
mas si aueis vos de hazerlo,
que

Al santissimo

que lo desee basta.

Si venis a sanarme,
y arremediar mi alma,
que importa, q̄ estè enferma
y con pobreza tanta?

Que gusten mas de veros
metido entre dos tablas,
que en vn pecho amoroso
que con vos se regala.

O el Padre nuestro ignorã,
o en el bien no reparan,
o no sienten el hambre
como el pan no les falta?

Dezildes vos, mi niño,
vuestro amor, que intentaua,

quando

quando en pan os quedastes,
no en guindas, ni mançanas:

Si saben, que se sufre
entre amantes mil faltas,
y vuestro amor conocen,
hagan franquezas largas.

Que yo ayer comulgasse
no estorua, que oy lo haga,
pues que no fue pecado,
ni en ello perdi gracia.

Si oy pude recebiros
auiendo vn mes que estaua
sin auer comulgado,
mejor podrè mañana.

Consielome que presto

Al Santissimo

tendre llauè del arca,
y darè pan sin duelo
a los que hãbrientos andan.

Si gustais, que entre pobres
y hambrientos se reparta,
aunque ellos no son dignos,
vos fois digno, que basta.

O pan de vida,

O vida de mi alma!

Quien dexa de comer

Del pan de gracia ?



SONETO.

SI A comer llegas este pan de
vida
no tengas miedo aun a la misma
muerte,
que es vn bocado en la virtud
tan fuerte,
que al q̄ le fazonó costó la vida.
No por necesidad, porq̄ la vida
no está sujeta al filo de la
muerte,
mas por virtud, q̄ el golpe fue
tan fuerte,
que a todos dió la vida por su
vida.

Lle-

Al santísimo

Llega a esta preparada nacar-
dina.

que aunque piua al tomarla
los sentidos,
muestra en esto el valor la me-
dicina.

Cierra los ojos, tapa los oídos,
y abre la boca, que esta flor di-
uina

da vida a muertos, quanto mas
dormidos.



Que

Que ama? que ama? quien
a Dios no ama? Yo no se
que ama.

Que quiere? que quiere? quiẽ
a Dios no quiere? Yo no se
que quiere.

Que busca? que busca? quien
a Dios no busca? Yo no se
que busca.

Que vê? que vê? quien a Dios
no vê, con ojos de Fè?
Yo no se que
vê.

MODO PARA VENIR
al todo.

Para ir a lo que no sabes,
Has de ir por donde no sabes.
Para ir a lo que no gustas,
Has de ir por donde no gustas.
Para ir a lo que no posees,
Has de ir por donde no posees.
Para ir a lo que no eres,
Has de ir por donde no eres.



MODO DE TENER
al todo.

Para venir a saberlo todo, (da.
No quieras saber algo en na-
Para venir a gustarlo todo,
No quieras gustar algo en nada.
Para venir a poseerlo todo,
No quieras poseer algo en na-
Para venir a serlo todo, (da.
No quieras ser algo en nada.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

Ee

MU.

Advertencia

MIRA Mucho hermano esta
ta doctrina deste librito, y
advierte, que en el hallarás (si
perseueras) la quinta essencia
del espiritu. El Señor nos la cõ-
ceda, junto con su amor, y gra-
cia: que del, y della depende to-
do nuestro bien, y el aproue-
chamiento en estos exercicios.
Los quales aora y siempre sũge-
to yo humildemente a la correc-
cion de todos los siervos de
Dios, y mucho mas a la
de nuestra santa Ma-
dre Iglesia Ro-

mana.

EA

EA Benignissimo Jhesus,
hazed como quien sois,
y segun vuestro nombre.
Ea dulcissimo Criador y
Redentor nuestro, recread-
nos. Señor y Maestro de
las almas, enseñadnos. O
fuente de luz verdadera, que
alumbra, y inflama a todo
hombre que viene a este mún-
do tenebroso. Yo indignissi-
mo sieruo tuyo, por tu san-
gre, y por tu ardentissimo a-
mor te suplico, que como So-
diuino pegues a estos tus

Ecce excr-

Deprecacion

exercicios esta tu virtud y luz, que alumbre los entendimientos, y inflame las voluntades de todos los que lo vieren. Dales, Señor mio eficacia y dales vida, para que estampandose en los corazones de mis carissimos hermanos, viuan con ellos. Mi Dios, todos nos aprouechemos en la santa oracion, y os conuersemos, contemplemos, y conozcamos, y dulcemente os amemos, para que despreciados los bienes transito,

fitorios y falaces deste mundo, que a tantos ciegan, gozemos de vuestras grandezas y misericordias en esta vida, y en la eterna, Amen.

(.?.?)



C O P L A S A L

interior.

Entreme donde no supe,
 y quedeme no sabiendo
 toda ciencia trascēdiendo.

Yo no supe donde entraua,
 pero quando allà me vi
 sin saber donde me estaua
 grandes cosas entendi.

No dirè lo que senti,
 que me quedè no sabiendo
 toda ciencia trascendiendo.

De paz, y de piedad

Era la ciencia perfecta
en profunda soledad,
entendiendo via recta,
y era cosa tan secreta,
que me quedè balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.

El que alli llega de vero
de si mismo desfallece;
quanto sabia primero,
mucho baxo le parece,
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Quando mas alto se sube

chapa

Ee 4

tanco

Coplas

tanto menos se entendia,
que es la tenebrosa nube
que a la noche escurecia,
por esso quien la sabia
queda siempre no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamas se pueden vencer,
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiēdo.

Es de tan alta excelencia
a questo

aqueste sumo saber,
que no ay facultad, ni ciencia
que le puedan entender:
quien se supiere vencer
con vn saber, no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Es de tã alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no ay facultad, ni ciencia
que le puedan entender:
quien se supiere vencer
con vn saber no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo quereis oir

con-

Coplas

consiste en esta suma ciencia
en vn subido sentir
de la diuinal essencia,
es obra de su clemencia
hazer quedar no entendiēdo
toda ciencia trascendiēdo.



TA

TABLA DE TODO
lo contenido en este
libro.

Declaracion y confirma-
cion general de lo que en
este libro se puede ense-
ñar, sacada del espiritu de
los sagrados Doctores, f. 1.

Cap. I. De los efectos de la
oracion. fol. 36.

Capit. II. Del lugar don-
de se ha de tener la ora-
cion, fol. 39.

Cap. III. Del examẽ, fol. 40.

Cap.

T A B L A.

Cap. III. De como se ha de
dezir vn Credo confessan
do la Fe, fol. 43.

Cap. V. De la Resignacion,
fol. 45.

Forma de Resignacion, fo-
lio 48.

Cap. VI. De la limpieza de
las potencias, y en par-
ticular de la limpieza del
entendimiento, y co-
mo se pone en Fe, fo-
lio 50.

Cap. VII. De la limpieza
de la memoria, y como
se

T A B L A.

se pone en esperança,
fol. 54.

Cap. VIII. De la limpieza de
la voluntad, y como se po-
ne en amor, fol. 63.

Cap. IX. De como nos aue-
mos de auer con los pen-
samientos en la oracion,
fol. 66.

Cap. X. De la libertad de es-
piritu, fol. 72.

Cap. XI. De la seguridad
que ay en darse a este e-
xercicio del recogimiento
en Dios, fol. 74.

Cap.

TABLA.

Cap. XII. Que trata de si, es
bien que se den a este e-
xercicio los principian-
tes, fol. 77.

Cap. XIII. De la diferen-
cia que ay entre medita-
cion, y contemplacion,
fol. 82.

Cap. XIII. De dos maneras
de iluminaciones que ay,
fol. 84.

C. XV. Del amor pacifico cõ
Dios, y el proximo; f. 87.

Cap. XVI. De la vitoria es-
piritual, fol. 90.

Cap:

T A B L A.

Cap. XVII. De la discrecion
en las asperezas, fol. 94.

Cap. XVIII. De tres ma-
ras de silencio, fol. 98.

Cap. XIX. En que se enseña
quã en nuestra mano està
la contēplaciõ sobrenatu-
ral adquirita, fol. 103.

Cap. XX. En q̄ se enseña co-
mo se exercitan todas las
virtudes, dandose a esta
contemplacion, es de no-
tar, fol. 110.

Algunos auisos, fol. 118.

Practica breue para poner

T A B L A.

vso todo lo dicho, fol. 150.
n Tratadillo de oro de la
Resignacion, o conformi-
dad que ha de tener el al-
ma con Dios, fol. 154.
oesia Mistica, fol. 171.
vn Sumario de la frecuente
comunion, fol. 189.

~~RES~~
65239

F I N.













